EMBARAZO EN CONDICIONES SOCIO-AFECTIVAS DESFAVORABLES

MARITZA URREGO MONTILLA

CÓDIGO 9702373

Trabajo de investigación presentado como requerimiento para optar al título de MAGISTER EN PSICOLOGÍA

GRUPO:

Énfasis en Psicología Culturales y Desarrollo Humano

Directora:

MARÍA IRENE VICTORIA

Antropóloga.

UNIVERSIDAD DEL VALLE

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI, 2010

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN:

MARIA IRENE VICTORIA

Antropóloga

Docente Departamento de Ciencias Sociales

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana – Cali

JURADOS:

BEATRIZ MEJIA

Psicóloga

Magister énfasis en Psicología Cultural

MARIA CRISTINA TENORIO

Psicóloga Cultural

Docente Instituto de Psicología

Docente Maestría, énfasis Psicología Cultural

Universidad del Valle -Cali

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue posible, gracias a la colaboración del Albergue que permitió abrir sus puertas a la labor con las jóvenes.

De manera muy especial, a las mujeres que participaron de este estudio, quienes depositaron su confianza y se mantuvieron dispuestas a tomar una actitud reflexiva sobre sí mismas, sobre sus vidas.

A la profesora Irene Victoria, por sus valiosos aportes intelectuales y personales.

Gracias a mis jurados por su compromiso y dedicación.

TABLA CONTENIDO

INTRODUCCIÓN **11**

CAPÍTULO I. JUSTIFICACIÓN **16**

CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE LAS JÓVENES **20**

2.1 RELACIONES FAMILIARES **22**

2.2 RELACIÓN CON LO ACADÉMICO **27**

2.3 ASPECTO ECONÓMICO Y LABORAL EN LA VIDA DE LAS JÓVENES **27**

2.4 ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS CON EL PROGENITOR DEL FUTURO BEBÉ **29**

2.5 RELACIONES CON SUS PARES O GRUPO DE AMIGOS EN GENERAL **33**

2.6 SITUACIONES ENCONTRADAS EN TORNO A LA NOTICIA DEL EMBARAZO **36**

2.7 PRESENTACIÓN DEL ALBERGUE **42**

2.7.1 Deberes de las jóvenes 48

2.7.2 Derechos de las Jóvenes 52

2.7.3 Cláusulas de Retiro de una Joven 52

2.8 UN DÍA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS JÓVENES EN EL ALBERGUE **54**

CAPÍTULO III. MARCO REFERENCIAL..... 60

3.1 HISTORIA DE LA MATERNIDAD 60

3.2 CONCEPCIONES SOBRE LA MATERNIDAD Y LA MUJER A PARTIR DEL SIGLO XIX..... 63

3.3 JUVENTUD, EMBARAZO Y MATERNIDAD EN LOS TIEMPOS MODERNOS..... 68

3.3.1 La pobreza como aspecto ligado a la presentación del problema 77

3.3.2 Marginalidad y violencia..... 80

3.3.3 Relaciones parentales y embarazo adolescente 88

3.4 APORTES DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIO CULTURAL..... 90

CAPÍTULO IV. DISEÑO 100

4.1 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA 100

4.2 OBJETIVOS.....102

4.2.1 Objetivo General 102

4.2.2 Objetivos Específicos 102

4.3 METODOLOGÍA 103

4.4 POBLACIÓN 108

4.4.1 Aspectos Generales 109

4.4.2 Criterios de selección para la población participante en la investigación 111

4.5 PROCEDIMIENTO.....113

4.6 RECOLECCIÓN DE LOS DISCURSOS DE LAS EMBARAZADAS 115

4.6.1 Registros 116

4.6.2 La Entrevista 117

4.7 CONSTRUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN 121

4.7.1 Momentos del análisis 121

4.7.2 Dimensiones, categorías e indicadores 122

4.7.3 Dimensiones utilizadas en la investigación 137

CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN 145

5.1 GRUPO UNO: PRIMIGESTANTES CON RELATIVA AUTONOMÍA ECONÓMICA 150

5.2 GRUPO DOS: PRIMIGESTANTES CON DEPENDENCIA ECONÓMICA 189

5.3 OTROS FACTORES A CONSIDERAR RESPECTO A LA GESTACION 230

CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS 236

6.1 LA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL 236

6.2 CONTEXTO RELACIONAL Y SIGNIFICADOS DE LA GESTACIÓN 237

6.3 INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD 239

6.4 MODELOS DE SER MUJER 240

6.5 MUJER Y SOCIEDAD 244

6.6 MUJER Y TRABAJO 245

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 249

7.1 IMPORTANCIA DEL ENFOQUE METODOLÓGICO 249

7.2 EL ABORDAJE EN LA INVESTIGACIÓN 251

7.3 REVISIONES CONCEPTUALES 252

7.4 LA ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN 253

7.5 OTROS APORTES DE LA INVESTIGACIÓN 254

7.6 RECOMENDACIONES A INSTITUCIONES Y PROGRAMAS 256

7.7. FECUNDIDAD ADOLESCENTE Y POBREZA 258

7.8. POLÍTICAS PÚBLICAS (PREVENIR Y MITIGAR) 264

7.8.1. Políticas para prevenir: salud sexual y reproductiva y pobreza 264

7.8.2. Políticas para mitigar el impacto del embarazo adolescente en la pobreza 265

BIBLIOGRAFIA 268

ANEXO. LISTA DE TABLAS 275

RESUMEN

Este estudio, utilizó un enfoque cualitativo de investigación social al abordar las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento, pretende comprender desde la interioridad de los actores sociales las lógicas de pensamiento, los diversos factores emocionales, culturales y sociales que guiaban sus acciones.

El marco conceptual desde el cual se aborda el tema de *la significación que construyen sobre su embarazo un grupo de embarazadas en condiciones socio-afectivas desfavorables*, retoma los aportes realizados por la Psicología Cultural, siendo su objetivo general Comprender la vivencia y la significación del embarazo construida por un grupo de mujeres primigestantes a partir de su historia relacional y de sus vivencias actuales.

Los datos analizados corresponden a observaciones sobre cómo se relacionan las primigestantes al interior del albergue de caridad, sus posturas, actitudes, y comentarios frente al tema del embarazo, la imagen que tienen sobre qué es ser madre. Información transcrita, y registrada a través de 8 dimensiones (con sus respectivas categorías e indicadores), dando lugar a la organización de 2 grupos de jóvenes y un caso disímil para el análisis.

Los resultados encontrados, permiten apreciar los Modelos de mujer e ideas sobre ser madre manejados por las primigestantes, así como las implicaciones psicosociales que tiene para ellas la gestación

Palabras claves: Embarazo adolescente, población vulnerable, primigestantes.

SUMMARY

This study, which utilized a qualitative form of social investigation to approach the subjective and intersubjective realities as legitimate objects of knowledge, seeks to understand from within through the principal social actors the logical thinking, the diverse emotional factors, culturally and socially that guide their actions.

The conceptual mark from which the topic of "the significance that is built over a pregnancy by a group of pregnant women in unfavorable socio-emotional conditions", takes on the contributions realized by the Cultural Psychology, with its general goal of understanding the experience and significance of a pregnancy that is constructed by a group of older women from their history and their current experiences.

The data analized corresponds to the observations of how older women relate to one another in a shelter, with their postures, attitudes and commentaries when faced with the topic of pregnancy, the images that they have with respect to being a mother. Information transcribed and registered through 8 dimensions (with their respective categories and

indicators), resulting in the organization of two youth groups and an dissimilar case for analysis.

The results found allow the appreciation of the models of the women and ideas over being a mother as managed by older women, as well as the psychological
implications that come with gestation.

Key phrases: Teen pregnancy, vulnerable population, older women.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación explora la vivencia y la significación que han construido sobre su embarazo un grupo de mujeres primigestantes[1] que se encuentran conviviendo en condiciones sociales y afectivas desfavorables. La categoría de "población en condiciones sociales desfavorables", se utiliza debido a que la población que participa en el estudio la constituyen jóvenes embarazadas que han tenido que acudir a una institución benefactora que les proporcione vivienda, alimentación y en cierta medida un auspicio para la atención médica que requieren por su estado.

Las primigestantes participes del estudio conviven en un hogar creado por una congregación de religiosas católicas, es una institución sin ánimo de lucro que intenta respaldar económica y moralmente a aquellas mujeres embarazadas o lactantes (mujeres con bebés) que carecen del respaldo y la protección de sus familiares. Esta acogida y protección se realiza a partir del principio de Misericordia que guía la misión de la congregación religiosa.

Se trata de mujeres embarazadas que carecen de la posibilidad de suplir por sí mismas o a través de sus allegados sus necesidades básicas. La situación presente de

[1] Este estudio toma como población mujeres que van a ser madres por primera vez.

las jóvenes de no tener a su lado de manera cotidiana las personas con las cuales compartían y sostenían un vínculo afectivo (ya sean familiares o amigos cercanos) para respaldarse emocional y/o moralmente se consideran condiciones afectivas desfavorables. Desde la psicología, como características generales de las mujeres embarazadas, se plantea un aumento de sensibilidad emocional. En este caso, ingresar a vivir en el albergue implica una separación física de aquellos con quienes compartía habitualmente y en su lugar empezar a convivir con personas desconocidas para ellas, jóvenes procedentes de diversas regiones (embarazadas y lactantes), y bajo las directrices implementadas por las religiosas a cargo del lugar. Esta situación de institucionalidad es novedosa por lo general para las jóvenes que ingresan.

El material develado en este estudio corresponde a informaciones ofrecidas por las primigestantes a través del acercamiento entre éstas y la investigadora, de aquellos espacios en los cuales ellas accedieron y/o buscaron la oportunidad para hablar sobre sí mismas, de sus historias, sus temores, sueños, y necesidades. Esta opción de hablar, de escucharse y reflexionar sobre sus vivencias, se convirtió en una oportunidad que en su mayoría no habían llegado a experimentar y que les permitió ir reconociendo la existencia de diversos conflictos emocionales. Se trata de un material obtenido a través del acompañamiento realizado a seis jóvenes que convivían en el albergue, y del cual sólo se retoma para la investigación la información ofrecida por seis de las jóvenes partiendo de su autorización de analizar sus historias para el presente trabajo.

Este estudio, al abordar la significación que elaboran sobre su embarazo un grupo de mujeres primigestantes, parte del reconocimiento de que ellas son construcciones particulares (propias de cada individuo) y que como tal están relacionadas con su historia personal y su universo cultural.

Este análisis no pretende llegar a una generalización teórica respecto al significado del embarazo, mas sí aproximarse a comprender esas particularidades existentes en las primigestantes, por esto se determinó realizar una serie de entrevistas en profundidad con seis mujeres embarazadas (que accedieron a ser parte de la presente investigación) con el fin de entrar a reconocer los múltiples aspectos personales y culturales que se encuentran inmersos en las representaciones que construyen sobre su embarazo.

Se realizaron acercamientos a las jóvenes, tanto de manera individual como en situaciones de grupo, compartiendo con ellas momentos que corresponden a distintas actividades programadas al interior del hogar. Dado que todas las jóvenes del hogar se encuentran en un mismo escenario de cotidianidad[2] se determinó, como aspecto fundamental, retomar las distintas narraciones y/o comentarios realizados

[2] El término cotidianidad, se utiliza para hacer alusión a los distintos talleres, actividades o reuniones en las cuales participan todas las jóvenes cada día como parte de su quehacer en el albergue.

ocasionalmente por las jóvenes en distintos momentos, los planteamientos y posturas que asumen en conversaciones informales con las diferentes personas que se encuentran en el hogar como son: otras compañeras embarazadas, con jóvenes que ya son madres, el trato con los niños o bebés en el hogar, su relación con las religiosas y/o con otras personas que se encuentren en dicho lugar.

En este sentido, las narraciones de los actos realizados por estas jóvenes, sus diversos comentarios, posturas y actitudes frente a los otros y las situaciones que se les presentan, facilitaron una aproximación a la comprensión sobre las significaciones e ideas que existen en su hacer, y el significado que construyen sobre su situación de embarazadas, cómo se reconocen a sí mismas como gestantes (por primera vez).

Así, la presente investigación retoma la propuesta de Bruner, J. sobre cómo el sujeto se construye en el lenguaje y en la interacción con los otros: "Existe en el ser humano una tendencia a narrar para dar sentido a su experiencia, la narración plasma las imágenes que los sujetos han construido de sí mismo y de sus relaciones con los otros" (Bruner, 1991, p. 48).

Debido a que el estudio pretende retomar de manera textual las narraciones realizadas por las primigestantes sobre sus vivencias, se solicitó a estas jóvenes la autorización de grabar estos encuentros; al momento de las entrevistas no se manejó un cuestionario preestablecido formal de preguntas, en pro de no cortar con la fluidez

de las historias narradas por estas. Se maneja una perspectiva de investigación de análisis cualitativo y como tal no se pretende realizar estándares sobre los comportamientos o actitudes presentadas por las jóvenes.

Los temas a abordar en las entrevistas son los mismos para todas las primigestantes participantes del estudio. Se hizo referencia a aspectos de la historia familiar (su dinámica), al tipo de relaciones y/o vínculos de pareja que ha llegado a instaurar, al sentido que tiene para ellas el estar embarazadas, el tener un hijo, y las posibles expectativas o planes que un momento dado haya llegado a visualizar como su futuro antes de estar embarazadas y los que tiene ahora.

El marco conceptual desde el cual se aborda el tema de *la significación que construyen sobre su embarazo un grupo de embarazadas en condiciones socio-afectivas desfavorables*, retoma los aportes realizados por la Psicología Cultural, disciplina que señala la relevancia que tienen los aspectos históricos, sociales, y culturales que enmarcan la vida de los sujetos y como tal son importantes de considerar al analizar la construcción de significaciones, revisando aquello que cada sujeto visualiza como "su realidad". Desde esta óptica, la psicología Cultural permite situar un contexto enriquecido que facilita aproximarse a la situación vivida o afrontada por este grupo de mujeres y por ende realizar un mayor acercamiento hacia la comprensión del significado que tiene el embarazo para cada una de ellas, a sus vivencias, a como es vivido ese "estar en embarazo".

CAPÍTULO I. JUSTIFICACIÓN

Debido a la función procreadora de la mujer, a lo largo de la historia, los textos enmarcan como se ha manejado una visión sobre la mujer que la unifica con el ser madre, *"Mujer, feminidad y maternidad aparecían como vocablos de muchas maneras intercambiables. Si se era mujer, era para ser madre, y si se quería definir lo femenino por excelencia, éste se hacía equivalente a maternidad"* (Tenorio, 2002; p. 17). Así, de alguna manera la maternidad se constituye en un hecho esperado en la mujer, aún cuando no necesariamente éste llegue a ser producto de una acción planeada conscientemente o anhelada.

En el caso de la mujer, por lo general se da lugar a una serie de atenciones y cuidados particulares hacia ella cuando se encuentra en estado de gestación. Socialmente, aparece la implementación de algunos cambios particulares alrededor de la mujer embarazada como son las consideraciones en el campo laboral, la atención en salud catalogada como prioritaria por su condición, e igualmente se aprecian cambios al interior de la familia que indican en general *"una tendencia a acoger o enfocar una atención especial en la futura madre"* (Hidalgo. 1997; capítulo 7).

Estos cambios o situaciones mencionadas anteriormente pueden llegar a incidir de manera favorable en la vivencia y significación que elaborará la mujer respecto a su embarazo. Podría decirse que en nuestra

sociedad[3] se espera que las mujeres sean madres, Pero ¿qué ocurre cuando las condiciones sociales resultan desfavorables para una madre primigestante, como por ejemplo: perder su empleo o dejar de ser contratada por su condición de embarazada; cuando su compañero o el padre de su hijo niega su paternidad o pone en duda ser padre bajo la consigna "después de que nazca me doy cuenta si ese hijo es mío y si es, yo respondo"; o cuando sus familias de origen las sacan de su casa porque no pueden o no desean hacerse responsables de una hija embarazada, de "tener otra boca para alimentar".

Esta situación de cambio que deben afrontar por estar en embarazo, como por ejemplo pasar de ser laboralmente activas e independientes en el ámbito económico, a carecer de la posibilidad de ganarse su propio sustento y depender de la caridad de religiosas; perder el espacio que habitaban (ya sea habitación alquilada o dentro del lugar donde trabajan) versus tener que pasar a una habitación prestada; tener la libertad para decidir si salir o recrearse los fines de semana a tener que pedir permisos para salir ocasionalmente, y en general alejarse del espacio donde vivían y compartían con otros, son elementos que señalan un cambio importante respecto al estilo de vida que tenían las jóvenes antes de ingresar al albergue. Podría decirse que son estados de tensión, donde el embarazo se constituye en muchas ocasiones en el

[3] A pesar de las condiciones de vida (nivel socioeconómico) y las expectativas de las mujeres no sean las mismas, desde las distintas influencias religiosas la consigna común que se maneja es la imagen de la mujer madre, que resalta su función de procrear: "creced y multiplicaos".

factor desencadenante de estos hechos (de acuerdo a sus comentarios). Pero bajo esta situación, dicho embarazo es al mismo tiempo el factor que les permite ser aceptadas en un albergue, y por ende ingresar a un lugar que les permite garantizar la alimentación y la vivienda para ella y su futuro hijo.

Vivir en un albergue de caridad señala un nuevo panorama para los estilos de vida de estas mujeres. Es una situación que marca un cambio en la relación con sus familias porque a partir de su condición de embarazadas, algunas deben salir de sus casas, pero igualmente para aquellas que vivían aparte de sus familias de origen (como es el caso de la mayoría de las embarazadas que ingresan) porque manifiestan que no les es fácil comunicarles a las familias su condición de embarazadas, de desempleo y que están viviendo en condición de caridad. Son aspectos que las afectan al no poder mantener su nivel de autonomía económica – personal y corta con la posibilidad de muchas de ellas en continuar siendo proveedoras para sus familias.

El interés por realizar esta investigación cobra un sentido particular de acuerdo con la población estudiada, dado que existen trabajos que abordan el tema de la significación del embarazo y la maternidad en mujeres de sectores pobres o marginales, pero en ellos, dichas poblaciones cuentan con el respaldo y/o acompañamiento de alguna(s) persona(s) como son el progenitor, la familia de éste o la de origen de las jóvenes. En este sentido, resulta importante *explorar el significado que construyen sobre su embarazo un grupo de mujeres primigestantes que*

sobrellevan su embarazo en condiciones socio-afectivas desfavorables, dado que dentro del sondeo exploratorio sobre el tema del significado del embarazo y de maternidad, no se encuentran investigaciones en poblaciones de mujeres que asumen solas su situación como embarazadas, como es el caso de la presente propuesta.

Finalmente, retomando los anteriores argumentos sobre los cambios que deben afrontar estas jóvenes a partir de la continuidad de su embarazo, surge el interés por explorar : ¿Qué elementos se encuentran alrededor de la continuidad del estado gestacional, cuando aparentemente las condiciones sociales, económicas y a veces hasta familiares, son adversas respecto a dicha situación?, ¿Qué significación se construye en torno al embarazo cuando la continuidad del mismo entra a realizar un corte definitivo con el estilo o forma de vida que tenían anteriormente?

CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE LAS JÓVENES

Debido a que en el momento de este acercamiento a la institución no existían registros escritos que den cuenta de forma concreta sobre el tiempo de permanencia de las jóvenes, del promedio de ingresos mensual o anual de jóvenes al hogar, ni rasgos característicos de la población asistida, la siguiente información descriptiva de la población corresponde a las observaciones realizadas en un primer momento durante un tiempo promedio de seis meses y a los comentarios realizados en distintos momentos por las religiosas que trabajan en el albergue con las jóvenes.

De acuerdo con este primer sondeo piloto, se observa cómo la población mensual en el albergue se mantiene alrededor de diez jóvenes, esta población fluctúa en un rango entre 9 y 13 jóvenes.

La población de mujeres usuaria del hogar son mujeres en edades entre los 16 y 26 años; pero en un menor porcentaje y de manera ocasional se han presentado mujeres de 14 y 15 años, así como mujeres entre 27 y 30 años. Esta ampliación en los rangos de edad permite considerar como el asumir un embarazo puede constituirse en una situación difícil de manejar, o asumir no solo para el caso de las mujeres adolescentes, sino también mujeres mayores de edad, está más ligado a la situación familiar, económica, laboral y de pareja que sobrellevan las jóvenes. Puede decirse que un embarazo puede resultar igualmente complejo, para una mujer mayor de edad,

así como para una joven menor de edad.

Un rasgo común entre las usuarias del albergue es que por lo general han pertenecido al sector laboral[4], siendo importante señalar que sus formas de empleo son de tipo informal. Puede decirse que la mayoría de las mujeres que ingresan al hogar narran como sus formas de empleo eran por temporadas (Diana, Sandra) o de días haciendo aseo en cafeterías o arreglando cocinas, contratadas por días para lavar o planchar en casas de familia (Yadi, Claudia, Bety, Cristina, Alba) laboraban como empleadas domesticas internas o al día (Andrea, Socorro, Ana), sin ningún tipo de prestación social. En algunos casos ellas mismas dicen “montan su propio negocio”, trabajan como independientes vendiendo minutos, dulces o diversas mercancías como ganchos, gafas, y accesorios femeninos (Sandra, Cristina).

Estas formas de ingresar al mercado laboral son condiciones comunes descritas tanto por mujeres mayores de edad como por las adolescentes. Se trata de mujeres que desde temprana edad empiezan a desempeñarse laboralmente y llegan a auto sostenerse. Esta característica de ingreso temprano al medio laboral hace que dichas jóvenes asuman roles de adulto. Es por este motivo que en el estudio no se caracterizan como adolescentes a las jóvenes que cronológicamente son menores de

[4] Jóvenes como Yadi, Andrea, Claudia, Sandra, Betty, Cristina, Alba, Socorro, Ana, Diana, desempeñaban en el sector laboral hasta el momento que se evidencian sus embarazos.

edad, dado que el ingresar al medio laboral y asumir directamente responsabilidades de esta clase señala para ellas un reconocimiento como adultos.

A continuación se realiza una presentación de aspectos tales como la caracterización de las relaciones entre las jóvenes y las familias de origen; su relación con lo académico; el aspecto económico y laboral en la vida de las jóvenes; el establecimiento de vínculos con el progenitor; la relación con sus pares o grupo de amigos en general, y situaciones encontradas en torno a la noticia del embarazo. Temáticas abordadas en las entrevistas de las jóvenes, al considerar que todos estos factores son fundamentales al intentar aproximarse a la comprensión del tipo de relaciones que instauran ellas con los demás; consigo mismas, y a la asunción de un estilo de vida particular.

2.1 RELACIONES FAMILIARES

La mayoría de las jóvenes entrevistadas comentaron como antes de ingresar al albergue se encontraban viviendo de manera independiente o aparte de sus familias, narran como de manera previa a su ingreso al albergue vivían en la ciudad independientes de sus familias de origen, siendo la opción más común estar laborando como empleadas internas en una casa (Andrea, Socorro, Ana) o trabajando igualmente como empleadas domesticas o aseadoras al día, segundo caso donde

describen optan por vivir en un cuarto arrendado (Yadi, Claudia, Bety, Cristina, Alba).

Sólo Alexandra, una joven de 17 años que ingresó al albergue, estaba viviendo con su familia de origen (Cali), había trabajado como sabatina en almacenes en dos ocasiones y en términos de colaboración en su casa, pero de forma remunerada, ayudando a su madre en el oficio de modista.

El término "independientes de sus familias" hace referencia a no estar supeditadas económicamente a ellos, y en cierta medida a la ausencia de ese control permanente que vivenciaban las jóvenes cuando convivían con sus padres o familiares (el grupo en general).

Esta situación de vivir en un espacio distinto al de su familia, no significa que exista una ruptura total con ellos, a través de las entrevistas se vislumbra como por lo general prevalece un contacto entre estos, así sea esporádico. En este sentido, es importante resaltar como a pesar de que algunas de las jóvenes llegaron a hablar de la existencia de situaciones agresivas entre diversos miembros de la familia (situaciones conflictivas y en momentos hasta agresivas verbales –rara vez físicas-), estos hechos no son ubicados por las mujeres como el motivo central por el cual un día deciden salir de sus hogares de origen (Claudia, Sandra, Cristina, Yadi). El ingreso desde

temprana edad al mundo laboral, es la alternativa para garantizar mejores condiciones económicas para ellas –principalmente- y en ocasiones para sus familias.

Al hacer referencia a los motivos por los cuales salen de sus hogares utilizan expresiones tales: “ahora si uno puede comprarse todo lo que quiere” (Sandra); “antes uno veía que los pelados salían y tenían una grabadora grande y todo lo que tenían las peladas era violento…” (Cristina); “en la casa de los vecinos tenían de esos televisores de los nuevos, ahí se iba uno a ver la novela, porque en esa chatarra de la casa, eso ni funcionaba a veces” (Socorro), “la ropa que usaban las otras muchachas, yo las veía cuando pasaban por la casa, así como de mi edad, los muchachos bien vestidos … y uno no…, nada” (Andrea); estos diversos comentarios refieren un interés de fondo de lograr alcanzar objetos de consumo a los que no pueden acceder al permanecer en sus hogares y dependiendo de sus familias.

Frente a estos mismos motivos por los cuales salen de sus hogares, al hablar sobre sus familias plantean por ejemplo “no seguir siendo uno un peso más” en el hogar. Refieren frases como: “tras de que casi no hay nada, uno ahí es una boca más que alimentar” (Betty); “después de que uno sale es una boca menos, y a veces uno hasta les puede ayudar de vez en cuando” (Socorro).

El contacto preliminar permitió determinar cómo los hogares de origen de las beneficiarias del albergue tienen en común el pertenecer a sectores económicos bajos

(estratos uno y dos). Algunas de estas mujeres provienen de sectores rurales (Socorro, Bety, Ana) donde se destaca la falta de ofertas laborales. Estos grupos familiares son más grandes en proporción a los grupos familiares que habitan y/o provienen de la ciudad. Estas familias poseen un número de hijos no menor a tres, pero tampoco mayor de doce, son familias donde la única fuente de ingresos se representa a través de los padres o de uno de estos.

Los grupos familiares de origen rural están conformados por padres o padrastros a veces y hermanos o hermanastros, criados bajo el mismo techo. Cuando con los hermanos o hermanastros que viven en otros lugares aparece cierta comunicación, ésta se da en las visitas ocasionales, resulta poco frecuente escuchar la existencia de algún otro tipo de familiar que conviva al interior de la casa. Solo una de las jóvenes entrevistadas llegó a plantear que en su casa vivía un primo como parte de la familia (un niño con el cual se crió desde la infancia) (Socorro).

Las mujeres cuyos lugares de origen y de crianza familiar han sido la ciudad o pueblos, describen una composición del grupo familiar donde a veces están los dos padres[5] , y cuando no están esas dos figuras, se observa que es la figura de la madre la

[5] Son pocos los casos de jóvenes que han contado con ambos padres en su vida familiar, como ocurre con los casos de Yadi y Claudia.

que permanece con los hijos[6].Estos grupos familiares, que habitan en los sectores urbanos, cuentan con un promedio de hijos entre tres y cinco, y al igual que los grupos familiares rurales, manejan unas condiciones económicas difíciles.

Respecto a la dinámica familiar, las formas de relación al interior de las mismas plantean la existencia de conflictos, la agresión verbal es común, pero en pocos casos las entrevistadas reconocen agresiones físicas (Cristina, Alba). En estos conflictos, tanto la figura de los padres, como hijos son situados como generadores de los episodios conflictivos y agresivos comentados.

Los hijos se describen como figuras que salen de la casa y establecen sus propias familias, lo que representa asumir otros gastos. Dichos hijos(as) mantienen contacto esporádico con la familia de origen, se constituyen en proveedores ocasionales, siendo la época de fin de año la época en la cual se reciben o espera recibir noticias de estos. Temporada donde la tendencia es visitar la familia llevando diversos regalos, o al menos con dinero para realizar algunos aportes a la casa (Socorro, Cristina, Sandra, Andrea, Yadi, Ana, Bety).

[6] Es frecuente encontrar como en su mayoría, las jóvenes provienen de familias monoparentales. En estos grupos la madre aparece como mujer cabeza de familia, casos como los de Andrea, Sandra, Diana, Cristina y Alba, pertenecen a este tipo de categorías familiares.

2.2 RELACIÓN CON LO ACADÉMICO

Con relación al ámbito académico, la temprana deserción escolar es un aspecto común que se encuentra ligado a dos aspectos: la falta de recursos económicos (especialmente en el sector rural) (Socorro, Ana), pero también a la falta de motivación de las jóvenes, en este caso tienden a expresar que no encuentran un valor o importancia en lo educativo (Betty). El saber leer y escribir aparece como los únicos aspectos que cobran un sentido para ellas, con lo cual la deserción escolar tiene lugar desde la básica primaria y/o alrededor del segundo o tercer grado de bachiller (Yadi, Andrea, Alexandra, Cristina, Alba).

2.3 ASPECTO ECONÓMICO Y LABORAL EN LA VIDA DE LAS JÓVENES

Ante esta característica de necesidades económicas en la familia, la tendencia en las jóvenes es que antes de cumplir la mayoría de edad, salen de sus casas. Pero de igual forma describen como esto ocurrió con sus hermanos y hermanas mayores, quienes posteriormente vuelven a la casa materna como visitas eventuales, ellos crean sus propios hogares que de acuerdo al lugar al cual laboran, puede quedar cerca o lejos de la casa materna.

Estas jóvenes, siendo menores de edad se vinculan al gremio laboral y empiezan a satisfacer sus propias necesidades (vestido, alimentación, entre otros),

aportando ocasionalmente algún dinero para su casa[7]. La falta de los anteriores materiales dan lugar a la descripción de “sentimientos de aburrimiento" para las jóvenes, al compararse con grupos de pares que si tienen estas cosas en sus hogares. Sentimientos de insatisfacción por no poder acceder a diversos productos de consumo comercial, que enmarcan publicitariamente como ellas se encuentran por fuera de los estereotipos sociales marcados para su edad.

Tres jóvenes entrevistadas hicieron explícito como la salida del hogar y el ingreso al medio laboral es una elección que además de garantizar la satisfacción económica de sus necesidades, también sirve para cortar con situaciones de conflicto al interior del hogar (Betty, Claudia, Sandra). Conflictos de tipo económico frente a los cuales casi todas las mujeres aluden de manera indirecta “no querer ser una carga más en la casa” (Socorro), y mencionan cómo "no continuar viviendo en dicha casa, es dejar de ser un peso más" (Socorro).

Frases como "ahora ya quedaron menos,… con tanta gente en la casa era muy difícil,.. las cosas no alcanzaban" (Betty); … “después de que uno ya salga es una preocupación menos para ellos.” …(Sandra), señalan de manera concreta cómo la acción de irse, en sí misma, es una forma de ayudar a la familia.

[7] Lograr satisfacer sus propias necesidades, e igualmente contribuir con la familia fueron factores motivantes para iniciar el rol laboral , descritos por Socorro, Ana, Yadi, Claudia, Cristina.

Las formas de "vinculación" laboral que sostenían estas mujeres eran inciertas, precarias porque carecían de una estabilidad laboral, seguridad social y prestaciones sociales. En consecuencia, Sus formas de empleo se caracterizan por contrataciones centradas en el momento.

El vínculo que las jóvenes describen estar manteniendo con sus familias, cuando se van a vivir fuera del hogar, lo asocian con ser asalariadas. En sus narraciones aparece que el contacto o acercamiento a la familia se realiza a través del envío de dinero o artículos, ya sea porque la familia los solicite de manera concreta o porque empiecen a ser enviados y asumidos de manera voluntaria por ellas (Socorro, Andrea, Ana, Bety, Yadi, Claudia). En estos casos es importante resaltar que las mujeres parecen dar gran relevancia a ofrecer algo material o económico para sus familias, así sólo las visiten esporádicamente.

2.4 ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS CON EL PROGENITOR DEL FUTURO BEBÉ

Es importante aclarar que a partir de este primer acercamiento con el grupo, se observa la necesidad de establecer caracterizaciones que permitan situar el tipo de vínculos y relaciones que instauran las embarazadas con el progenitor de su embarazo.

Básicamente puedo definir que existían vínculos afectivos y/o de empatía entre ellos, en los que el acto sexual aparece como una acción deseada y aceptada por hombres y mujeres, sin que el propósito o finalidad consciente de dicho encuentro haya sido, por parte de las jóvenes, quedar en embarazo. De igual forma, un factor común en las narraciones de las entrevistadas es que ninguna reconoce que el progenitor haya llegado a expresarle el deseo de concebir un hijo durante el tiempo que estuvieron juntos.

La descripción que se realiza sobre las formas de relación entre las jóvenes y estos hombres, no son referidos bajo términos de amigos, novios, maridos, u otros. La expresión común era "salíamos o estábamos saliendo"[8]. y se refieren a "él" y/o amplían diciendo "el papá del bebé", razón por la cual en este primer momento hago referencia al término de pareja para hacer referencia a la persona con la cual salían y sostenían un vínculo diferenciado de otros hombres.

Un factor común observado en todas las entrevistadas, en la dinámica de encuentros existentes entre las jóvenes y el progenitor del bebé, es que las relaciones de pareja se establecieron sin convivencia permanente. Estas relaciones, en la

[8] Estas expresiones son las que habitualmente utilizan las jóvenes para hablar de los progenitores, como se observa con Sandra, Alexandra, Andrea, Cristina, Alba; o referirse en términos de tercera persona, como lo hacen Socorro, Sandra, Ana, Betty, Andrea, Cristina, y Alba,

mayoría de los casos, se muestran como abiertas, sin compromisos, por lo que no expresan términos precisos para nombrarlas, que permitan definir el vínculo afectivo y de relación entre ellas y sus compañeros. En dos casos, las jóvenes reconocieron que la persona con la cual salían tenía otra u otras jóvenes con las cuales también sostenían vínculos afectivos de pareja.

Por ejemplo, Alexandra, una joven caleña, reconoció que existía otra joven que era la novia y ella refiere su vínculo con el progenitor en términos de "salimos de recocha, de destrabe", cuando ellos estaban peleados (situación repetitiva). Alexandra no le contó sobre su embarazo al progenitor, pues en el próximo encuentro que tienen es una fiesta, donde él está con su novia. De igual forma, una joven de Buenaventura, madre de una niña de cuatro años, plantea que sostenía una relación con un joven conocido desde la infancia, quien se destaca por ser mujeriego (padre adolescente).

Ambas jóvenes, sitúan su relación con el progenitor como algo del momento, donde la gestación no aparecía como algo deseado o planeado por ellas y ellos. Rechazan la idea inicial de contarles a ellos o dejarse ver durante el embarazo, pues tienen dudas sobre si entregar estos niños en adopción o a otras personas por ejemplo. Así, en el caso de la mujer que ya ha sido madre, su expectativa es entregar el niño a la abuela paterna para que se quede con él, refiriendo cómo esta abuela está a cargo del otro nieto, y ella ya tiene una obligación grande que cumplir con su hija.

El rango de duración de las relaciones que sostuvieron las jóvenes entrevistadas es entre dos o nueve meses. Relatos un vínculo afectivo basados en sentimientos de agrado, atracción, aprecio o amor; interés hacia el otro por su apariencia física, por su forma de trato, y/o ambas cosas, donde solo algunas jóvenes llegan a referirse en términos de "me enamoré" o "lo quería", como son Socorro, Claudia, Diana. Independiente de la cantidad de sentimientos referidos por los progenitores, de manera común, existió una aceptación bilateral entre las parejas de tener relaciones íntimas.

En la descripción sobre las formas de relación es importante resaltar que seis mujeres entrevistadas plantean no haberles comentado a los progenitores sobre el embarazo, aludiendo que no sabían dónde estaban ellos, pero tampoco se observa en sus narraciones la existencia de acciones concretas dirigidas a lograr ubicarlos (Sandra, Betty, Diana, Alba, Cristina). Indagando sobre la situación anterior, algunas de las jóvenes utilizan en su discurso la frase "para qué". Este enunciado no se constituye en pregunta se acuerdo a la forma como es acentuado. No es la realización de un auto- cuestionamiento, sino un comentario, una pregunta de la cual no se espera respuesta (Alba, Andrea).

En algunos casos, al profundizar sobre ¿qué quieren decir con “para qué”? ellas responden que hablar con ellos "no sirve de nada". Esta respuesta cuestiona sobre las razones de dicha postura. ¿Es porque no esperan nada de ellos, o está ligada

a evitarlos para no enfrentar la situación? Éste cuestionamiento nos lleva al interrogante inicial sobre qué significado han construido o están construyendo respecto a estar embarazadas y a la posibilidad de la maternidad.

Respecto a las relaciones que sostienen, es interesante señalar que las jóvenes tienen poco conocimiento sobre sus parejas, situación que se pone de presente en frases como: "quién sabe qué dirá si se da cuenta" (Sandra), "yo no sé dónde estará" (Cristina), "él se va y aparece después de algunos meses" (Diana), "él se fue y no sé si vaya a volver" (Alba), "yo no conozco su familia" (Andrea), "como que se fue un tiempo para su casa, dicen por ahí" (Andrea). Estas expresiones permiten inferir que al interior de las relaciones se mantiene cierta distancia que no permite, a ninguno de los dos, aproximarse a conocer ciertos aspectos sobre el otro. Ejemplo de lo anterior es el desconocimiento que tienen de sus familias, pues ni ellas ni ellos son presentados a los familiares del otro, independientemente del tiempo que lleven saliendo juntos, sean dos o nueve meses. El aspecto común que se conserva entre la pareja se liga al grupo de amigos, quienes son las personas cercanas que comparten con ellos a través de actividades o salidas los fines de semana.

2.5 RELACIONES CON SUS PARES O GRUPO DE AMIGOS EN GENERAL

De acuerdo con las narraciones de las jóvenes se encuentran situaciones tales que salir los fines de semana con amigos y amigas en un aspecto importante para ellas. La

descripción sobre el tipo de planes que establecían en la cotidianidad se encuentran en función de dos aspectos: el primero, contar con amigas y amigos para el fin de semana así no tengan definido una actividad concreta a realizar, y el otro punto importante para las chicas es visitar o contactarse con sus familias para pasar vacaciones en diciembre y llevarles regalos. Este último, podría denominarse como actividad a largo plazo, implica cierta organización para ofrecer aquellos detalles que para ellas son importantes.

Es poco frecuente que estos encuentros se realicen en un tiempo menor a uno o dos meses, debido a los costos y el tiempo que implican los desplazamientos, así que durante el año envían encomiendas con otros familiares que van a viajar o, cuando cuentan con otros hermanos o hermanas en la ciudad, se turnan para viajar (Socorro, Alba, Ana, Sandra, Bety, Yadi, Cristina, Andrea).

Este aspecto de visitar la familia en diciembre para llevar regalos constituye un elemento común y fundamental para todas las jóvenes, en el que describen con gesto de agrado el recibimiento que les ofrece la familia y especialmente el gusto que les representa la actitud de alegría de ellos al recibir los obsequios. Por otra parte, mencionan también que el llegar a sus lugares de origen los (as) vecinos salen y cometan de cómo las ven de bien, se hace alusión a “cómo han progresado” cuando ellas llegan y las ven cargadas de regalos.

De acuerdo con las descripciones anteriores, vivir en el albergue representa un cambio significativo en sus estilos de vida, pues implica estar obligadas a permanecer todo el tiempo en el mismo lugar, incluidos los fines de semana, y cuando eventualmente salen, deben pedir permiso y cumplir con unos horarios específicos para regresar. Permanecer en el hogar representa suspender las formas de relación que tenían con los amigos, ya no pueden amanecer por fuera con ellos, ni compartir en horas de la noche.

Esta nueva situación de mantenerse bajo reglas, no es fácil de manejar. Muestra de ello es cómo algunas de las jóvenes cuando ingresan al albergue, quienes frente a las reglas existentes (cumplir un horario para estar en el comedor, para acostarse, para levantarse, para que colaboren con los aseos de la casa previamente asignados, y participar de actividades o talleres manuales), deciden abandonar el albergue y regresar a su antiguo hogar.

Estas decisiones corresponden a casos, de menores de edad que vivían con sus familias, quienes reconocen obligación en sus familias “tienen que dejarlas estar en la casa” –refieren ellas-. Planteando por ejemplo: ..”estoy aburrida, me voy para mi casa…., ellos me reciben”,… “ellos no me pueden echar”, (caso de Alexandra). Por lo general, en este grupo de mujeres que salen del albergue bajo este tipo de anuncios, se observan adolescentes que no habían ingresado aún en la categoría de trabajadoras, y su hacer lo desarrollaban colaborando en labores de la casa.

Algunas manifiestan que sus relaciones familiares eran conflictivas, en términos de alegatos por el mismo quehacer de la casa o por sus salidas con los amigos. Casi siempre registran un bajo nivel educativo, al tiempo que muestran una visión hacia lo académico como algo distante de ellas, calificando esta actividad como una "pérdida de tiempo". Su interés se focaliza a través de sus amigas, de poder compartir y salir con ellas, razón por la cual el albergue representa un encierro al poco tiempo de permanecer ahí.

2.6 SITUACIONES ENCONTRADAS EN TORNO A LA NOTICIA DEL EMBARAZO

Con relación a la noticia del estado de gestación, y a la posibilidad de continuidad del embarazo, las historias de las jóvenes dan cuenta de diversas situaciones que se suscitan:

- *Cuando las jóvenes viven con sus familias.* Existe una tendencia hacia el rechazo y la crítica, ya sea que viva con su familia de origen o con otro tipo de familiar. En estos casos aparece la gran preocupación en torno a "quién va responder por ese niño después…", a través de expresiones o preguntas tales como: "¿cómo va a sostener el bebé?" o aludiendo al parto "¿quién se hace cargo de los gastos?". Este es el caso de Alexandra.

A pesar de que son pocos los casos de las jóvenes que vivían con su familia de origen al momento de su embarazo, se encuentra que en dichos casos es la familia quien busca el albergue como una alternativa donde la joven pueda estar hasta que el niño nazca, es una opción que les permite no tener que asumir ellos los gastos del parto. En este sentido, es interesante resaltar que muchas de estas adolescentes embarazadas ingresan al albergue en la última etapa de su embarazo (información suministrada por la Directora del Hogar).

- Cuando la mujeres viven de manera independiente a sus familias. Ellas mismas buscan la opción del albergue, pero en muchos casos sus familias desconocen el hecho de estos embarazos. Situaciones que no son contadas por las jóvenes bajo la expectativa de lograr conseguir nuevamente un empleo rápido, después de tener al bebé para volver a suministrar algo de dinero en su casa y evitar hacer evidente la situación actual.

Estos son los casos de las mujeres que tienden a conseguir cualquier empleo por pequeño u ocasional que resulte, por lo general antes de que su bebé cumpla los dos meses, ya están laborando. Volver a trabajar tiene la expectativa de poder aparecer nuevamente de visita en sus casas y con su hijo, en la época de diciembre para que estos lo conozcan, poder mostrar que tienen un empleo, y que no han fracasado. Elaboran planes de continuar trabajando con el bebé si es posible, o de

dejarlo con la familia demostrando que responderán económicamente por él, por los gastos de su cuidado. Aquí, reinsertarse en el medio laboral se muestra como fundamental, se constituye en pre-requisito para volver a ver a la familia, laborar activamente les permite salir de la situación de "desempleadas" y por ende de "dependencia".

- *Desempeño laboral de la gestante.* Cuando el patrón o patrona sospecha el estado de embarazo de la joven, le informa que no puede continuar con ella, aduciendo alguna razón distinta al embarazo. De acuerdo con la percepción de las jóvenes, resulta una coincidencia poco creíble que les digan que no pueden continuar trabajando porque tienen demasiados gastos en ese momento o por la llegada repentina de algún familiar que se muda con ellos y les va a ayudar con las labores que antes ella realizaba. Este es el caso de Socorro.

En los casos de Alba y Claudia, mujeres que trabajaban como empleadas al día en aseo doméstico, aseadoras de oficinas o edificaciones, u oficios varios, existieron patrones que les ofrecieron después de tener al niño, arrimar nuevamente para volver a darles algún trabajo. Pero en el caso de Andrea, quien trabajaba como empleada interna, esto no ocurrió. Es poco frecuente que suceda, según plantean las jóvenes del albergue, al hablar sobre el tema de empleo. Ellas plantean que cuando eventualmente un patrón, le ofrece a la empleada continuar trabajando, ellos ofrecen esta posibilidad aclarando de antemano que no pueden tenerla como interna con el

bebé. Es decir, esta opción implicaría que el cuidado cotidiano del niño debe ser asumido por otra persona, no vivir entre semana con su hijo.

- Situaciones con el progenitor a partir de la gestación. Es común encontrar que muchas de esta mujeres no hayan vuelto a verse con los progenitores, algunas porque su embarazo coincide con ausencias esporádicas de este hombre. Es frecuente que ellas no sepan dónde están, pues eso ha sido parte de las formas de relación. A este respecto, se explicó con anterioridad que existen ciertas distancias o límites al interior de las parejas que se ligan a este fenómeno de desconocimiento mutuo sobre el quehacer del otro y de aspectos ligados a las familias.

En los casos que las mujeres plantean haber hablado con el progenitor, describen haber recibido comentarios tales como: "me cuenta, o me manda a avisar cuando nazca"; o "cuando lo vea, yo lo reconozco si es mío", como es el caso de Claudia; o de Andrea quien abiertamente el progenitor le propuso abortar[9]. Es decir, ellos aparecen un momento solamente y se van.

Así, a través de las narraciones las jóvenes plasman situaciones donde la figura del progenitor es casi ausente respecto a la gestación, en las descripciones y expectativas de las jóvenes, no aparece en su discurso un "vamos" o “fuimos”, frente

[9] La Propuesta de aborto, es una situación que en el caso de Diana y Yadi, les fue sugerida por parte de allegados o amigos cercanos. No es una propuesta exclusivamente realizada por progenitores.

a aspectos tales como exámenes, citas de control para gestantes, o un acompañamiento en la búsqueda de interrupción del embarazo. Esta postura prevalece de manera coherente al no existe una imagen de acompañamiento durante esa primera parte del proceso de embarazo (antes de ingresar la joven al albergue).

- *Permanencia de las gestantes en el albergue.* De acuerdo con la historia del albergue, la mayoría de las mujeres permanecen en él hasta dar a luz. Pasado este momento, la tendencia en la mayor parte del grupo es permanecer entre dos y seis meses, aunque existen casos particulares de jóvenes que han llegado a permanecer por espacio de un año o más.

Algunos de los casos en los cuales las mujeres salen del hogar después de dar a luz, lo constituyen menores de edad que antes de ingresar estaban conviviendo con las familias de origen. Sin embargo, es importante aclarar como todas ellas no salen de inmediato, algunas prefieren quedarse algunos días más en el hogar, pero finalmente son las que menos permanecen en el albergue.

La salida de la mayoría jóvenes se liga ha haber vuelto a trabajar, por lo general como empleadas domésticas al día o internas. Son poco frecuentes los casos donde las reciben como empleadas internas con su hijo, por lo general, las mujeres que desean continuar al lado de su hijo son aquellas que continúan viviendo en el hogar hasta por más de un año, tiempo en el cual continúan aportando

económicamente al hogar y pagan algún dinero a otra joven del albergue para que se encargue de cuidarle a su hijo mientras ella se encuentra trabajando.

A pesar de que existe una sala cuna para cuidar a los bebés, a cargo de una de las religiosas, se observa que cuando el trabajo no es eventual sino continuo las jóvenes deben asumir el contratar a una compañera para que cuide de su bebé mientras ellas trabajan, pues la sala cuna solo funciona hasta las cuatro de la tarde y en cierta forma las misma religiosa encargada les plantea a la jóvenes que están trabajando, que contrate a alguna compañera para que cuide a su bebe todo el día.

De esta manera, a pesar de que se supone que la estadía en el albergue es temporal, dadas las dificultades económicas y laborales de las mujeres, este lugar se convierte en lo único seguro o estable que poseen, por lo cual, a pesar de los diversos conflictos que se presentan entre las jóvenes, estas hacen lo posible por continuar en él. Es importante resaltar por ejemplo cómo las mujeres que llevan más tiempo asumen una actitud en la que sobresalen por mantenerse dentro del reglamento, evitar los conflictos con las compañeras y contribuir con los oficios los fines de semana.

En las relaciones que establecen con las religiosas se observa que las mujeres más antiguas muestran más disposición a colaborar con tareas adicionales. Este hecho puede estar ligado a múltiples aspectos como gratitud con las religiosas, sentimientos

de estar en deuda, así como temor a ser retiradas por la cantidad de tiempo que llevan en un hogar de paso.

En general, se hacen visibles los conflictos y la existencia de subgrupos al interior del grupo de las jóvenes. Pero de igual forma, se encuentra que a lo largo de su estadía, algunas logran entablar lazos de amistad que les facilitan colaborarse mutuamente para trabajar y garantizar el cuidado de los niños entre sí.

2.7 PRESENTACIÓN DEL ALBERGUE

El objetivo de la congregación que maneja este albergue es el amparo y la orientación de la madre soltera con su primer hijo. Las mujeres beneficiadas de esta congregación son una población interna o albergada de mujeres embarazadas o madres jóvenes con bebés de brazos, que no pueden, por sus mismas condiciones de embarazadas o de lactantes, laborar y suplir sus necesidades básicas. Estas mujeres beneficiaras carecen del respaldo tanto económico como afectivo de sus allegados o familiares para solventar sus dificultades económicas y afectivas.

La población acogida en la institución la conforman primigestantes principalmente, algunas mujeres embarazadas que no lo están por primera vez, así como otras que se convierten en madres dentro de la institución y que por diversos

motivos tales como, desempleo, o ingresos económicos bajos y/o ocasionales, continúan viviendo en el hogar en compañía de sus hijos, en pro de lograr mantener garantizada la satisfacción de sus necesidades básicas y el cuidado y bienestar de sus hijos, durante el tiempo que no pueda permanecer con él o ella.

La anterior condición social de desprotección y vulnerabilidad es el motivo por el cual son recibidas en el hogar religioso, por un tiempo no predeterminado estas mujeres, garantizándoles suplir sus necesidades de alimento y vivienda.

Es importante aclarar, que la continuidad en la gestación no implica que por estar viviendo ellas en el albergue tengan que asumir una maternidad al final del embarazo, pues tienen el derecho de asumir la maternidad o no, considerar entregar el bebé a algún familiar, o en adopción si así lo deciden.

El manejo y la administración del hogar o albergue de protección, se encuentran a cargo de un grupo de religiosas que pertenecen a una congregación de origen católico y funciona como una institución sin ánimo de lucro al servicio de la comunidad en general. De base existe una motivación de la congregación por mantener esta obra al considerar que el aborto es producto de una situación desesperante de mujeres embarazadas, que no cuentan con un respaldo para subsidiar sus necesidades básicas y las de sus hijos, por lo cual apoyar a mujeres embarazadas desprotegidas es la forma como consideran que contribuyen a preservar la vida.

La única fuente fija de ingreso económico del albergue, la constituye un hogar infantil que funciona en el mismo lugar y que tiene como objetivo ofrecer sus servicios a las personas que habitan o trabajan en el sector, e igualmente atender a los niños y niñas hijos de las madres que viven en el albergue. Otras formas de ingresos son las donaciones de personas naturales e instituciones privadas (que son eventuales), y ocasionalmente reciben algún aporte a partir de la realización de trabajos manuales que realizan las jóvenes en el albergue, para personas particulares.

Esta última opción les permite a las jóvenes aprender un arte, al tiempo que reciben un aporte por su trabajo, acorde con la cantidad de manualidades que produzca.

La procedencia de las jóvenes que llegan a la institución es diversa. Por lo general pertenecen a poblaciones del Valle del Cauca y la costa Pacífica, aunque ocasionalmente algunas mujeres provienen de Cauca o Nariño.

La participación de las jóvenes en las jornadas de capacitación se plantea como obligatoria para todas las que no están laborando. Esta decisión parte de reconocer que las jóvenes necesitan capacitarse, aprender diversos oficios que les permitan valerse por sí mismas en un futuro, razón por la cual todas ellas son

convocadas a la instrucción del taller, más no obligadas a producir en serie las manualidades para particulares.

Las personas que se ofrecen a dictar talleres artísticos en el albergue, corresponden a amas de casa, señoras pensionadas, estudiantes de colegio y de universidades, entre otras, que no reciben contraprestación alguna. Estos talleres pueden durar una o cinco clases, de acuerdo al tiempo e interés del facilitador, así como al costo de los materiales.

Durante la permanencia en el hogar se pretende garantizar a las embarazadas o mujeres lactantes distintos beneficios como:

- Alimentación diaria para ella y su bebé.
- Vivienda, con la asignación de un cuarto para ella sola y su bebé.
- Vinculación a centros de salud u hospitales para su cuidado y el de su bebé, especialmente en lo relacionado con el momento del parto, pues muchas de las jóvenes no tienen Sisben y/o documentos, situación ante la que el albergue logra interceder para que se les asigne una carta socioeconómica de nivel cero, que evita cualquier cobro por el parto y la asistencia médica.
- Capacitarse aprendiendo diversos oficios o labores manuales.
- Ser recomendadas con distintos benefactores o conocidos del hogar para ayudarles a obtener empleo de acuerdo al nivel de compromiso,

responsabilidad, y a las destrezas o conocimientos que demuestren tener durante su estadía en el hogar.

- Un servicio de sala cuna y jardín infantil, según con la edad del niño, para cuidarlos, en los casos que las madres logren conseguir empleo. Estos niños son cuidados bajo la supervisión de las religiosas mientras la madre está laborando.
- Ocasionalmente, se cuenta con la vinculación de instituciones educativas formales y centros de enseñanza informal, que ofrecen a las jóvenes la posibilidad de capacitarse, y/o de validar sus estudios asumiendo un costo menor al ofrecido al público en general, lo que les permite capacitarse en mayor medida y mejorar por ende sus posibilidades de acceder a un mejor empleo.

El apoyo moral es abordado por las monjas desde la posibilidad de escuchar a las jóvenes cuando estas se acercan a ellas porque se encuentran deprimidas y necesitan una voz de aliento o desean acercarse a Dios a través de la oración y/o de Consejos religiosos. Así, el respaldo moral es realizado por las religiosas por medio del consejo, de la oración y/o postulados religiosos que pretenden ofrecer un consuelo frente al dolor o la angustia que puedan manifestar las jóvenes durante su permanencia en el hogar.

Los beneficios antes mencionados, se ofrecen a todas las mujeres que conviven en el hogar, sin que tengan que realizar ningún pago por estos servicios[10]. Estos beneficios los reciben durante su proceso de gestación sin que exista un límite de tiempo preestablecido, pues la permanencia de las mujeres en el hogar es definida por ellas mismas, generalmente hasta cuando consideran tener los recursos necesarios para organizarse o construir su propio hogar fuera del albergue.

En la mayoría de los casos es determinación y responsabilidad de las jóvenes partícipes del programa decidir:

1. Si desea ingresar al hogar una vez conoce los beneficios y las obligaciones que debe asumir dentro del mismo.
2. Determinar el momento hasta el cual permanecerá en la institución.
3. Aceptar o no la posibilidad de terminar sus estudios o realizar otros aprendizajes por fuera de la institución.
4. Tomar la decisión frente a su embarazo sobre si desean conservar al niño con ellas o entregarlo en adopción.

[10] Es importante anotar que en algunos casos se reciben aportes económicos por parte de las madres que viven en el hogar. Estos aportes por lo general son mínimos con relación a los beneficios que reciben e igualmente son proporcionales a la cuantía o ingreso que en un momento dado pueden llegar a recibir por algún trabajo.

En pro del correcto funcionamiento del hogar existe un reglamento básico, cuyas consignas pueden reducirse a dos principios básicos: el respeto y la responsabilidad. El cumplimiento de dicho reglamento garantiza la permanencia de las jóvenes en el hogar hasta el momento en que ellas decidan retirarse.

El manual de convivencia de la institución lo conforman tres numerales: Deberes de las jóvenes, Derechos de las jóvenes, y Cláusulas de retiro de una joven.

2.7.1 Deberes de las jóvenes

1. Cumplir con los horarios establecidos para cada actividad

Existen unos horarios establecidos para que todas las jóvenes se levanten, se arreglen y pasen al comedor. Con excepción de las que se encuentren enfermas o que recientemente salen de trabajo de parto.

2. Realizar las labores de aseo personal y de la casa de acuerdo a como sean asignadas. Mantener limpia la casa, pisos y baños, etc.

Todas las mujeres cuentan con una serie de tareas asignadas en horarios preestablecidos para su realización.

3. Mantener el closet o escaparate en perfecto orden y su ropa limpia.

A las jóvenes se les suministra implementos de aseo, resaltando la limpieza como una necesidad prioritaria que ayuda a garantizar el bienestar tanto de la madre como del hijo.

4. Mantener los dormitorios, camas y cunas en completo orden.

De forma frecuente las religiosas inspeccionan que las habitaciones se encuentren en perfecto orden y aseo, para hacer reorganizar el lugar si es necesario.

5. Colaborar con las compañeras que se encuentran enfermas o incapacitadas.

Se plantea como obligación del grupo apoyarse unas a otras, ya sea para ayudar ocasionalmente a cuidar los niños de una compañera, suplir entre ellas el aseo que le corresponde a otra o llevarle los alimentos al cuarto cuando ella no puede desplazarse.

6. Cumplir con las instrucciones médicas sanitarias.

Existe una religiosa quien se encarga de recordarle a la joven las indicaciones que el médico le envía.

7. Guardar entre sí la armonía y el espíritu de compañerismo.

No se admiten peleas, escándalos o amenazas entre las jóvenes. Cualquier irregularidad entre ellas debe ser manejada en buenos términos, ya sea con la intervención o no del personal de la institución.

8. Brindar amor, afecto, cuidados y buen trato a los bebés, manteniéndoles la ropa limpia, ordenada y dándoles la alimentación oportuna.

Las religiosas no intervienen en la forma como expresan sus afectos a los niños, a menos que se encuentren en situaciones de golpear al bebé. La forma como visualizan el interés y las demostraciones de afecto por los niños, se realiza sobre los cuidados básicos: asear adecuadamente al niño, darle alimento y abrigo.

9. Conservar cuidadosamente los muebles y enseres de la casa.

Pueden hacer uso de todos los muebles del hogar, pero igualmente se establece el compromiso de cuidarlos y responder por los daños ocasionados.

10. Permanecer siempre bien presentadas, peinadas y calzadas.

El aseo y la organización personal son aspectos indispensables para las religiosas, quienes intentan romper con esquemas tales como: levantarse tarde, no bañarse en la mañana, permanecer y deambular en pijama por todo lugar y andar descalzas.

11. Pagar los valores correspondientes a la reposición o reparación por daños causados a la casa, los muebles, los implementos de cocina, aseo y por los desperdicios de alimentos.

Se intenta que las jóvenes cuiden todos los implementos, y por ello se estipula que deben pagar lo que dañan. Sin embargo, este cobro no es tan efectivo debido a que no

tienen ingresos pero cuando los obtienen están obligadas a cancelar el valor de los arreglos.

12. Acatar las normas establecidas para su permanencia en la institución.

Se espera que todas las jóvenes cumplan con el reglamento y en caso de no estar de acuerdo con algo, se dirija a la religiosa encargada del grupo.

13. El permiso para ausentarse del hogar siempre lo dará la hermana encargada, y en caso especial lo dará la directora.

La forma como se maneja el albergue, tiene la visión de que en él, las madres pueden ofrecer el tiempo que necesita el bebé. Las funciones maternas aparecen como la ocupación primordial de las jóvenes a menos que estén trabajando[11]. Por tal motivo, los permisos se realizan para consultas médicas o para trabajar. Sólo por estos motivos, las jóvenes pueden ingresar y salir de la institución.

[11] El trabajo de las jóvenes es una de las actividades que intentan favorecer las religiosas. A través de esta alternativa se garantiza suplir las necesidades básicas del niño y las de la madre, al tiempo que abre la posibilidad de que en un futuro puedan independizarse con su hijo.

2.7.2 Derechos de las Jóvenes

1. Tener habitación y alimentación adecuada.
2. Recibir acompañamiento al hospital y en lo referente a su bebé.
3. Tener la posibilidad de capacitarse en la institución o fuera de ella.
4. Expresar su inconformidad de manera respetuosa, dirigiéndose en primera instancia a la coordinadora de internas, y en caso necesario a la directora.
5. Manifestar de manera respetuosa sus inquietudes, problemas o críticas constructivas, que ayuden a mantener el buen funcionamiento de la institución.
6. Recibir un trato digno, humano y respetuoso por parte de sus compañeras, de los profesionales, de las hermanas y del personal directivo y administrativo.

2.7.3 Cláusulas de Retiro de una Joven

1. Cualquier acto de agresión física en contra de su hijo, de sus compañeras o niños que vivan en el hogar.
2. Cualquier acto de agresión física en contra de las hermanas o empleadas del hogar.
3. Portar armas o cualquier otro elemento que pueda servir para agredir.
4. Fumar o consumir drogas dentro de la institución.
5. Poseer o consumir sustancias embriagantes en el hogar.

6. Hurtar o retener indebidamente cualquier objeto que pertenezca al hogar, empleadas, hermanas o a sus compañeras.
7. Fomentar escándalos y desórdenes que atenten contra la tranquilidad y seguridad de las personas dentro o fuera de la institución.
8. Causar intencionalmente daños a las instalaciones locativas del hogar así como a los muebles, enseres y materiales.
9. Manifestar hostilidad o injuria con sus compañeras, hermanas o empleadas del hogar.

Notas:

1. A finales de junio del 2007 las religiosas determinaron como obligatorio, que la joven debía realizar un aporte de $50.000 ya fuese al momento de su ingreso o adquirir el compromiso de hacerlo durante su permanencia en el hogar. Este aporte cubre al costo que representa el desplazamiento de la embarazada al hospital el día del parto, el transporte de la monja acompañante ese día, lo mismo que el del día de la salida de la joven y el bebé, y el de las fotocopias de documentos que solicitan en el centro médico para darle de alta.
2. De acuerdo con la hermana Generala, directora de toda la congregación, se planteó que el albergue debe proporcionarle ayuda a las jóvenes, máximo durante un año, tiempo en el cual se espera ella haya logrado ubicarse laboralmente para partir con su hijo o hija. De manera particular, cada

directora del albergue tiene la potestad de evaluar y decidir, de acuerdo al caso, si permite una mayor permanencia a alguna joven.

2.8 UN DÍA EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS JÓVENES EN EL ALBERGUE

La jornada diaria inicia a las 5:30 a.m. con el llamado a las jóvenes. A partir de esta hora hasta las 6:00 a.m. es el tiempo de cada joven para bañarse, arreglarse y dejar arreglado el cuarto.

A partir de las 6:00 a.m. deben empezar a realizar el aseo que les corresponde en la casa. Estos aseos son designados por la religiosa a cargo del grupo y se rotan o cambian mensualmente, o antes, cuando las jóvenes presentan incapacidad médica o amenaza de aborto. Frente a estas excepciones, las embarazadas no se quedan sin hacer nada, sino que se les asigna otro tipo de actividad que no implique hacer fuerza.

Entre las 7:00 y 7:30 de la mañana se llama a las jóvenes al comedor para que pasen a desayunar y a las 8:00 a.m. se inicia al taller de manualidades.

Actualmente existe como taller permanente la elaboración de rosarios y denarios. Todas las jóvenes deben participar del taller; la única que se retira, por una hora aproximadamente, es la ayudante de cocina. Estas manualidades se están

produciendo de manera continua y por cantidades por ser una de las alternativas de recoger fondos para los gastos que genera el sostenimiento del hogar. Esta producción se suspende y reinicia por temporadas, de acuerdo a la cantidad de pedidos y disponibilidad de materiales existentes en la institución. De acuerdo al pedido que se tenga, hay sábados en los cuales se trabaja en la jornada de la mañana.

A las 11:45 a.m. se cierra el taller y a las 12:00 del día se empieza a servir el almuerzo en el comedor. Después de terminar de almorzar las jóvenes tienen tiempo libre hasta las 2:00 p.m. En este tiempo las jóvenes deciden si desean retirarse a sus cuartos, quedarse a descansar en cualquier otro espacio de la casa o si lo utilizan para organizar su cuarto y objetos personales.

Hay jóvenes que salen del hogar entre semana por controles médicos o porque les resulta un trabajo. Por lo general, salen a hacer aseo en casas, lavar o planchar, oficios requeridos por benefactores del albergue.

Existe siempre una persona responsable de la cocina, que puede o no vivir en el albergue. Esta persona recibe un incentivo económico de $100.000 por permanecer pendiente de la cocina de lunes a sábado, desayuna y almuerza en el hogar y termina labores a las 2:00 p.m., horario en el cual se espera esté arreglada la cocina nuevamente. La cocinera tiene la colaboración o asistencia de una joven del hogar durante media mañana. Esta función de colaboración de la asistente es equivalente a

la labor de aseo que realizan sus compañeras en el hogar y como tal no recibe ningún incentivo económico.

A las 2:00 p.m. se reinicia al taller que dura hasta las 4:45 de la tarde. A las 3:30 p.m. hay un pequeño receso de quince minutos a media hora aproximadamente para tomar el refrigerio.

Tres días a la semana cuentan con la asistencia de un párroco, quien oficia la eucaristía en el albergue. A este rito asisten todas las religiosas de la comunidad y eventualmente algunas personas particulares que desean ser mencionadas o tener una dedicatoria durante la eucaristía. Las jóvenes participan de esta actividad religiosa por invitación de las monjas, situación que manifiestan en espacios privados, les resulta aburridor, pero a la cual asisten para evitar problemas o inconvenientes con las religiosas, quienes, dicen las jóvenes, se encargan de ir a llamarlas o de mandarlas a llamar “donde se encuentren” cada vez que no llegan a la capilla.

Se reza el rosario todas las tardes a las 5:00 p.m. aproximadamente, y de acuerdo con las fechas o épocas de celebraciones religiosas se da lugar a actividades tales como incremento en el rosario o lecturas del evangelio. Actualmente, antes de terminar el taller, la religiosa encargada reza el rosario mientras las jóvenes están terminando de elaborar camándulas, lo cual genera que todas las jóvenes se

encuentren ahí presentes. Las jóvenes responden a las oraciones hechas en voz alta por la monja y así participan de esta actividad.

En forma opcional, se realiza la preparación para el bautizo de los niños y la confirmación de las jóvenes. El bautizo es un acto deseado por las jóvenes del lugar, quienes son presentadas y recomendadas por las mismas religiosas a familias con posibilidades económicas, que colaboran con el albergue, para que acepten hacerse padrinos o madrinas de los bebés. A ellas se les solicita de manera sutil ayudar a las jóvenes y sus niños, lo que significa apadrinarlos económicamente y/o apoyar el estudio de las jóvenes cuando ellas están interesadas en culminarlos o realizar alguna capacitación en especial. De esta forma, se bautiza a los niños, aun cuando de manera previa algunas de las madres no siempre se hayan reconocido a sí mismas como católicas.

Con el visto bueno de la parroquia del sector se bautizan ocasionalmente jóvenes que expresan su interés en ello. Aunque es poco frecuente encontrar jóvenes sin bautizar, cuando así lo quieren, el proceso es más complejo. La religiosa a cargo del grupo y de procesos de formación en el evangelio debe solicitar al párroco de la comuna la formación de las jóvenes porque, de acuerdo con la visión de la iglesia, las religiosas no están en capacidad de realizar la formación bautismal para adultos. Esta formación bautismal de adultos requiere una autorización que solicita formalmente el párroco a la diócesis. Una vez se realiza todo este proceso, las jóvenes interesadas

deben asistir a un cursillo que se dicta fuera del hogar y posteriormente se efectúa el bautizo.

Las opciones de salidas que se realizan entre semana son por motivos de citas médicas o diligencias de documentos. Para las salidas deben informar a la religiosa encargada del grupo a dónde se dirigen y es ella quien decide si da o no el permiso, pero en algunos casos la directora también puede otorgarlos.

La única salida conjunta que realizan las jóvenes del hogar en la semana es cuando salen con las religiosas para asistir a la misa de las 5:00 p.m. en un centro de beneficencia para niños de la calle que funciona cerca del hogar. Después de este acto vuelven al hogar, pasan al comedor y después pueden ver televisión hasta las 9:00 p.m. aproximadamente, hora en que deben retirarse a sus habitaciones.

Los días sábados y domingos la cotidianidad del albergue se modifica. El horario de inicio y finalización del día son los mismos que entre semana, pero una vez han realizado los aseos que les corresponden, todas las jóvenes pueden dedicarse a hacer lo que deseen al interior del hogar. Este tiempo es utilizado por muchas para arreglar el cuarto, lavar su ropa, la de su bebé, estar con su hijo o dedicarse a charlar con las compañeras.

El día domingo, después de los aseos, las jóvenes salen del hogar y quienes se quedan pueden ver televisión durante el día. A cada joven se le brinda la oportunidad de salir los fines de semana cada quince días, pero debe llegar a las 5:30 de la tarde, respetando el horario. De no cumplirlo existe la posibilidad de negársele el próximo permiso como sanción.

Eventualmente el hogar es alquilado para eventos como charlas, retiros o integraciones de diversos grupos. En estas ocasiones, ninguna de las jóvenes puede salir del hogar bajo la primicia de colaborar con la organización de la casa y/o de la preparación de almuerzos o entredías para los asistentes. Frente a esta colaboración ofrecida por las jóvenes, la directora les agradece de manera directa a todo el grupo reunido y cuando hay posibilidades de alguna donación, hace entrega de algunos productos como forma de agradecimiento.

CAPÍTULO III. MARCO REFERENCIAL

3.1 HISTORIA DE LA MATERNIDAD

A través de la historia, se observa que el lugar y la valoración de la maternidad en el ámbito sociocultural se modifican y varía en función de las distintas épocas y contextos, en respuesta a aspectos económicos, demográficos y políticos, entre otros. Sin embargo, es importante destacar un factor común de toda sociedad patriarcal: el que “la mujer entra en el orden simbólico sólo en tanto es madre”.

En el caso de la sociedad occidental, Tubert señala cómo a lo largo de la historia se ha tejido una red de significantes culturales que producen efectos de sentido con respecto al hecho de la maternidad, donde “la herencia cultural establece que tales efectos de sentido atraviesen las relaciones intersubjetivas (situadas en un sistema de parentesco) en las que nos constituimos como sujetos”.

Las madres se consideraron transmisoras de la sangre y de los bienes; en ellas se capitalizó el valor de la familia (siglo XV). La maternidad, aunque puede ser temida por los riesgos que comporta, es un pasaje obligado para las mujeres que quieren participar en la vida del mundo laico.

Desde la religión se enalteció la maternidad. Por ejemplo, a inicios del siglo XIV, los artistas representaban frecuentemente la maternidad dolorosa de María. Se trata de una maternidad vinculada al dolor, y los sufrimientos de las mujeres en el parto, pero a través de cual ellas participan en la expiación del pecado original. Podría plantearse que se sitúa una especie de gratificación en la que se trasciende a través del dolor a la reivindicación moral por medio de los mismos principios religiosos.

Es importante resaltar que existe una diferenciación entre lo que se considera la función de dar a luz y lo que representa hacerse cargo de la crianza de un niño. Que una mujer dé a luz, no significa que tenga que hacerse cargo de la crianza del hijo. Por esto es común encontrar, a lo largo de la historia, que terceras personas asumían, de manera casi total, la crianza de los niños, especialmente en las clases burguesas, quienes dejaban sus hijos a cargo de nodrizas. Estas formas de relación fueron características hasta inicios del siglo XVII. Respecto a este tema, Badinter, (1980) *¿Existe el amor maternal?,* realiza un recorrido histórico que permite apreciar cómo antes del siglo XVII, los cuidados maternos no han sido una actividad exclusiva de la madre gestora, y que de acuerdo a las condiciones sociales, políticas, religiosas, así como a las concepciones particulares sobre la niñez, el rol materno ha ido sufriendo cambios, se ha ido transformando.

El rol que debe asumir una mujer de esposa y madre ha estado determinado, no por sentimientos instintivos o predeterminados por su género sino, que se

construyen a partir del contexto social y cultural al cual pertenece el individuo mismo. Aquello que espera la sociedad en un momento determinado sobre la mujer ha sido construido y determinado por el hombre mismo a partir de sus necesidades y concepciones particulares.

En la representación social que se ha planteado sobre la maternidad a lo largo de la historia, se puede decir que es a partir de 1750 aproximadamente, cuando se da lugar a una exaltación del amor maternal, como un valor que es simultáneamente natural y social, considerado como favorable para la especie y la sociedad. No sólo se promueven los sentimientos y actitudes maternales, sino que se promueve a la mujer en tanto madre, cambios en las mentalidades sobre la función de las madres, que obedeció (en gran parte) a la necesidad imperante por mejorar los índices de supervivencia de los niños, y lograr detener las pérdidas humanas masivas que caracterizaron a Europa en esta época.

Con Rousseau, la figura dominante en la familia pasa a ser la esposa madre, de modo que la maternidad se convierte en fuente necesaria y suficiente de respeto y de derechos. La mujer se mantiene en la función sólo de alimentar a los hijos, mientras que el hombre fija los principios de la educación. Se determina que la mujer prepara a los hijos para ser educados por el padre. El amor maternal se plantea heroico por naturaleza, dispuesto a realizar todos los sacrificios concebibles: la verdadera madre es solamente aquella que es capaz de inmolarse por su hijo.

3.2 CONCEPCIONES SOBRE LA MATERNIDAD Y LA MUJER A PARTIR DEL SIGLO XIX

En el siglo XIX se consolidó la imagen de la maternidad como sacerdocio, como experiencia feliz aunque implicaba necesariamente dolor y sufrimiento. Se postuló una adecuación perfecta entre la naturaleza de la mujer y la función de madre. Pero el desarrollo del capitalismo requería una división del trabajo según los sexos. Estas nuevas condiciones de la vida económica y política atraen cada vez más a los hombres fuera del hogar, lo que los obliga a delegar parcialmente su responsabilidad e investir a sus esposas de una misión que ya no están en condiciones de cumplir, hacerse cargo de la vida privada y de la educación de los hijos. Con esto, la maternidad, considerada hasta entonces como una función predominantemente biológica, pasa a definirse como una función social.

El lugar de la madre con relación a sus hijos cambia. Ella comienza a controlar y dominar la educación intelectual y moral de sus hijos. Pero la educación materna, fundada en la persuasión y en la ternura, entra necesariamente en conflicto con la educación paterna, fundada en la autoridad.

En el curso del siglo XIX, el trabajo industrial de la mujer se convirtió en una necesidad para el florecimiento del capitalismo, en tanto que ponía al servicio de las

nuevas máquinas una mano de obra dócil y de bajo costo. De este modo, se abrieron las fábricas a todas las mujeres, incluso a las madres, despreciando la ideología dominante que establecía que el hombre debía alimentar a la mujer y la madre, ocuparse de los hijos. La industrialización produjo un nuevo tipo de madres que trabajaban fuera de su casa durante 12 ó 14 horas diarias, mujeres que volvían al hogar extenuadas e incapacitadas para asumir las tareas hogareñas y maternales más esenciales. Muchas de estas mujeres trabajadoras se ven obligadas a entregar a sus bebés a nodrizas, pues debido a la emigración, sus familias han quedado lejos y no pueden contar con su respaldo.

A finales siglo XVIII e inicios del siglo XIX, la utilización de las nodrizas correspondía a un servicio la clase social alta, pero con la industrialización, las mujeres de clase social media empiezan a hacer uso de estas figuras, algunas por asemejar el nivel de la clase social alta, pero en el caso de las mujeres trabajadoras, fue una alternativa para garantizar el cuidado de sus propios hijos. Estas situaciones, dieron lugar a un aumento de la mortalidad infantil, debido a las dificultades que representaba para estas nodrizas asumir el cuidado de muchos niños, y a las condiciones de precariedad que caracterizaban a estas mujeres.

En los umbrales del siglo XX el movimiento a favor de las madres se hizo lo suficientemente general como para obtener el voto de leyes protectoras que consistían en la disminución de la jornada de trabajo, talleres menos agotadores y licencias por

parto. Esta atención y cuidados particulares hacia la gestante, está ligada a la preocupación existente por la declinación de los nacimientos y el miedo a la despoblación. Así, se pretende, a través de las políticas de protección de la maternidad, evitar la mortalidad y compensar la insuficiencia de los nacimientos. Pero la mujer se sigue viendo como un instrumento reproductor que se puede hacer funcionar coactivamente. Sólo la paternidad es social, la maternidad sigue considerándose como un hecho biológico y el discurso oficial la exalta como bien supremo para la mujer.

Finalmente, este recorrido histórico pone en evidencia que la maternidad no es un producto inmediato de la capacidad reproductora de la mujer, sino que su ejercicio está articulado con los discursos ideológicos dominantes y con sus variaciones a través del tiempo. Discursos sobre la maternidad que no pueden estar disociados de las condiciones reales de existencia de las madres. La herencia cultural en el siglo XIX, seguía transmitiéndose como un dogma: se sostiene “la idea de que la maternidad es la realización indispensable de la feminidad, que una mujer no es una verdadera mujer si no tiene hijos”. (Tubert, 1991, p. 9)

Teniendo en cuenta las transformaciones de industrialización actual de nuestro país, la demanda publicitaria de adquisición de bienes, y la inestabilidad e irregularidad de contrataciones laborales, las condiciones sociales y económicas que incluyen en el mercado laboral a hombres y a mujeres, el embarazo en la mujer

genera una situación conflictiva independientemente de que estas se desempeñen en cargos profesionales, o técnicos, así como en el caso de aquellas que se desempeñan en roles laborales no formales.

Estar en embarazo se convierte para muchas mujeres en una problemática que trasciende el problema de la edad, porque independiente de que se trate de una mujer embarazada mayor o menor de edad, laboralmente no es conveniente para los gremios empresariales, ni para otro tipo de contratistas, pues las implicaciones de prestaciones, posibles incapacidades médicas y consideraciones respecto a actividades o excesos de horarios, entre otros, genera una negativa de antemano para cualquier tipo de contratación. En este sentido, se aprecia que tanto las empresas como las cooperativas de empleo, por encima del principio legal del derecho al empleo, mantienen dos condiciones básicas para no hacer contrataciones: salir positivo en las pruebas de VIH o en la de embarazo. En este sentido, ambas variables se sitúan al nivel de enfermedades infectocontagiosas o de alto riesgo, factores por los cuales se negaría la posibilidad de laborar a cualquier persona.

Que una mujer se convierta en gestante implica diversas situaciones, respecto a las adolescentes el estado reconoce como una problemática el embarazo en esta edad, en la escuela se promueve la anticoncepción, ubicando la maternidad como algo negativo. A nivel laboral el mensaje implícito sería la prohibición al embarazo, teniendo en cuenta la marcada tendencia a no realizar contrataciones de gestantes.

En estas posturas antes mencionadas, se da lugar a la exclusión, sin embargo, desde el contexto social y cultural la gestación es motivo de valoración, es a través del embarazo, de la posibilidad de ser madres que se plantea la realización de las mujeres.

En el caso concreto de la población abarcada por este estudio, se encuentran mujeres embarazadas cuya situación laboral se rompe por el mismo hecho de convertirse en gestantes, mujeres que en su entorno piensan desde temprana edad el embarazo como algo normal, a pesar de que las entidades de salud enfaticen, en mensajes permanentes, sobre la necesidad de promover la planificación familiar entre los jóvenes, y se muestre el embarazo como una problemática social.

Las jóvenes que participan de este estudio pertenecen a estratos socioeconómicos bajos, hogares de los cuales salen a trabajar desde temprana edad en búsqueda de conseguir mejores o mayores ingresos para ellas y en ocasiones para sus familias. En muchos de estos hogares las madres son ejemplo de trabajo, muchas de ellas entran en la categoría de las llamadas “cabeza de familia”.

El conflicto entre los modelos culturales que señalan el embarazo en la mujer como algo esperado, como parte de la realización de una mujer, y la presión social que desecha a las mujeres del mercado laboral por su estado de gestación, es un

aspecto importante de analizar al interior de la significación que se construye alrededor del embarazo.

3.3 JUVENTUD, EMBARAZO Y MATERNIDAD EN LOS TIEMPOS MODERNOS

El estudio sobre el embarazo en mujeres jóvenes implica, en algunos casos, encontrarse con menores de edad. Es en este sentido que se retoman los planteamientos particulares que hoy en día surgen sobre este tema ligado a adolescentes.

Actualmente, desde la perspectiva médica, se considera que el cuerpo de una adolescente está en desarrollo y no preparado para procrear una nueva vida, motivo por el cual existen más probabilidades de que se presenten complicaciones en el embarazo o parto, abortos indeseados, muertes maternas y neonatales, recién nacidos prematuros, con problemas respiratorios y bajo peso. Desde esta perspectiva se considera el tema del embarazo en adolescentes como una problemática.

Las conceptualizaciones encontradas a través de investigaciones médicas y de la psicología del desarrollo señalan una concepción del embarazo en adolescentes como un problema, por cuanto afecta el desarrollo físico, y psicológico de la adolescente. El problema físico, está referido a dificultades médicas que ponen en

riesgo la vida de las jóvenes y de sus hijos, en tanto que aparentemente no disponen de una maduración fisiológica para llevar a cabo una adecuada gestación. Sin embargo, un último estudio de 1997, de Ster, C. señaló cómo el embarazo en la etapa entre 15 y 19 años es muy frecuente, planteando que a esta edad se tiene la suficiente madurez fisiológica para llevar a término un embarazo sin complicaciones médicas.

El impacto negativo del embarazo en el desarrollo psicológico es planteado en términos de una disminución en el estado emocional. Esta valoración negativa se liga a la ambivalencia y confusión que caracteriza el periodo de la adolescencia, con lo cual la exigencia de la maternidad genera mayores confusiones y desvalorización de su personalidad.

Por otra parte, de acuerdo con la revisión de los diversos estudios recopilados por Millán & Suárez (2001) destaca que los problemas de salud de las madres adolescentes y sus hijos es social y no médico, situación que se encuentra relacionada con las desventajas socioeconómicas y de acceso a servicios adecuados de salud que tienen un porcentaje importante de las adolescentes que se embarazan.

Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, las implicaciones psicológicas y sociales del embarazo afectan directamente a la adolescente, su hijo y su medio social porque:

- La joven en ese momento no tiene asentada su identidad psicosocial.

- Como persona, su rol y estatus sociales no están definidos aún.
- Las ansiedades y conflictos profundos que todo embarazo y recién nacido desencadenan pueden interferir de forma grave en la elaboración del conflicto psicosocial básico de la adolescencia: logro de la identidad versus confusión del rol y el *self* (quinta etapa del desarrollo psicosocial según Erickson).
- El aborto espontáneo o intencional es más frecuente en estas edades.
- La situación del niño no deseado al final del embarazo es una situación de alto riesgo bio-psicosocial para el bebé y tal vez psicosocial para la madre.
- Con frecuencia se encuentra que no existe, o no es continuo y coherente, el apoyo de la pareja, lo que aumenta la tendencia al desequilibrio emocional.

El anterior panorama conlleva a considerar el incremento del embarazo adolescente como un factor que incide de manera progresiva en:

a. El crecimiento de la tasa de la población.

b. Mayores riesgos de morbimortalidad con respecto al de madres jóvenes y adultas.

c. Contribuye a la reproducción de la pobreza[12].

Es importante resaltar que la mayoría de las anotaciones anteriores corresponden a una visión centrada tanto en la parte biológica, como general del

[12] El embarazo en la adolescencia se constituye en una variable que tiende a generar deserción escolar e incursión temprana en el mercado laboral. Situación que incrementa el círculo de la pobreza como lo refiere Lewis (1965) en sus estudios sobre La Cultura de la Pobreza.

desarrollo y que por ser visiones universales desconocen la particularidad que existe en cada sujeto. Estos aportes de la psicología del desarrollo ofrecen caracterizaciones importantes a considerar dentro del análisis de los casos, pero es necesario resaltar que las representaciones y significados que construyen las jóvenes respecto a su situación de embarazadas son el reflejo de las elaboraciones particulares que cada una de las jóvenes realizan sobre sí mismas y que como tal son realizados a partir de la conjugación de múltiples factores que se entrelazan a lo largo de su historia personal.

Landrine (1995), psicóloga culturalista, hace una reflexión acerca de las implicaciones clínicas de las diferencias culturales en el texto de Goldbergaer y Veroff, *The Culture and Psychology Reader*. La autora plantea que es importante considerar los elementos teórico-prácticos aprendidos en el ejercicio de la clínica, haciendo énfasis no tanto en la diversidad de los comportamientos observados, sino en el significado que se atribuye a dichos comportamientos al interior de la organización cultural en la que estos tienen lugar.

La perspectiva psicocultural y social permite mostrar que conceptos como la adolescencia y la maternidad, se ubican en un momento histórico y social particular que no es generalizable a todos los momentos y contextos sociales existentes. Contemplan que existen diversos modos de pensar, vivir y sentir tanto la adolescencia como el embarazo, en las distintas poblaciones y momentos históricos, al tiempo que abren un espacio para explorar otras formas de leer el fenómeno estudiado.

Respecto a esto, Hays, (1998) a lo largo del capítulo dos, de su texto *las contradicciones de la maternidad* permite observar cómo el modelo de madre es una construcción cultural, y no algo que parte de una necesidad absoluta o biológica. Las condiciones sociales, culturales, políticas, económicas y religiosas estructuran modelos culturales, que a su vez determinan las significaciones que se hacen sobre los fenómenos, las situaciones, y guían el comportamiento de quienes se desarrollan en dichos modelos.

Finalmente, Hays (1998) reconoce que para hacer consideraciones sobre la manera efectiva de ser padres en la sociedad, se hace necesario comprender la diversidad cultural de metas, valores y comportamiento parental entre las sociedades pasadas y presentes. “Las imágenes de los hijos, la crianza infantil y la maternidad no surgen de la naturaleza ni son azarosas. Están socialmente construidas”… (p. 45)

Los estudios realizados por Abadía (1998), Cifuentes (1997), Hernández (2003) sobre el comportamiento materno, les permiten llegar a la conclusión de que existe una relación directa entre las diferencias culturales y el comportamiento materno, infiriendo que dichas diferencias pueden ser ocasionadas por los ambientes socioeconómicos y culturales en los que se desenvuelven los niños, y que las divergencias en las prioridades y metas que se establecen en relación con el cuidado infantil indican que “el comportamiento materno no es homogéneo” al menos en las

categorías de sociedades urbano-industriales y agrarias como lo plantea Richman et al (1998, pág. 26).

Los anteriores investigadores, reconocen que el modelo de parentalidad concibe que la tarea de ser padres debe enmarcarse en el proceso de desarrollo humano, siendo una tarea evolutiva que se basa en un conocimiento experiencial, es decir en una construcción personal que no es estable, sino que puede cambiar a través del tiempo y de las vivencias de cada ser humano, por lo cual se puede sufrir modificaciones con el tiempo o puede permanecer relativamente estable. “Los padres elaboran sus propias interpretaciones sobre la realidad familiar y sobre su papel como padres” (Márquez et al, pág. 22).

La visión culturalista del embarazo en la adolescencia, señala que existen diferencias sobre este fenómeno de acuerdo a la época y lugar en la cual se encuentra la joven. Así, por ejemplo se observa que en poblaciones de tipo rural existe una mayor inclinación a tener un número alto de hijos, e iniciar de forma temprana la tenencia de los mismos, siendo esto lo esperado en el ámbito familiar y social por todos, mientras en las sociedades industriales tienen formas distintas de organización, donde la extensión de la familia no se convierte en una necesidad o un aporte de tipo laboral y por el contrario puede llegar a constituirse en un impedimento para que la progenitora pueda continuar laborando.

Quinn y Holland (1993), sitúan que "Los Modelos Culturales son construcciones orientadas al ordenamiento del mundo natural, atribuciones socialmente establecidas que definen la identidad individual y colectiva de los seres humanos. Interpretaciones culturalmente constituidas que puntualizan el grado en que las personas ordenan su mundo y que tales ordenamientos, son compartidos por los participantes del mismo". Ogbu (1990), define un modelo cultural como el modo en que un pueblo comprende su universo social, su mundo físico y su propio comportamiento en ese universo. El modelo cultural de una población sirve como guía a sus miembros en su interpretación de los eventos, de los elementos, expectativas y acciones dentro de su universo. El modelo cultural subyace a sus teorías populares de circunstancias, eventos y situaciones recurrentes en varios dominios de la vida. (Hernández, 2003. P.44)

Bajo esta misma perspectiva, Tenorio (2002), destaca el papel de los Modelos Culturales como representaciones sociales que los individuos interiorizan a partir de las prácticas cotidianas vividas desde la infancia, y a lo largo de su vida. Representaciones que permiten compartir con la comunidad de referencia la forma particular de pensar la vida, de explicarla y la manera de actuar propia a nuestro grupo social. Construcciones sociales que nos determinan y nos convierten en sujetos particulares, producto del mundo en que nos hemos criado.

Tenorio (2002), plantea que:

> Los modelos son la matriz cultural que genera cómo realizar todos los gestos, los actos, la expresión de los sentimientos y las interpretaciones de estos. Pero

> al mismo tiempo, al retomarlos como costumbres, como formas de vivir incorporadas - vuelta cuerpo, gesto, sentimiento – las nuevas generaciones se hacen agentes reproductores de esa matriz, y los modelos inconscientemente se perpetúan y se vuelven invisibles. (p. 33)

Tenorio (2002), distingue la existencia de un Modelo Tradicional y de Modelos Alternativos de Feminidad, precisa que ambos tipos de modelos presentan variantes relacionadas con las condiciones socioeconómicas y políticas de los contextos particulares. En este sentido, explica como:

> "… el Modelo Tradicional de ser mujer presenta variaciones según las culturas y las épocas; variaciones que dependen de:
>
> - Cuál es la unidad fundamental de la sociedad: el individuo o la comunidad
> - Cómo se conciben y se organizan en cada sociedad las relaciones hombre - mujer
> - Qué poder se les atribuye o no a las mujeres
> - Cómo se les distribuye sexualmente las tareas
> - Cómo se aprenden los oficios, y que acceso tienen las mujeres al aprendizaje de oficios no domésticos, ni de subsistencia en especial a la escritura y la lectura
> - Con que ayudas tecnológicas (o esclavos) cuenta esta sociedad para el desempeño tanto de las tareas domésticas como de los oficios del mundo" (p. 36)

La incorporación de la mujer en la educación empieza a marcar una diferencia sobre esa concepción del Modelo Tradicional, si ella requiere formarse y capacitarse

en el ámbito educativo, eso implica que empieza a considerarse un lugar distinto para la mujer que se representa a través de este derecho.

El Modelo Tradicional se destacó por cultivar en las chicas habilidades para la vida doméstica, las cuales en los estratos bajos es: saber hacer oficio, y ser hacendosa. En estratos altos: saber atender bien socialmente las relaciones del esposo, saber figurar como buena consorte, criarle bien los hijos. Este modelo promovía una relación de dependencia de la mujer hacia el hombre, donde las aspiraciones inculcadas es llegar a formar un matrimonio o una buena unión, donde cuidar de la familia es la principal tarea y la vida de pareja es la que colma los anhelos.

En contraste con esta mirada, los llamados Modelos Alternativos señalan como en los diversos estratos sociales existe una tensión para las chicas escolarizadas urbanas, entre el modelo tradicional de mujer y los contemporáneos, que son los llamados alternativos, aquí las formas de asumirse como mujer no están determinadas por la fertilidad biológica, ni por complacer a los hombres o depender de ellos.

Las nuevas condiciones sociales y los Modelos Alternativos existentes señalan como la escolaridad, acceder a actividades formativas ya sean deportivas, artísticas u otros oficios cobran un valor importante para las mujeres y se anteponen a cualquier proyecto de formar pareja o de una maternidad temprana. El sentido de la vida se busca a través de actividades personales y no de la conformación de una familia. La

sexualidad de la mujer no queda supeditada a las exigencias del hombre, sino supeditada a sus propios proyectos, que no necesariamente ligan ese acceder a sostener relaciones sexuales o intimas con una pareja con una intención de procreación.

Las anteriores caracterizaciones de modelos señalan que existen algunas variables importantes a tener en cuenta dentro de la imagen que sobre la maternidad construyen las mujeres, y que en general en el ámbito social se espera tenga lugar. En este sentido se encuentra:

3.3.1 La pobreza como aspecto ligado a la presentación del problema

Lewis, (1965), “Identificó la pobreza como una cultura que crea en quienes viven en ella, formas particulares de organizar su cotidianidad y de vivir sus relaciones con los otros. Como personas, los pobres se caracterizan por la debilidad en su estructura del yo, el bajo control de sus impulsos y el predominio de una temporalidad inmediata, donde no se postergan las satisfacciones ni se planea el futuro (...) (Hernández, 2003, p.46)

Esta población se caracteriza por sentimientos de marginación y dependencia que los hacen seres impotentes, resignados y fatalistas, cuyas relaciones de pareja presentan marcas de discriminación sexual, machismo, inequidad y maltrato.

Al nivel de las familias pobres, Lewis (1965) plantea que estos “no les han dado a sus hijos una vida infantil en el sentido moderno del término. Los padres no han tenido un compromiso ante ellos y ante sus compañeras; frecuentemente tienen hijos con varias mujeres, sin llegar muchas veces a asumir responsabilidad económica o relacional por ninguno de ellos. Las madres son quienes ante todo asumen y cuidan los hijos, quienes les dan el poco amor que ellos reciben y quienes a través de su papel de mujeres sacrificadas y maltratadas, que luchan al extremo por mantener el hogar, ganan el respeto y la veneración de sus hijos. (Hernández, 2003, p.46)

Dentro de las características se destaca como los pobres tienen una iniciación sexual temprana, forman uniones libres y relaciones esporádicas de gran inestabilidad y corta duración en donde predomina el autoritarismo, la agresión y el irrespeto. La ternura, la protección y la solidaridad no hacen parte del común de sus relaciones, la pobreza entra a ser más que un contexto físico marcado por la precariedad y la carencia, se muestra como una forma de ser, pensar y sentir la vida. Una cultura que marca a sus integrantes, más allá de la realidad física inmediata.

Knibielher (1997), quien ha investigado la historia de la maternidad en Francia desde la Edad Media hasta la actualidad, plantea que pese a la divulgación del modelo antinatalista y de la publicidad y disponibilidad de los métodos anticonceptivos, muchas mujeres persisten en su deseo de ser madres pues siguen

pautas culturales de sus contextos de origen. En este sentido, encuentra que para las mujeres provenientes de contextos donde la maternidad es "*la única función social que define la posición de las mujeres y les asegura su poder"*, mujeres provenientes de contextos pobres, y que crecieron en familias numerosas, "reproducen el único modelo femenino que conocen, el de su propia madre". Para las madres adolescentes de los sectores más pobres, los hijos proporcionan "un afecto, una alegría, una esperanza que nadie más supo darles". (Hernández, 2003, p.47)

Hernández (2003) retoma los planteamientos de Knibielher (1997)

> Knibielher Resalta cómo la adolescencia se hace cada vez más prolongada y ambigua. Las chicas carecen de un lugar y de una función social que las valorice. Encontrando como elemento común que no tengan proyecto de porvenir, que lleven una vida vacía y sin sentido; que crezcan en medios sociales desfavorables, marcados por la negligencia, los rechazos y las rupturas. Estas chicas, desean la maternidad para reparar sus heridas narcisistas y sus numerosos fracasos, escolares, profesionales, afectivos. Ellas sienten que su hijo las valorizará, será algo propio, alguien a quien amar y de quien recibir amor. Criarlo es su sueño de mostrarse capaz de hacer cosas en la vida. Pero es un sueño que pronto se rompe ante las dificultades y exigencias que implica criarlos sin recursos ni apoyo.

Knibielher sostiene que la maternidad es un "papel social, un derecho, un proyecto que como tal la sociedad no puede ni entrar a permitir ni a prohibir", aún cuando la madre sea menor de edad. (Hernández, 2003, p.47)

Por otra parte, frente al tema de la adolescencia ligada a la maternidad, Gaviria, A. (2002) indica que:

- Las mujeres con bajo nivel educativo tienen mayores probabilidades de quedar embarazadas en la adolescencia.
- Las mujeres que inician su maternidad en la adolescencia tienen menos probabilidades de alcanzar una alta escolaridad.
- El embarazo juvenil, especialmente entre los grupos más pobres, parece obedecer a factores culturales y socioeconómicos de larga duración. Así, se plantea el embarazo juvenil como causa y consecuencia de la pobreza. Causa porque el embarazo afecta de manera adversa el progreso educativo, y consecuencia, pues la pobreza y la falta de educación incrementan la posibilidad de embarazo (Tenorio, 2003, p.138)

3.3.2 Marginalidad y violencia

De acuerdo con los planteamientos de Burton, Obeidallah y Allison, (1996), tras varios estudios etnográficos con jóvenes afroamericanas de zona urbana, en sectores económicos desfavorecidos, determinan que el significado y el manejo de la adolescencia están determinados por las características del medio. Así, los jóvenes que crecen en medios económicamente desventajosos, significan los roles y los comportamientos adolescentes de manera diferente a los adolescentes de sectores favorecidos. En este sentido, consideran que para los jóvenes pobres, la adolescencia

no se constituye en una etapa particular de la vida, y que en general, ellos pasan de la niñez a la adultez sin vivir claramente un momento intermedio. Estos se inician en el trabajo desde la niñez y muchos de ellos asumen su sostenimiento, al igual que la paternidad alrededor de los 14 o 15 años.

En el contexto de estos adolescentes existen profundas inconsistencias entre las expectativas de roles familiares y sociales. Por un lado, las condiciones familiares les demandan desde temprana edad cuidar de sí mismos, e incluso velar por su familia; y por otro lado, a través de la escuela, la sociedad los trata como menores de edad, necesitados de vigilancia y orientación.

Estos jóvenes tienen ciclos de vida acelerados que les ocasionan problemas de salud como desnutrición, enfermedades y accidentes por exposición a medios y trabajos de riesgo. La paternidad, maternidad precoz y las enfermedades de transmisión sexual están ligadas al manejo temprano y desprevenido de relaciones sexuales. Circunstancias en las cuales muchos de ellos incursionan en situaciones delictivas que implican riesgos de vida, problemas penales etc.

Los contextos de precariedad y marginalidad en que crecen estos jóvenes los obligan a asumir formas de vida centradas en símbolos de éxito inmediato y visible, obtenidos a cualquier costo. En su medio, la búsqueda de posición de adultos se gana cuando ellos se sostienen económicamente o tienen un hijo. En otras ocasiones, el

reconocimiento se logra sólo por el hecho de mantenerse vivo pese a los riesgos y carencias cotidianas. Muchos de estos jóvenes se limitan a vivir el presente, sin pensar o planear nada hacia el futuro, pues la mayoría de ellos sienten que no alcanzarán siquiera los 21 años.

Un elemento común que se encuentran las autoras de la investigación en las publicaciones realizadas por autores tales como Dean (1997), Dash (1989) y Tenorio (2002), tienen que ver con el contexto de pobreza en el cual estas se desarrollan.

Dash (1989) encontró que el embarazo adolescente y niños cuidando niños, son patrones culturales que surgieron en respuesta a condiciones de contextos distintos a los actuales, en los que viven las adolescentes de su estudio. Plantea que la problemática del embarazo no se asocia a una etnia o raza en particular, sino a circunstancias de marginalidad y de pobreza donde existe falta de oportunidades, baja autoestima, violencia y disfuncionalidades familiares, que llevan a la joven a un embarazo como una salvación, resaltando que aunque la pobreza es un aspecto importante en el problema del embarazo adolescente, hay una forma particular de vivir la misma.

Dean (1997) concuerda con los planteamientos anteriores, pero establece que aunque las condiciones de pobreza contribuyen a mantener las razones por las cuales los embarazos adolescentes tienen lugar y sentido, no es la pobreza la que conduce

inevitablemente al embarazo temprano, ni la eliminación de la misma garantiza la desaparición de este patrón cultural.

Al realizar una reflexión sobre las implicaciones del fenómeno de la modernidad, el cual supone no solo una violenta ruptura con alguna o con todas las condiciones históricas precedentes, sino que se caracteriza por un proceso interminable de rupturas y fragmentaciones internas. Este fenómeno, que acontece antes de la primera guerra mundial fue más que una reacción a las nuevas condiciones de producción (la maquina, la fabrica, la urbanización), circulación (los nuevos sistemas de transporte y comunicaciones) y consumo (el auge de los mercados masivos, la publicidad y la moda masiva). El modernismo no solo fue una forma de absorber estos cambios veloces, de reflexionar sobre ellos y codificarlos, sino que también insinúo líneas de acción capaces de modificarlos o sostenerlos.

Pasar del campo a la ciudad, desempeñarse laboralmente en ella, implico un cambio en el manejo del tiempo, donde por ejemplo ya no es la naturaleza la que marca estos ritmos para la vida laboral y para el retorno a casa, sino que se da lugar a una absorción del tiempo en lo que se denomina jornadas inhumanas en fabricas y empresas. Así, en el ámbito laboral, esta aceleración en los ritmos laborales genera diversos síntomas en los empleados en su afán por la productividad, quienes además pierden la seguridad de una estabilidad laboral, dado que las formas de contratación promueven contrataciones temporales o a corto plazo.

Este cambio como tal debe ser visto desde lo que representa también en el ámbito de la vida familiar, dado que el incremento en el tiempo de trabajo disminuye el tiempo disponible para la familia, situación que inicialmente se evidencio en la figura masculina, pero que con el tiempo, a través de la no diferenciación en el trabajo por géneros a dado lugar a una ausencia igualmente de la figura femenina.

Actualmente esta situación de desempeñarse laboralmente por parte de ambos padres para lograr satisfacer las necesidades del grupo familiar da origen a un distanciamiento de las figuras parentales del hogar y por ende de los hijos. Este fenómeno se agudiza aún más teniendo en cuenta que es un hecho común en las clases más populares que la figura del padre sea inexistente, lo que a su vez genera que la madre deba asumir de manera totalizante la responsabilidad sobre los hijos.

Es así como en los grupos familiares de estratos socioeconómicos bajos, los niños y niñas desde temprana edad deben asumir el cuidado de sus hermanos menores y hasta encargarse de preparar los alimentos, actividades que se fomentan aun más cuando se trata de la hija mujer, donde de acuerdo con las practicas de crianza tradicional son enseñadas para realizar estas actividades. De manera implícita se le prepara y enseña a las niñas sobre que es lo que se espera de ellas como mujeres, siendo importante subrayar como implícitamente hay una preparación de la mujer

para ser madre desde el rol de cuidadora y hasta de proveedora, de acuerdo con la imagen ofrecidas por estas madres cabeza de familia.

Retomando el planteamiento de Lewis (1965) sobre que existe una caracterización de "...el predominio de una temporalidad inmediata, donde no se postergan las satisfacciones ni se planea el futuro". Nuevamente se encuentra como a través de la modernidad se incentiva esta forma de pensamiento a la población en general, es decir que actualmente tenemos que visualizar como esta forma de pensamiento no es característica solamente de poblaciones económicamente desfavorecidas. El ejemplo más claro de esto lo señala Harvey, en su texto "La condición de la posmodernidad". Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. En este texto, lleva a la reflexión sobre como la modernidad promueve un cambio hacia la proliferación del consumo, que está representado en diversos aspectos como son: la "Era de lo desechable", y la "Satisfacción Inmediata de Consumo”. (Harvey, 2004, p. 317)

La llamada “Era de lo desechable” implica un cambio en el estilo de vida de las personas, representa un desapego a las cosas, a los lugares, a las formas de hacer tradicional. Lo desechable no constituye solamente un problema al nivel de manejo de desecho, sino que se refiere a lo inmediato, a lo instantáneo. A nivel publicitario promueve el consumo masivo, la adquisición de bienes. Se crean nuevas necesidades

de consumo que generan el afán de tener para ganar un estatus, mostrar un "prestigio" independiente del nivel socio económico al que se pertenezca.

Por otra parte los sistemas de crédito, permiten llegar a la satisfacción inmediata de bienes, para el sector asalariado formal existe facilidad de acceso a las tarjetas de crédito, pero igualmente en las clases sociales con ingresos bajos o que pertenecen al sector laboral informal, esta clase de sistema económico también se promueve ya sea a través de almacenes de cadena, distribuidoras y hasta por medio de las empresas públicas se generan sistemas de financiación para electrodomésticos. De base, este nuevo sistema de vida enmarca como no hay que esperar para lograr lo que se desea. Es decir que promueve una forma de adquisición inmediatista.

Cada vez son más las necesidades inventadas por el mercado, e igualmente las necesidades de trabajar más para suplir dichas necesidades. No solo se crean nuevas necesidades de consumo para el público en general, sino que además los productos que empiezan a producirse se diseñan para mantener una corta durabilidad (la era de lo desechable) en pro de continuar promoviendo un consumo permanente en los usuarios (hay que remplazar lo perdido o dañado).

La intensidad de las jornadas laborales aplica tanto para los sectores formales como informales. En el caso de los primeros, las largas jornadas o los cambios de horarios para realizar un aumento desmedido de mercancías está por encima del

bienestar físico de los empleados, bajo el temor de estos por perder el empleo al mostrar baja competitividad.

En el caso de las familias que pertenecen al gremio de asalariados informales, quienes por lo general son personas con bajo nivel académico, se encuentran especialmente las madres cabeza de familia, siendo una de las actividades principales de desempeño el ser empleadas domesticas. Estas mujeres permanecen durante largas jornadas cuidando niños ajenos en los hogares de aquellos que a su vez no pueden llegar antes por sus jornadas laborales, con lo cual deben dejar solos a sus propios hijos.

En los casos de las empleadas internas que no tienen hijos, el fenómeno es diferente. Cuidan durante largas jornadas a los niños de dichas familias, tienen asegurado su vivienda y no tienen que desplazarse. Pero estas garantías implican el no tener un límite de tiempo de trabajo, pues su espacio de trabajo es el mismo espacio de vivienda, y el permanecer ahí da lugar a mantener disponible para servir durante largas jornadas. Conviven en lugares donde se tienen algunas comodidades adicionales al techo, abrigo, y alimento, como son el acceso a electrodomésticos y medios audiovisuales de dichas viviendas, lugares en donde algunas cuentan con un televisor o grabadora en su cuarto, pero sin que le pertenezca. ¿Qué implicaciones tendrá para esta jóvenes convivir y disfrutar de algunas comodidades como las mencionadas anteriormente, sin que hayan sido adquiridas por ellas?, ¿enfrentarse a

la situación de cómo al marcharse de estos lugares solo cuentan con la maleta o bolsa de su ropa?, estos cambios de lugares y de posibilidades son aspectos que intervienen en la forma como estas mujeres viven y se representan el mundo.

3.3.3 Relaciones parentales y embarazo adolescente

Dean, (1989), llevó a cabo una amplia investigación acerca de los embarazos en adolescentes afroamericanas, entre 14 y 19 años, que vivían en un contexto de pobreza, subempleo, discriminación racial y restricción educativa, donde la posibilidad de embarazo juvenil era muy elevada, esto con el fin de comprender la interacción entre cultura y psiquismo. La investigadora exploró los aspectos diferenciales entre jóvenes que se embarazaban y jóvenes que no se embarazaban, bajo el presupuesto de que las condiciones de pobreza no eran los únicos determinantes para la presentación de esta problemática.

De acuerdo con su estudio, “El ambiente familiar y el modelo materno de feminidad y de maternidad promueven el desarrollo de esquemas culturales acerca del embarazo y la sexualidad juvenil, y crean contextos que marcan la interacción padres-hija y que se interiorizan como representaciones mentales de sí mismo en relación con los otros”. (Hernández, 2003, p. 45)

Dean (1997) Plantea que los patrones de comportamiento obedecen no sólo a condiciones de contexto, sino también a la forma cómo las personas interpretan y entienden, consciente e inconscientemente, el significado que los contextos y las acciones tienen para ellos como individuos y miembros de una cultura particular. Aspectos retomados por Tenorio (2002), en su análisis sobre las implicaciones socio culturales existentes en la construcción de significados para la mujer respecto a lo que representa Ser Mujer, Feminidad y Maternidad.

Tenorio (2002) en su reflexión, dimensiona que aunque personas e instituciones sociales son importantes en la construcción de significados, los significados residen finalmente en la mente de quien los construye. Así, las condiciones de pobreza ayudan a mantener razones por las cuales el embarazo precoz sucede y toma sentido. Pero la pobreza no lleva inevitablemente al embarazo juvenil, ni erradicarla garantiza su pronta eliminación como patrón de conducta. (p. 139)

Así, de acuerdo con los hallazgos de sus investigaciones destaca cómo la adolescencia es un momento crítico de vida, donde los conflictos internos, pueden ser fácilmente externalizados y transformados por efecto de nuevas experiencias, interpretaciones y comentarios de sí mismo y de los otros. Por ello es importante abordar el embarazo adolescente, con intervenciones orientadas al manejo de la situación, y al mejoramiento de las condiciones de vida de las chicas.

3.4 APORTES DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIO CULTURAL

El elemento sociocultural se constituye en un aspecto indispensable a tener en cuenta al realizar una investigación sobre el tema del embarazo, dado que permite contextualizar las formas de relación y de pensamiento que existen alrededor de temas tales como la mujer, el embarazo y la maternidad de acuerdo a la época, al lugar donde se habita y al grupo étnico al cual pertenecen (entre otros).

Lo sociocultural enmarca las formas particulares de relación que establecemos con los demás y con nosotros mismos. Por ejemplo ¿Qué creen las jóvenes que se espera de ellas como mujeres?, ¿cuáles son las imágenes que socialmente se manejan sobre la mujer embarazada? Y ¿cómo se sitúan las primigestantes frente al reconocimiento de su estado?, son interrogantes que reiteran la importancia del elemento social y cultural.

En cierta medida, se tiende a confundir las significaciones y valores acerca de lo que es ser hombre o mujer, con el significado de ser padre o madre; roles que son aprendidos desde la socialización, mientras se forma la masculinidad y la feminidad de los individuos. En este sentido, Tubert, (1997) plantea que "Persiste una tendencia a identificar la maternidad con la naturaleza y la paternidad con la espiritualidad o el orden y en contraste, la mayor parte de las culturas, en la medida en que se trata de organizaciones patriarcales, identifican la feminidad con la maternidad". (p. 9)

Puyana & Lamus (2003) señalan como desde la crítica feminista, se demuestra que al identificar la maternidad con el ser mujer, se bloquean otras posibilidades de construcción de identidad femenina, entre las que se encuentra su capacidad para proyectarse en el mundo de la cultura o de la política. Refieren:

> Actualmente nuestra sociedad organiza el universo de las significaciones en relación a la maternidad alrededor de la idea mujer=madre: la maternidad es la función de la mujer y a través de ella, la mujer alcanza su realización y adultez. Desde esta perspectiva, la maternidad da sentido a la feminidad; la madre es el paradigma de la mujer, las identidades femeninas se construyen en función de "ser esposas de" o "hijas de" y se define como único camino posible para las mujeres el ser madres" (retomando a Fernández, A., 1997; p.19)

Tenorio (2002), enmarca como las oportunidades de las mujeres no son iguales, que los fenómenos de contexto - culturales, históricos, económicos y políticos- afectan la identidad de las personas. Resalta como en la sociedad moderna, el destino de la mujer no corresponde a un destino "por naturaleza", ligado a la casa y a la maternidad. Explica: "Tanto la maternidad para la mujer, como la paternidad para el hombre son hoy en día elecciones, y al volverse conscientemente elegibles, la manera de asumirlas no pueden verse como resultado de conductas instintivas determinadas por nuestros genes" (Tenorio, 2002, p. 28)

Las formas de ser mujer están compuestas de creencias implícitas y explícitas sobre lo que conviene a cada sexo, patrones sobre quién y cómo desempeñar cada función social - pública o privada -. La rutina, los estilos de relación en la escuela, los gestos de la vida cotidiana en familia, la forma de expresar los afectos y las actitudes de la feminidad y la masculinidad, conllevan a aceptar e interiorizar desde la infancia estas formas como algo natural. Esto es lo que denomina como Modelos Culturales, modelos que a pesar de ser manejados por nuestra propia cultura, no son visibles para nosotros hasta que salimos de nuestro mundo habitual.

Existen maneras particulares de ser persona de acuerdo al sector social, al grupo étnico y tras estas identidades, existen modelos particulares, prácticas y creencias que el modelo propone y avala. Los referentes de ser mujer son múltiples, los modelos no provienen solo de las madres y las mujeres familiares, sino también de referentes en imágenes que provienen de la televisión, el cine, las novelas, entre otras.

Tenorio (2002) refiere que las chicas de sectores populares retoman los discursos de los nuevos modelos - quieren estudiar, trabajar, ser independientes- pero no cuentan con modelos claros, coherentes y detallados de cómo asumir tales prácticas. Ellas “no encuentran quien encarne esa "acción organizadora" correspondiente a los modelos alternativos de mujer,.. (…) (p. 35). No existe un acercamiento que les permita comprender que convertirse en una profesional no se limita a obtener un diploma solamente, sino que tras esa persona existió una

planeación de su vida, distinta a la mujer tradicional, que le permite sostener y lograr sus metas.

Asumir un Modelo Alternativo para las mujeres de los distintos sectores populares ha sido el resultado de una lucha con las prescripciones tradicionales de ser mujer, con las personas que las definen - sus familias, esposos, y la sociedad. El *Modelo Alternativo*, se define por contraste al *Modelo Tradicional*, último modelo que representa a la mujer ligada a la maternidad, destinada a cuidar de sus hijos, de su esposo y a mantener organizado su hogar.

Los modelos culturales tienen expresiones distintas y posibilidades de realización diferentes, según las condiciones de vida, influenciadas por aspectos tales:

- Los estilos familiares y la apertura o no en ellos a nuevos discursos y prácticas de cómo ser hombre y mujer
- Los tipos de escuelas y colegios que se frecuentan y la capacitación efectiva que ofrecen para que las chicas asuman con seriedad su propia formación y para que accedan a niveles escolares superiores.
- Los modelos de ser hombre y mujer joven que viven en estos colegios
- Los tipos de hombres y mujeres que habitan en el barrio, y que marcan estilos apropiados y rechazados de masculinidad y de feminidad. (Tenorio, 2003, p.26)

Tenorio (2002) reconoce la existencia de factores que obstaculizan la posibilidad de elaborar Modelos de mujer no Tradicional que se recogen a continuación:

Las condiciones de pobreza o de necesidades que caracterizan sus grupos familiares

Cuando las jóvenes tienen la obligación de colaborar económicamente en sus hogares o de hacerse responsables del funcionamiento de la casa y/o cuidado de sus hermanos menores (aún siendo ellas muy pequeñas), terminan supeditando sus deseos a las necesidades y decisiones de los mayores, a que estos tomen las decisiones que les convienen a todos. Su autonomía y posibilidades de agentividad se ven limitadas, ya que no pueden tomar decisiones realizables que las fortalezcan y acerquen a conseguir las metas que se proponen.

Los ejemplos de modelos tradicionales

Modelos que llevan a las mujeres a asumir posiciones pasivas y sumisas, tales como sostener un hogar a pesar de soportar malos tratos, en virtud del amor que se tiene por los hijos.

Tendencia a no ser autocrítica

La tendencia a utilizar concepciones sobre lo innato, la brujería, las fuerzas sobrenaturales, y lo ambiental, como justificaciones a lo que ocurre con sus vidas, antes que entrar a asumir la responsabilidad que tienen frente a las situaciones vividas.

Millán & Suárez (2001) en el trabajo de recopilación y análisis de los estudios e intervenciones realizada entre 1990 y 1999, plantean que la estructura cultural y social de una población genera una construcción particular de significaciones en torno a la adolescencia y que los fenómenos de grupos minoritarios que deben ser estudiados de acuerdo a los paradigmas creados y mantenidos en condiciones propias a la sociedad dominante, donde además el factor de la educación y el ejercicio laboral es un elemento que complejiza la comprensión de las características y el significado de ser adolescente en Colombia.

El contexto de pobreza es reconocido como una variable común en las poblaciones estudiadas. Sin embargo, concuerdan con las investigaciones citadas anteriormente, en que el problema no se encuentra ligado a la falta material, sino a las características que presentan la población como son: sus sentimientos de inferioridad, marginalidad, impotencia y resignación hacia la posibilidad de cambiar sus condiciones de vida, donde en ocasiones implican actos delictivos y ambientes violentos. Se presenta una corta expectativa de vida, una evitación a planear el futuro y al aplazamiento de los deseos.

Millan & Suarez (1991) establecen que

> El embarazo adolescente debe ser visto como un fenómeno social que hace parte del repertorio de patrones culturales de ciertos grupos sociales. Aunque en las sociedades negras hay un factor adicional el cual tiene que ver con una historia de esclavitud. Se trata de un fenómeno no exclusivo de quienes carecen de recursos económicos, ni de quienes pertenecen a una etnia o raza en particular, transciende las fronteras específicas de una sociedad determinada, y al parecer tiene lugar en contextos donde el embarazo a edad temprana adquiere un sentido. Como plantea Lewis (1965), no es la eliminación de la pobreza lo que erradicaría el fenómeno, se trata de algo mucho más complejo.

A manera de conclusión, Millan & Suarez (2001) plantean como “La pauta de comportamiento, no obedece solo a condiciones del contexto, sino también a la forma como las personas interpretan y significan consciente e inconscientemente, esos contextos”. (p.189)

Maldonado & Micolta (1998) Reconocen que aunque el embarazo en adolescentes no es algo nuevo, hoy concebir un hijo entre los 12 años y los 18 años, incluso a los 24 años preocupa, debido a que la sociedad dominante prioriza la educación y la salud para las jóvenes, considerándose además importante reunir un nivel de condiciones de salud física, mental y socioeconómica para luego concebir y criar a los hijos. Su investigación plantea que existe un énfasis en la valoración de la adolescente por encima del sentido del embarazo en su vida y de la tarea de asumir

las dificultades que pueden venir de las condiciones de vida difícil que caracterizan su entorno, donde probablemente el embarazo puede ser una forma de salvación para la joven, pero lo que implica la crianza del hijo no será tan conmovedor y entretenido como parecía ser al comienzo de la gestación.

En su estudio, refieren como otro factor que intervienen en el embarazo adolescente "la consolidación de fantasías de la maternidad en la concepción del hijo ilegitimo inspiradas en el sentimiento de odio, resentimiento y agresión hacia la madre, al igual que un deseo de venganza hacia el padre". Estos sentimientos agresivos y de sub-valoración, así como la deprivación afectiva encontrada en el grupo familiar, no se relacionan con el entorno social de hecho. Así, se concluye que los factores sociales intervinientes en el fenómeno son la libertad social y la desinformación sobre educación sexual. (p. 56)

Lo anterior señala como una aproximación sociocultural y antropológica podría permitir entender los sentimientos de agresividad y de sub-valoración como rasgos típicamente encontrados en los miembros de sociedades donde se ha desarrollado una cultura de la pobreza, aspectos que Lewis, (1965) asoció con estrategias culturales que se encuentran en contextos de marginalidad donde los individuos se sienten inferiores, dependientes, impotentes y resignados a la posibilidad de cambiar sus difíciles condiciones de vida.

Maldonado et al (1998) mostró como la capacidad reproductiva en las adolescentes estaba ligada a la identidad femenina, ellas temían perder esa capacidad con el uso de medicamentos que les resultaban extraños. El riesgo de no poder tener hijos en un futuro, era algo más preocupante y desconocido que la opción de tenerlos muy pronto; al fin y al cabo en su medio familiar y social, la maternidad era la ratificación de la feminidad. Para las madres y jóvenes de la indagación, el embarazo no era un acto desligado de sus condiciones, situaciones y expectativas de vida, sino por el contrario un evento lleno de sentido, asociado a una búsqueda consciente o inconsciente y al cumplimiento directo o indirecto de diversas funciones. El embarazo tiene para cada una de las jóvenes un sentido particular, determinado por sus historias de vidas, por los modelos de feminidad propios a sus entornos y por la forma en que ellas se habían apropiado de estos modelos.

Díaz (2002) Señala que el anhelo de quedar en embarazo no implica necesariamente el deseo de ser madre, y menos aún, la posibilidad de asumir la maternidad de una manera responsable y satisfactoria. En su estudio con adolescentes encuentra que las jóvenes cuando habían deseado y planeado su embarazo, se encontraban contentas, animadas y comprometidas con la espera de sus hijos, pero a la vez sentían el peso de sus nuevas responsabilidades. Para ellas, contar con el apoyo de su pareja y de gran parte de su familia las ayudaba a enfrentar su nueva vida. Sentían que se habían convertido en mujeres – ya no eran niñas- asumían que su hijo estaba bajo su cuidado, y a la vez sentían que ambos - ella y su hijo- estaban bajo la

protección de su pareja, quien era el responsable de sostener la familia. Para ellas, su hijo era su compañía y su realización como mujer.

En general, los resultados de los procesos realizados con las jóvenes durante la investigación, permiten determinar que la forma en que las chicas asumen su embarazo depende en gran medida de las características de su medio socio-familiar y de la respuesta de su pareja, sus padres y de su comunidad ante su estado. La marginación y el rechazo son tan desfavorables como el paternalismo, cuando se trata de promover que estas chicas se responsabilicen de sus actos, pero que logren hacerlo de manera favorable para sus vidas.

Los estudios antes mencionados, no contienen casos de primigestantes que carezcan del respaldo de la pareja (progenitor), y de las personas allegadas a la primigestante (familia o personas cercanas a estas), son poblaciones que cuentan con un respaldo emocional y/o económico, no están supeditadas a vivir en condiciones de caridad en un albergue. Características que corresponden a la población abordada en el presente estudio.

CAPÍTULO IV. DISEÑO

4.1 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Existen diversos estudios realizados respecto al tema del embarazo y la maternidad, especialmente en poblaciones pertenecientes a sectores margínales de la ciudad. En estos estudios se encuentra especialmente población adolescente, pero también mujeres mayores de edad. En la mayoría de los casos, los estudios muestran la existencia de grupos familiares donde se cobija o alberga a la gestante y en algunos casos a la pareja de futuros padres[13]

Este estudio pretende explorar la vivencia y el significado que construyen sobre su embarazo un grupo de mujeres primigestantes, quienes se encontraban en un contexto de institucionalidad, bajo la condición de beneficiarias de la caridad, por carecer del respaldo de sus allegados

Esta particularidad, común a las primigestantes con las cuales se realiza el estudio, es lo que permite caracterizarlas como población vulnerable, pues sus

[13] Ver estudio BENJUMEA, C. TOMARSE EL AMOR EN SERIO: Contexto del embarazo en la adolescencia. Medellín, Colección Enfermería; Editorial Universidad de Antioquía. 2002

condiciones sociales y afectivas no son favorables. Se aprecian condiciones tales como: estar desempleadas; reconocer que ellas por sí mismas no tienen la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas, ni las de un posible bebe; se encuentran alejadas de los progenitores, no cuentan con un apoyo económico o afectivo por parte de estos; su estado gestante generó cambios repentinos y rotundos en el tipo de actividades que realizaban antes como es el caso de estudiar y/o trabajar.

Los estudios sobre mujeres en estado de gestación resaltan que existe un mayor nivel de sensibilidad emocional[14], por ende, la acogida familiar, el respaldo de sus

[14] "Durante la gestación el acontecimiento estresante más importante suele ser el embarazo mismo. La gestación sea la primera o no, tiene dos características que le conceden importancia para que un acontecimiento pueda ser estresante: La ambigüedad y la inminencia. Un embarazo aparece de forma insidiosa, inicialmente con señales dudosas: su evolución futura es problemática. La actitud de la mujer es ambivalente: desea el embarazo y a la vez lo rechaza (Salvatierra, 1989). La gestación anuncia la inminencia de nuevos acontecimientos que se suceden a lo largo de la misma hasta terminar en el parto y en el nacimiento del hijo. No cabe duda de que el estrés del embarazo es debido en gran parte al presagio inminente del parto. Pero hay otros sucesos que son predecibles en cuanto se sabe que van a ocurrir, pero cuyo resultado no es seguro y esos sucesos ocurren a intervalos breves e, incluso, se acumulan al final. Una gestación suele tener pequeñas exigencias y molestias que originan estrés por sí mismas. La experiencia del embarazo se acompaña de trastornos (náusea, vértigo, cambio de apetito, etc.) que pueden causar inquietud. El mismo aumento de peso y la deformación corporal pueden motivar estrés. La gestación puede favorecer esas microirritaciones, que Lazarus (1986) considera tal vez más importante que los acontecimientos mayores. En segundo lugar la necesidad de acudir al médico o al servicio de salud, de sufrir exploraciones y pruebas, de obtener ciertos resultados pueden

seres queridos, allegados o de la pareja, pueden constituirse en un factor importante en la relación que las gestantes proyectarían sobre sí mismas y su estado. Vivir en el albergue implica una separación física de aquellos con quienes compartían anteriormente, y en cierta medida, hasta se altera la comunicación que mantenían con ellos, pues entre semana no tienen permitidas las visitadas y no les pasan comunicaciones telefónicas.

4.2 OBJETIVOS

4.2.1 Objetivo General

Comprender la vivencia y la significación del embarazo construida por un grupo de mujeres primigestantes a partir de su historia relacional y de sus vivencias actuales.

4.2.2 Objetivos Específicos

- Establecer de qué manera inciden en la vinculación afectiva que manifiesta la gestante sobre su embarazo, su historia afectiva y de relación con las figuras

---

incrementar la tensión crónica sobre todo para la mujer que trabaja o que tiene otros hijos pequeños (Salvatierra, 1989).

parentales, y con los hombres, con quienes han constituido relaciones, o vínculos afectivos de pareja.

- Identificar las consecuencias sociales, económicas y psicoafectivas que viven las primigestantes frente al abandono o rechazo por parte del progenitor y de su propia familia.

- Establecer las posibles motivaciones conscientes e inconscientes que permitieron la continuidad del embarazo en las primigestantes, independiente de que consideren asumir la maternidad, o no asumirla al entregar el niño en adopción al nacer.

4.3 METODOLOGÍA

La presente investigación utilizó un enfoque cualitativo de investigación social al abordar las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento. Así, se busco comprender desde la interioridad de los actores sociales las lógicas de pensamiento, los diversos factores emocionales, culturales y sociales que guían sus acciones. En este sentido, la metodología cualitativa, es el modo que permite encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales.

Los datos del presente estudio, corresponden a informaciones sobre las historias de vida de seis mujeres embarazadas que conviven en el albergue, y a quienes se les realizó un acompañamiento durante su permanencia en dicho lugar. Se trató de acompañamiento psicológico ofrecido a todas las jóvenes que ingresaban a la institución, el cual podían tomar o no de manera voluntaria e independientemente a que estuviesen interesadas en participar de este estudio.

A las jóvenes en general se les explicó que el interés en retomar sus historias para el presente estudio, tenía como objetivo realizar una reflexión que las ayudara a tener una mayor comprensión de lo que representa para ellas la vivencia de su embarazo, aspecto que en la continuidad de mi formación como profesional era fundamental y que el escribir sobre ello apoyaría la formación de otros.

En miras de lo anterior, se realizaron observaciones, que se registraron sistemáticamente. Así, se da lugar a la descripción sobre la manera como se relacionan y conviven al interior del albergue un grupo de embarazadas. Se hace referencia a sus posturas, actitudes, y comentarios frente al embarazo, sobre la imagen que tienen sobre qué es ser madre, sobre la relación que establecen con los niños o bebés que ahí habitan.

De igual forma, se llevaron a cabo una serie de entrevistas en profundidad al grupo de primigestantes que convivían en el albergue. El objetivo de dichas entrevistas, fue abordar aspectos tales como: las emociones y vivencias de éstas a partir de saber que estaban embarazadas, explorar las vivencias de dichas mujeres con sus padres (su familia)[15] y con los hombres con quienes estableció relaciones de pareja (ya fueran estables o pasajeras). De antemano, este estudio manejo la concepción de que así como las vivencias de cada primigestantes son particulares, la significación que construyeran alrededor de las mismas también lo era.

Los encuentros con las jóvenes se realizaron semanalmente, consistían en: entrevistas o conversaciones individuales con las jóvenes; espacios grupales como son los momentos de talleres de manualidades, y/o el momento del refrigerio; encuentros ocasionales de recreación o de celebraciones especiales realizados en el albergue con el fin de promover integración.

La participación de las jóvenes en el estudio fue voluntaria, y como tal sólo se utilizó el material de las jóvenes que quisieron participar en él. A quienes se les garantizó la confidencialidad de su identidad.

[15] El término familia hace alusión a todas las personas que compartían en la casa con estas jóvenes y con las cuales se tenía un vínculo afectivo o sanguíneo.

Debe resaltarse, que un criterio básico para la solicitud de participación de las jóvenes fue que no tuviesen una experiencia previa de maternidad, pues dicha experiencia entraba a constituirse en una variable importante frente al tema de significación de la gestación y la probabilidad de una maternidad.

Es importante aclarar que la función de quien realizó este estudio, fue la de apoyar a todas las jóvenes que vivían en el albergue, a través de la atención psicológica, independiente de que estas fueran o no gestantes en ese momento, primigestantes o embarazadas que ya tenían otros hijos, o que no fueran a participar en el estudio.

Durante los espacios privados con las jóvenes se les pidió su consentimiento para retomar sus historias de vida para un estudio sobre la vivencia del embarazo, el cual se realizaría con algunas jóvenes de ese albergue. Se enfatizó que el objetivo con el estudio era lograr una mayor comprensión sobre el tema del embarazo, lo cual hacía parte de la formación profesional de la investigadora.

De manera abierta, el grupo reconocía que la función que tenía la asistencia de la investigadora en el albergue era para apoyar a todas las jóvenes, en la medida en que ellas lo requerían o lo desearan, garantizándoles mantener la confidencialidad de su identidad frente al proceso de atención, así como respecto al estudio en el cual participarían.

Retomar las narraciones que realizan las embarazadas se funda en el reconocimiento que se hace del lenguaje como un componente fundamental en la construcción social del sujeto, donde "la narración aparece como un instrumento de la mente al servicio de la creación de significado" Bruner, (1991)[16].

En este sentido, se retomaron las narraciones realizadas por las jóvenes durante las entrevistas; y los comentarios, posturas y actitudes observadas (físicas-gestuales) en estas jóvenes durante el desarrollo de actividades grupales al interior del albergue.

Aproximarse a estas jóvenes no sólo desde lo que dicen, sino teniendo en cuenta su actuar y sus posturas permite una mayor comprensión de las tensiones existentes entre estos aspectos. Esta forma de intervención parte del reconocimiento de que es a través de la narración que el sujeto expresa su subjetividad, sobre cómo en el discurso el sujeto construye y transforma sus posiciones, en sus formas particulares de decir manifiesta sus intenciones, se sitúa de manera particular con relación a los otros, y da cuenta de la forma como percibe, interpreta y se representa la vida, de cómo asume las relaciones en los diferentes momentos de su historia personal.

[16] La narración como instrumento hace alusión a como a través del lenguaje, de la palabra, los individuos se apoyan para la construcción de significados.

En las narraciones realizadas por estas mujeres sobre lo que perciben como su realidad, sus vivencias sobre los tipos de relación que han instaurado con otros antes de la gestación y sus vivencias actuales, encontramos, por ejemplo, la expresión de emociones, los temores, sueños o anhelos (entre otros), que tienen actualmente. Las narraciones permiten analizar la manera como construyen una significación particular sobre su embarazo. Por lo cual, las entrevistas fueron grabadas, y cuando no se usó la grabación se transcribió los aspectos descritos, narrados y observados durante el encuentro con la joven o las jóvenes, para evitar perder detalles importantes.

Esta exploración sobre el tema tiene como base interrogantes tales como ¿Qué elementos se encuentran alrededor de la continuidad del estado gestacional, cuando aparentemente las condiciones sociales, afectivas, económicas y a veces hasta familiares de ellas son aparentemente adversas respecto a este mismo hecho? ¿Qué significación se construye en torno al embarazo cuando la continuidad del mismo entra a realizar una transformación definitiva del estilo o forma de vida que tenían anteriormente? Estos interrogantes de base son los fundamentos que dan origen al interés por tratar de comprender la vivencia del embarazo y sus implicaciones en mujeres primigestantes.

4.4 POBLACIÓN

4.4.1 Aspectos Generales

La población escogida para la investigación corresponde a un grupo de seis mujeres primigestantes quienes se encuentran albergadas por una institución sin ánimo de lucro, dadas sus condiciones de vulnerabilidad social y desprotección por parte de sus familias y/o allegados.

La escogencia de esta institución (hogar de protección) para realizar el estudio, se basa en el hecho de recibir mujeres embarazadas o lactantes mayores o menores de edad, que por situaciones diversas no tienen la forma de satisfacer algunas de sus necesidades básicas, principalmente la vivienda y la alimentación.

La mayoría de los centros que ofrecen ayuda a mujeres embarazadas pertenecen a centros de protección condicionados para menores de edad solamente, donde los familiares o defensores se convierten en los referentes de la institución y no las jóvenes directamente, como ocurre en este lugar donde se desarrolla el estudio.

Algunas de las embarazadas llegan orientadas o remitidas por instituciones de Bienestar Familiar y/o comisarías de familia (cuando son mayores de edad). En algunos casos llegan por sugerencia de Hogares de adopción, y en mayor proporción llegan a conocer sobre el albergue a través de la comunidad, por: referencias

parroquiales, información de vecinos, o amigos que han escuchado sobre el hogar, o de mujeres que llegaron a vivir allí con anterioridad.

A nivel general, se pueden plantear como condiciones comunes a todo el grupo de mujeres asistidas por el albergue: El supuesto que dicho embarazo llegará hasta su término final[17]; que las jóvenes carecen de una vivienda propia; no cuentan con el respaldo económico de una familia, de un compañero y/o del padre biológico del niño; y que al momento de su ingreso al albergue se encuentran desempleadas (por lo general), ultima característica que no les permite garantizarse a sí mismas el sustento diario.

Estas mujeres poseen características diversas: provenir de regiones distintas, tener distintos niveles de escolaridad, diferencias en sus creencias religiosas, la edad, y existir pluralidad respecto al tipo de labores u oficios que desarrollaban antes de ingresar a la institución.

Por lo general, el nivel académico que caracteriza la población no es muy alto, son pocas las jóvenes que terminaron un bachillerato y es muy ocasional encontrar

[17] Este hogar tiene la intención de respaldar a mujeres embarazadas en condiciones adversas bajo la creencia de que es a partir de estas necesidades, de la falta de respaldo económico y afectivo, que se produce a la decisión del aborto.

una joven que tenga estudios técnicos o que por lo menos haya realizado dos semestres de una opción técnica.

En el ámbito laboral, la mayoría de las mujeres manifiestan haber trabajado en el sector informal, en subempleos y como empleadas domesticas. Aquí, la irregularidad de contratación es uno de los factores que da origen a la pérdida de su empleo cuando sus contratantes se enteran de su estado de gestación.

La permanencia de las embarazadas en el hogar es variada, por lo general la mayoría permanece hasta tener el bebé y algunas permanecen por uno o dos meses, época para la cual ya empiezan a desenvolverse nuevamente en oficios informales para posteriormente marcharse con su bebé.

Tabla 1. Características generales de la población

Nombre de la joven	Edad	Lugar de procedencia	Lugar de origen	Tiempo de gestación
Nadia	17 años	Palmira	Cali	7-8 meses
Yadi	23 años	Bogotá-Cali	Costa pacífica	7 meses
Shirley	14 años	Cali	Cali	5 meses
Gloria	19 años	Calima (Darién)	Cauca	7-8 meses
Aida	16 años	Bordo (Cauca)	Bordo (Cauca)	5 meses
Lina	16 años	Bahía Solano	Bahía Solano	6 meses

4.4.2 Criterios de selección para la población participante en la investigación

A pesar de que el hogar establece que sólo recibe mujeres que no tengan otros hijos, existen casos de mujeres que ingresan y tienen uno o dos hijos mayores a cargo de otras personas (ya sean de forma temporal o definitiva).

Dado que el problema de la investigación se dirigió a Explorar el significado que construyen sobre su embarazo un grupo de mujeres primigestantes que sobrellevan su embarazo en condiciones socio-afectivas desfavorables, este estudio estableció tres aspectos básicos para la escogencia de los casos a analizar como parte de la investigación.

1. *Ser primigestantes*: Se pretendió que todas las mujeres que participaron en el estudio no hubiera tenido con anterioridad la experiencia del embarazo, ni de haber sido madres, dado que esta experiencia marca una variable importante con relación a la significación que pueden elaborar sobre el embarazo e igualmente la representación que tienen sobre la maternidad.

2. *Tiempo de Gestación*: En este sentido se determinó trabajar con mujeres que tengan menos de ocho meses de gestación, teniendo en cuenta que con un tiempo mayor de gestación se corre el riesgo de no lograr realizar un seguimiento de los casos. A través del acercamiento piloto preliminar, se logró establecer una tendencia a abandonar el albergue una vez nacido el niño, y dado que esta

investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa de trabajo, el tener la posibilidad de realizar un seguimiento de las jóvenes fue importante.

3. *Criterio no excluyente:* La investigación consideró importante que una vez se cumplieran los dos criterios anteriores, se podrían analizar tanto casos de mujeres que hubieran considerado la opción de quedarse con el bebé una vez naciera, así como los casos de jóvenes que tomaron la decisión de entregar al bebé en adopción (situación que se presenta ocasionalmente). Abrir esta posibilidad de análisis permitió realizar una mayor reflexión en torno al tema de las significaciones que se construyen sobre el embarazo y los elementos implícitos al interior de los mismos.

4.5 PROCEDIMIENTO

Este estudio se realizó en dos fases. En un primer momento se obtienen los discursos de las primigestantes (implica las entrevistas individuales como los diversos comentarios y planteamientos que al interior del grupo realizan estas jóvenes respecto a sí mismas y a temas relacionados con el embarazo y la maternidad). A lo largo de un periodo de dos meses se llevó a cabo un registro de observaciones sobre los distintos comentarios, actitudes y comportamientos encontrados en las jóvenes durante su convivencia con el resto del grupo en situaciones tanto de grupo que

corresponden a actividades del día, así como a situaciones espontáneas que surgen como parte de los momentos de interacción en el albergue.

La segunda fase es el análisis de la información, siendo importante resaltar que a lo largo de este proceso de acercamiento y de recolección de información se continuará ahondando en referentes conceptuales que permitan ampliar la comprensión de aquello que se va descubriendo a través de ese proceso de interacción con las jóvenes.

El acercamiento preliminar realizado a la población que ingresa al albergue permitió construir una caracterización general sobre algunos aspectos de dicha población. Existen algunas características sociales y económicas que tienden a ser comunes al grupo. De igual forma, el cambio de estilo de vida que representa el entrar a vivir bajo unas condiciones de institucionalidad marca la importancia que tiene considerar la existencia o no de algunas posibles tensiones para las mujeres, de acuerdo con las percepciones y vivencias que tienen sobre si mismas, y sobre su forma de vivir antes de ingresar al albergue en contraste con su forma de vivir en la actualidad.

A partir de lo anterior, se considera importante profundizar sobre las tensiones existen en aspectos tales como:

- Autonomía económica vs dependencia bajo un vinculo de “condición de caridad”.
- Autonomía de espacio de vida Vs Vivir bajo las reglas, condiciones y restricciones manejadas por el albergue.
- Autonomía para decidir que va a hacer con su vida Vs, las limitaciones por vivir bajo las reglas, condiciones y restricciones manejadas por el albergue.
- Tensión del pacto económico con la familia: paso de ser proveedora a dependiente de otros.
- Tensión frente al nacimiento del niño: Posibilidad de entregar o no el niño en adopción.
- Tensión frente a su situación económica, social, legal respecto a lo laboral y su condición de embarazada.

4.6 RECOLECCIÓN DE LOS DISCURSOS DE LAS EMBARAZADAS

Retomando la visión que los fenómenos sociales, los dilemas humanos y la naturaleza de los casos corresponden a situaciones particulares y están influenciados por múltiples factores, este proceso de recolección de información se inicia a partir de una serie de entrevistas semiestructuradas, las cuales a pesar de abordar unas temáticas preestablecidas, pretenden lograr que los sujetos que participan en este estudio se expresen de manera abierta respecto a las mismas, por lo cual no existe un

formato de preguntas estándar ni previas que encasillen o limiten las narraciones que deseen realizar estas mujeres. Al mismo tiempo en que se realiza la entrevista, serán anotados los cambios gestuales, emocionales y físicos que logren percibirse en la joven.

4.6.1 Registros

Se realizó un registro textual de las narraciones y comentarios realizas por cada una de las jóvenes (independiente a la cantidad de encuentros con cada una), tanto en los espacios de entrevista, como en las conversaciones ocasionales, observaciones y comentarios particulares realizados por las jóvenes durante actividades o encuentros grupales. En este sentido, el registro de observaciones permitió enriquecer la caracterización de estas mujeres, y brindar un referente sobre la coherencia o no, entre el decir y el hacer de las mismas.

Los registros son contextualizados describiendo lo que ocurre en ese momento, por ejemplo si el tema sobre el cual se empezó a hablar tuvo lugar durante un encuentro de trabajo manual cotidiano, si corresponde a un tema evocado después de ver una película o si se conecta con algún evento particular ocurrido en el albergue. Esto facilitará una mayor comprensión sobre el sentido de la situación que se desarrolla y de las posibles intencionalidades existentes tras dichas posturas, comentarios y actitudes.

Los registros de las observaciones y de las entrevistas, fueron organizados con subtítulos (categorías) entre las distintas líneas o párrafos. Esto permite tanto al investigador como al lector identificar la temática sobre la cual se empieza a hacer referencia en los distintos fragmentos de las narraciones, sin alterar la secuencia y la lógica por las jóvenes en sus narraciones. Así, se identifican al inicio de los párrafos si el material corresponde a: historia familiar; experiencias y/o vivencias de pareja; o sentimientos, vivencias y expectativas que tienen en relación con su embarazo.

El material obtenido a través de las distintas observaciones y entrevistas, se organiza y configura el contenido de historias de vida de las primigestantes.

La intención de este estudio se dirigió a indagar de manera particular las vivencias y significaciones que toma el embarazo para cada una de estas mujeres. Tener diversos casos con aspectos comunes, permite tanto un análisis intratextual, como un análisis intertextual, de las narraciones bajo la organización de subgrupos.

4.6.2 La Entrevista

Los siguientes cuadros señalan el manejo de informaciones en diferentes tiempos, ligado al reconocimiento de cómo las actitudes, posturas y comportamientos de las personas se encuentran supeditados a diversos aspectos que hacen parte de sus

historias de vida. La construcción de significados, los cambios en las actitudes, en la forma de pensar y visualizar su vida tanto en el presente como la proyección que realizan a partir de dicha vivencia no se limitan a un tiempo en particular en el ser humano, corresponde a aspectos que se reelaboran o resignifican a lo largo de la vida y que como tal se encuentran relacionados con nuestras vivencias pasadas, experiencias presentes y expectativas futuras.

Tabla 2. Caracterización del estilo de vida de las jóvenes antes de ingresar al albergue

Personas con las que convivía	Aspecto económico	Vínculos de pareja
Indicadores: -Lugar donde vivía antes de ingresar al albergue - Personas con las que compartía o convivía (tipo de vinculo que sostenía con ellos). -Lugar de procedencia y posibles motivos por los cuales sale de dicho lugar. - Descripción sobre el tipo de vinculo y relación que sostiene con su familia antes de ingresar al albergue - Nivel educativo y de formación que tienen - Vivencias del embarazo en sus familias (edad de embarazo en madre, hermanas y otras)-*modelos*	Indicadores: - Tipo de labor, la actividad que desempeñaba antes de llegar al albergue. (desde cuando empieza a laborar, aunque no sea remunerado) - Características sobre el tipo de vinculación laboral (tipo de contratación, salario, manejo del tiempo laboral y personal). - Historia sobre su desempeño laboral (tipo de labores desempañadas, permanencia, formas de contratación) - Implicaciones de su rol productivo con relación al grupo familiar. - Implicaciones de su rol	Indicadores: - Tipo de relaciones o vínculos que ha sostenido con los hombres considerados cercanos emocionalmente (novios, compañeros ocasionales o permanentes) - Características de las formas de relación que ha sostenido con ellos. - Manejo de su sexualidad y la parte emocional. - Postura frente a la planificación. (Indagar la postura de la planificación en sus amigas, hermanas, etc.)

Personas con las que convivía	Aspecto económico	Vínculos de pareja
familiares	productivo con relación al progenitor del embarazo.	

Tabla 3. Dinámica de la relación familiar

Relación con el padre (imagen construida)	Relación con la madre (imagen construida)
Indicadores: - Como lo nombra o hace referencia a él - Características o cualidades que le asigna - Valores - Antivalores - Descripción del tipo de vinculo afectivo y de las formas de relación que sostiene la primigestante con su padre	Indicadores: - Como la nombra o hace referencia a ella. - Características o cualidades que le asigna - Valores - Antivalores - Descripción del tipo de vinculo afectivo y de las formas de relación que sostiene la primigestante con su madre

Tabla 4. Relación con el progenitor

Cómo lo describe (imagen construida)	Tipo de relación instaurada	Expectativas hacia la pareja
Indicadores: - Datos sobre: Estado civil, con quien vive, edad y ocupación, entre otros. - Como lo nombra o hace referencia a él. - Razones por las cuales inicia una relación con él - Valores - Antivalores	Indicadores: - Tipo de vínculo y forma de relación que sostiene con el progenitor. - Compromisos o acuerdos establecidos entre ellos - Tiempo que lleva el vinculo o la relación entre ellos	Indicadores: - Promesas existentes entre ellos - Cambios a lo largo de la relación (vivencia de la misma) - Actitud del progenitor frente a la noticia del embarazo - postura actual de la pareja frente al embarazo y respecto a ella.

Tabla 5. Postura de la primigestante frente al embarazo

Sentimientos y pensamientos frente a la noticia (tiempo pasado)	Vivencia de su estado (tiempo presente)
Indicadores: - Tipo de sentimientos frente a la noticia o ante la verificación de la misma. - Ideas frente a la noticia (posibles consideraciones sobre tenerlo o no). - Decisión que toma frente al embarazo - Hechos y/o motivos que dan lugar a la continuidad del proceso de gestación. - Actitud asumida por la gestante frente a las personas cercanas y/o vinculadas con ella emocionalmente, de forma posterior a la noticia (existencia o no de cambios entre dichas formas de relación y los vínculos) - Percepción que tiene la gestante sobre el tipo de cambios o no cambios por parte de las personas cercanas y/o vinculadas con ella emocionalmente, de forma posterior a la noticia de su embarazo.	Indicadores: - Sentimientos y percepción actual de si misma como mujer embarazada y frente al embarazo. -Tipo de cercanía o distanciamiento afectivo y físico que experimenta actualmente con el gestor del embarazo, ligado a la noticia de este mismo. - Tipo de relación que establece entre su situación de embarazada y su situación actual de institucionalidad. - Tipo de cercanía o distanciamiento afectivo y físico que experimenta actualmente con su familia ligado a la noticia de su embarazo. - Situación económica actual de la joven en contraste con la situación económica y laboral que tenía anteriormente. - Sentimientos actuales en torno a la idea de tener un bebé. - Percepción sobre la adopción: de si misma, de su familia, del grupo de jóvenes - Proyección actual hacia al niño al momento de su nacimiento (conservarlo con ella o entregarlo en adopción)

Tabla 6. Visualizaciones de las jóvenes en distintos momentos

Visualización de su presente	Visualización de su pasado	Visualización del futuro

Visualización de su presente	Visualización de su pasado	Visualización del futuro
-Expectativas de vida actuales. - Imagen que tiene sobre sí misma: capacidades, limitaciones, características (valores y antivalores)	- Ilusiones, expectativas que tenia y que acciones estaba realizando para esto antes del embarazo	- expectativas que tiene visualizadas como parte de su futuro, después del parto.

4.7 CONSTRUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN

4.7.1 Momentos del análisis

Un primer momento de análisis es de tipo intra-textual, en el cual se revisan en las narraciones la forma como cada una de las mujeres ha construido una significación particular sobre su embarazo de acuerdo con sus vivencias y qué aspectos pueden llegar a considerarse como influyentes o determinantes en la construcción de dicha significación.

Un segundo momento de análisis es de tipo intertextual, pues a pesar que las significaciones sean particulares (únicas en su organización), el hecho de abordar un mismo tema como objeto de investigación, en una población que tiene una condición común de vulnerabilidad, permitió identificar similitudes y diferencias a nivel comparativo entre los casos.

4.7.2 Dimensiones, categorías e indicadores

Una vez identificados los principales aspectos que inciden en la dinámica familiar de las chicas y en la forma cómo significan su embarazo; a partir de la información revelada por los casos, los aportes conceptuales y analíticos de investigaciones previas sobre el tema, se definieron las dimensiones, categorías e indicadores de análisis que se aplicarían a cada caso.

Las dimensiones están constituidas por los principales elementos en los cuales se pueden descomponer cada uno de los casos de las embarazadas que participaron en el presente estudio. Así, tomando como referente básico la perspectiva de la psicología cultural, se definieron ocho dimensiones a través de las cuales se organizo la información suministrada por las primigestantes, donde al interior de las mismas dimensiones se establecieron tres tipos de categorías que representan vivencias comunes descritas por las jóvenes al abordarse cada una de las dimensiones.

Las categorías establecidas en cada una de las dimensiones empiezan por enmarcar la descripción de las vivencias más positivas encontradas al interior de cada dimensión, siendo esta primera categoría denominada como A. Se pasa a un segundo nivel de categoría que representa una vivencia menos positiva para las jóvenes en contraste con la categoría A, esta segunda categoría puede definirse como una

categoría intermediaria que recibe el nombre de categoría B. Finalmente, la categoría C entra a representar la vivencia menos favorable descrita por las jóvenes en relación con las dos categorías antes establecidas.

Al interior de cada de las categorías se definieron 3 indicadores, que reflejan las formas de pensar, sentir y actuar, encontradas en las jóvenes a través de los encuentros y entrevistas realizadas frente a cada una de las dimensiones abordadas.

Dimensión 1: Imagen y vínculo con figura materna

Indaga la existencia, presencia y calidad formativa de las figuras maternas con quienes contó la joven, tipo de características que le reconoce a esta figura, responsabilidades asumidas por estas, vínculos afectivos existentes en la relación que se establecieron entre las jóvenes y ellas.

Categorías de la dimensión 1:

A. Imagen idealizada: Retoma la conceptualización psicoanalítica de idealización como"(...) un proceso concerniente al objeto y, en virtud del cual, éste es engrandecido y exaltado psíquicamente sin que se cambie su naturaleza. (…)"[18]. Así, en esta categoría aparecen las imágenes construidas de forma exaltada por las jóvenes hacia la figura materna, donde se describen figuras de madres cabezas de familia, que

[18] Definición realizada en el Diccionario de Psicoanálisis. Jean Laplanche - Jean Bertrand Pontalis. Editorial Labor, S.A. 1981

logran sacar sus hijos adelante, muestran preocupación e interés hacia ellos, se esfuerzan por satisfacer sus necesidades básicas primarias y secundarias, donde no existió o se vio interrumpido el respaldo económico del progenitor.

B. Imagen cuestionada: Imagen de madres que se desenvuelven como cuidadoras, brindan afecto a las jóvenes, muestran interés hacia ellas, y suplen sus necesidades básicas primarias. Estas figuras son cuestionadas por las jóvenes respecto a la forma como se ejerció la crianza con ellas.

C. Imagen rechazada: Corresponde a aquellos casos en los cuales no se reconoce la existencia de una figura permanente encargada o responsable de la crianza. Existen condiciones de malos tratos y negligencia alrededor de la crianza ofrecida a la joven.

Dimensión 2: Imagen y vínculo con figura paterna

Indaga la existencia y presencia de las figuras paternas con quienes contó la joven, las características de esta figura, responsabilidades asumidas y el nivel de proximidad o lejanía existente en la relación que establecieron con ellas.

Categorías de la dimensión 2:

A. Imagen idealizada: Retoma la conceptualización psicoanalítica de idealización como“(...) un proceso concerniente al objeto y, en virtud del cual, éste es

engrandecido y exaltado psíquicamente sin que se cambie su naturaleza. (…)"[19]. Reconoce esta figura como proveedor, proyecta la imagen de un hombre responsable con el grupo familiar, interesado por compartir tiempo con los hijos (cercano a estos), siendo afectuoso en el trato con estos.

B. Padre sin presencia fuerte en el recuerdo: Señala cierto nivel de ausencia de dicha figura patena en los recuerdos e imágenes que sobre él conservan en su mente las jóvenes, relaciones de padres e hijas donde se dio lugar a un rompimiento o contacto ocasional entre estos desde la infancia. Existe el reconocimiento del progenitor como figura paterna a partir de la relación que en el pasado se dio lugar entre esta figura y el grupo familiar.

Son figuras con las cuales las jóvenes en lo real no tienen mayor contacto, no se les reconoce como responsables frente a su rol como proveedor o garante de las necesidades básicas primarias, y secundarias del grupo familiar.

C. Padre abandonador e irresponsable: Imagen de progenitor es construida solo a partir de los comentarios que sobre él ha escuchado la joven. Hace referencia a una figura que no asume una paternidad, destaca el nivel de ausencia frente al grupo familiar, percibe situación de abandono tanto físico como económico de la familia,

[19] Definición realizada en el Diccionario de Psicoanálisis. Jean Laplanche-Jean Bertrand Pontalis. Editorial Labor, S.A. 1981

por lo cual reconoce que no existió, ni existe ningún tipo de contacto o relación entre estas figuras y las jóvenes.

Dimensión 3: Relación con el progenitor antes del embarazo

Aspectos que sostienen la relación que se establece entre la joven y el progenitor, que encuentra en dicha relación, la estabilidad o regularidad existente en dicha relación. Tipo de reconocimiento que la joven realiza sobre el vínculo existente entre ellos (como lo define), la existencia o no de un reconocimiento social del tipo de relación cercana instaurada entre estos

Categorías de la dimensión 3:

A. Vínculo afectivo y relación de noviazgo formal: Reconocimiento aspectos tales como la escucha, expresión de afecto e intereses comunes como fundamento del vínculo amoroso que da origen a una relación de noviazgo. Reconocimiento de la relación como permanente y estable, presentada y/o reconocida por la familia de la joven, y por aquellas personas cercanas a la pareja.

Se establece la existencia de atracción física entre ellos y la aceptación de contacto intimo como parte del tipo de relación instaurada.

B. Vínculo afectivo y relación de noviazgo no formal: La escucha, la expresión de afecto e intereses comunes fundamentan el vínculo que da origen a una relación de noviazgo, existe atracción física y aceptación de contacto intimo como

parte del tipo de relación instaurada. La relación se sostiene de forma permanente y estable, pero se sostiene de manera oculta o clandestina para aquellos que se encuentran a su alrededor.

C. Vínculo afectivo y relación de amigos: No reconoce la existencia de un tipo de vínculo distinto al de una amistad previa antes del contacto íntimo que da lugar al embarazo. Se determina que existía empatía entre ellos, temas, gustos y/o intereses comunes que generaron vínculo de amistad, independientemente del tiempo que lleve dicha relación.

Se resalta que no existía una atracción física hacia esta persona (progenitor) y que el embarazo surge de una única relación sexual producto de un momento no planeado.

Dimensión 4: Transformaciones en la relación con el progenitor después de enterarse del embarazo

Posibles cambios presentados en la relación sostenida entre la joven y el progenitor, a partir de la noticia del embarazo, tipo de sentimientos percibidos y expresados por parte del progenitor frente a la noticia del embarazo, tipo de responsabilidad que asume el progenitor hacia la joven y el embarazo a partir de ese momento.

Categorías de la dimensión 4:

A. Fortalecimiento del vínculo y relación: Señala un cambio en la relación existente anteriormente, que resalta mayor cercanía y expresiones afectuosas por parte del progenitor hacia la joven, y hacia el embarazo. Asume responsabilidades económicas frente a la joven, manifiesta interés y preocupación permanente por el bienestar de ambos.

B. Rompimiento del vínculo y relación: Retoma los casos donde ocurre rompimiento del vinculo y la relación a partir del conocimiento del embarazo de la joven. El progenitor manifiesta molestia y/o angustia y delega la responsabilidad del embarazo a la joven, evita involucrase o tener cualquier contacto con ella a partir de ese momento.

C. **No había consolidada una relación:** Señala que no se registran cambios por parte del progenitor, no había consolidada una relación entre estos. Las jóvenes no informaron al progenitor respecto al embarazo, por ende no existe el registro de ninguna manifestación emocional o reacción frente a la gestación.

Dimensión 5: Sostenimiento económico y actividades desarrolladas por las jóvenes antes de estar en embarazo

Determina el nivel de independencia económica que manejan las jóvenes respecto a sus propios gastos, describe a que se dedicaban las jóvenes al momento de

quedar en embarazo. Indaga la relación existente entre el ingreso económico de las jóvenes y la variable de vivir o haber vivido aparte del grupo familiar. El tipo de actividad o actividades a las cuales se dedicaban.

Categorías de la dimensión 5:

A. El sostenimiento económico de las jóvenes, dependía de ellas mismas. Estas trabajaban y estudiaban: Conformada por aquellas jóvenes que a través de su rol laboral logran hacerse cargo de cubrir sus necesidades básicas primarias y secundarias.

Estas jóvenes han vivido fuera de la casa materna, a partir de su rol laboral costean sus estudios.

B. El sostenimiento económico de las jóvenes, dependía de ellas mismas. Estas trabajan, no estudian: jóvenes que a través de su rol laboral logran hacerse cargo de cubrir sus necesidades básicas primarias y secundarias. Se dedican solo a trabajar, rol con el cual contribuían o llegaron a contribuir económicamente a sus familias.

Estas jóvenes han vivido fuera de la casa materna, a partir de su rol laboral.

C. Las jóvenes sostenían una dependencia económica parcial de la familia. Ellas trabajaban eventualmente y estudiaban: Identifica aquellas jóvenes que han llegado a laborar, pero cuyo ingreso les ha permitido asumir solo una parte

de sus gastos, por lo cual prevalece una relación de dependencia económica de sus familias para cubrir sus necesidades básicas primarias y/o secundarias.

Llegar a vivir en espacios distintos al de su grupo familiar, no ha sido producto de decisiones o dificultades de la madre, no parte de la iniciativa de la joven.

D. Las jóvenes sostenían una dependencia económica total de la familia. Ellas no trabajaban, se dedican a estudiar: Conformado por aquellas jóvenes que antes de ingresar al albergue sostenían una relación de dependencia económica total con sus familias, su actividad central era estudiar. Vivir temporalmente fuera de la casa, había sido producto de actividades recreativas

E. Las jóvenes sostenían una dependencia económica total de la familia. Ellas no trabajaban, ni estudiaban: Conformado por aquellas jóvenes que antes de ingresar al albergue sostenían una relación de dependencia económica total con sus familias. No desarrollaban una actividad particular, ni manifiestan haber tenido interés por desarrollar alguna.

Dimensión 6: Sostenimiento económico y actividades desarrolladas por las jóvenes después del reconocimiento social del embarazo (vivir en el albergue)

Señala los posibles cambios de dependencia o independencia económica que las jóvenes empiezan a vivir a partir de su situación como mujeres embarazadas. Indaga respecto al nivel de dependencia económica existente entre la joven, el

albergue y otras personas, así como sobre las posibilidades que el grupo de jóvenes reconoce tiene o no, para vivir en un espacio distinto al albergue.

Categorías de la dimensión 6:

A. Dependen del alberge, trabajan y reciben regularmente aportes de allegados: El subsidio de sus necesidades básicas primarias lo obtienen a partir de su permanencia en el albergue. Han contado o cuentan con algunos aportes económicos o materiales de personas conocidas o allegadas, que regularmente le han enviado estos, o les han llevado dichos aportes durante su permanencia en el albergue. El monto de estos aportes no les permitiría subsidiar su manutención y totalidad de sus gastos si se fueran a vivir de manera independiente.

Durante su permanencia en el albergue logran obtener dinero para cubrir algunos de sus gastos básicos (comprar sus productos de aseo personal) realizando trabajos manuales adicionales a los realizados durante los talleres del albergue.

Estas jóvenes reconocen que tienen la posibilidad de acudir a otras personas para vivir la continuidad de su embarazo, pero decidieron no hacerlo porque consideran que entran en relaciones de caridad con ellos al no poder aportar económicamente, o por evitar entrar a adjudicar cargas o responsabilidades que no les corresponden a esas otras personas.

B. Dependen del alberge, no trabajan, ni estudian, reciben regularmente aportes de allegados: El subsidio de sus necesidades básicas primarias lo obtienen a partir de su permanencia en el albergue. El monto de los aportes de sus allegados, les permite subsidiar gastos personales.

Durante su permanencia en el albergue, solo participan de las actividades regulares planteadas en el mismo. No estudian, ni trabajan.

Estas jóvenes reconocen que tienen la posibilidad de acudir a otras personas para vivir la continuidad de su embarazo, pero decidieron no hacerlo porque consideran que entran en relaciones de caridad con ellos al no poder aportar económicamente.

C. Dependen del alberge, trabajan, y reciben algunos aportes de benefactores durante su permanencia en el albergue : El subsidio de sus necesidades básicas primarias lo obtienen a partir de su permanencia en el albergue, los aportes que han recibido estas jóvenes durante su permanencia en el albergue han sido ocasionales, están ligados a su permanencia en la institución, suministrados de forma directa o indirecta por el albergue, a partir de las donaciones ofrecidas al hogar por diversos benefactores que patrocinan la labor social realizada por la institución.

El tipo de donaciones corresponden por lo general a materiales tales como: ropa, a artículos de aseo o de uso personal. No tienen recursos económicos para escoger como suplir sus propias necesidades. Estas jóvenes no cuentan con la posibilidad de acudir a otras personas para vivir la continuidad de su embarazo en un lugar distinto al albergue.

Durante su permanencia en el albergue logran laborar por fuera del lugar, de manera eventual trabajan al día en casas de familia, realizan oficios varios, etc.

D. Dependen del alberge, estudian, reciben algunos aportes de benefactores: El subsidio de sus necesidades básicas primarias lo obtienen a partir de su permanencia en el albergue, los aportes que han recibido estas jóvenes durante su permanencia en el albergue han sido ocasionales, están ligados a su permanencia en la institución, suministrados de forma directa o indirecta por el albergue, a partir de las donaciones ofrecidas al hogar por diversos benefactores que patrocinan la labor social realizada por la institución.

El tipo de donaciones corresponden por lo general a materiales tales como: ropa, a artículos de aseo o de uso personal. No tienen recursos económicos para escoger como suplir sus propias necesidades. Estas jóvenes no cuentan con la posibilidad de acudir a otras personas para vivir la continuidad de su embarazo en un lugar distinto al albergue.

Durante su permanencia en el albergue se dedican a retomar sus estudios, de manera adicional a las actividades establecidas en el mismo.

E. Sostienen una dependencia económica total del albergue. No estudian, ni trabajan durante su permanencia en el en el albergue: Durante su permanencia, los únicos beneficios o aportes recibidos frente a sus necesidades básicas son los alimentos y la vivienda principalmente. Plantea no haber sido beneficiaria de donaciones, la falta de recursos económicos ha dado lugar a que la asistencia a los controles médicos y toma de exámenes no se cumpla a cabalidad porque no tiene como subsidiar su transporte y otros costos que implican su asistencia a las citas de control.

Durante su permanencia en el albergue se limitan a realizar las actividades establecidas regularmente, no toman la opción de continuar estudiando, ni desarrollan actividades manuales adicionales que les permitan obtener ingresos económicos para sus gastos personales.

Estas jóvenes no cuentan con la posibilidad de acudir a otras personas para vivir la continuidad de su embarazo en un lugar distinto al albergue.

Dimensión 7: Actitudes iníciales de la primigestante frente al embarazo

Retoma el sentir, pensar y actuar de las jóvenes frente a la noticia del embarazo. La primera reacción frente al descubrimiento de la noticia, las acciones posteriores implementadas por ella.

Categorías de la dimensión 7:

A. Aceptación: Señala la aceptación de la joven hacia el hecho de estar embarazada, enmarca como la preocupación central frente al embarazo se liga al temor generado por las posibles reacciones desfavorables que puedan existir hacia su embarazo por parte de sus allegados. La percepción hacia el embarazo es de agrado, se visualiza la imagen de otro (un bebé) con quien compartir, la posibilidad de tener a quien dar y de quien recibir afecto.

B. No aceptación y búsqueda de alternativas para evitar continuidad: Negación a aceptar el embarazo, donde la principal preocupación es la búsqueda de información y alternativas para interrumpir el embarazo. Se percibe el embarazo como un error.

C. No reconoce ninguna reacción o emoción: No reconoce la existencia de ningún tipo de sentimiento, emoción, o preocupación frente a la noticia del embarazo**.** Su

actitud posterior es de aparente tranquilidad para ir a contarle la situación al progenitor

Dimensión 8: Proyecciones hacia la maternidad

Aceptación del embarazo, sus ideas y planes, qué sentido empieza a tener para ella ese bebé, el papel que ocupara en su vida, la forma cómo piensa asumir o no la responsabilidad de su cuidado, crianza y formación.

Categorías de la dimensión 8:

A. Asumir directamente la responsabilidad de la crianza: Enmarca el reconocimiento de la joven como principal responsable del cuidado y bienestar de su hijo. El bebé aparece como parte fundamental de sus proyectos, se convierte en el motivo de su interés por laborar y por continuar alcanzando mayores metas cada día. Acudir a instituciones u otras personas para garantizar el cuidado del niño, es una opción complementaria en los espacios de tiempo donde la joven no puede estar a cargo de su bebé directamente.

B. Asumir una responsabilidad compartida de la crianza: Los planes señalan que el cuidado permanente del hijo se encontraría a cargo de familiares del mismo, mientras que la madre se dedica de tiempo completo a trabajar. Es un plan confuso, donde las jóvenes de esta categoría no reconocen de manera directa ninguna relación entre trabajar y su responsabilidad respecto al bebé. La relación que

enmarcan hacia el bebé es en términos de entretención, es referida en términos de visitarle para arreglarlo, hacerle distintos peinados y mostrárselo a los demás.

C. Delegar en otros la responsabilidad de la crianza: Reconoce como proyecto entregarlo para que otros cuiden de él. Vivir en el mismo espacio con el bebé no se relaciona directamente con este, tanto madre como hijo entran en una relación igualitaria de ser cuidados y protegidos por adultos.

4.7.3 Dimensiones utilizadas en la investigación

Tabla 7. Dimensión 1: Imagen y vínculo con figura materna

A. **Imagen idealizada**	B. **Imagen cuestionada**	C. **Imagen rechazada**
Figura permanente (madre biológica o abuela materna) trabajadoras o amas de casa, cuidadoras, quienes brindan afecto, y se preocupan por el bienestar de las jóvenes.	Figura permanente (madre biológica o abuela materna), ama de casa, cuidadora quien brinda afecto, y se preocupada por el bienestar de la joven.	No hay una figura permanente, existe negligencia frente al bienestar de la joven
Enfatiza formación en valores y principios en la crianza.	En la formación no implementa limites, ni normas	Se describen malos tratos, y negligencia.
Garantiza la satisfacción de necesidades básicas primarias y secundarias	Suple las necesidades básicas primarias, pero no implementa las secundarias.	No se suplen satisfactoriamente las necesidades básicas primarias, ni secundarias
Yadi , Shirley, Gloria , Aída	**Lina**	**Nadia**

Tabla 8. Dimensión 2: Imagen y vínculo con figura paterna

A. **Imagen idealizada. Proveedor, responsable y afectuoso con sus hijos**	B. **Padre sin presencia fuerte en el imaginario**	C. **Padre abandonador e irresponsable**
Padre fallecido, permanece a través de recuerdos de infancia caracterizados por vinculo de cercanía, expresiones afectivas e interés por los hijos.	Padre fallecido o existente, que abandona el hogar y la familia. No existen mayores imágenes o recuerdos de este	Padre fallecido o existente cuya imagen construida es de un hombre abandona el hogar y la familia. La joven no tiene ningún recuerdo sobre él
Comparte y dedica tiempo para jugar con los hijos	Se anulan o no existieron momentos de cercanía entre ellos. Actualmente no existe contacto entre estos	Destaca la ausencia casi permanente del padre en el hogar, características de despreocupado e irresponsable.
Proveedor responsable, promueve la satisfacción de necesidades básicas primarias y secundarias, a pesar de las dificultades económicas generales.	El padre no participa en satisfacer las necesidades básicas primarias y secundarias.	El padre no participa en satisfacer las necesidades básicas primarias y secundarias.
Aída	**Nadia, Shirley**	**Yadi, Lina, Gloria**

Tabla 9. Dimensión 3: Relación con el progenitor antes del embarazo

A. **Vínculo afectivo y relación de noviazgo formal**	B. **Vínculo afectivo y relación de noviazgo no formal**	C. **Vínculo afectivo y Relación de amigos**
Encuentra alguien con quien hablar (imagen de ser escuchada), recibe expresión de afecto por parte de este, y	Encuentra alguien con quien hablar (imagen de ser escuchada), recibe expresión de afecto por parte de este, y	Encuentra alguien con quien hablar (imagen de ser escuchada), recibe alguna expresión de afecto por parte

A. **Vínculo afectivo y relación de noviazgo formal**	B. **Vínculo afectivo y relación de noviazgo no formal**	C. **Vínculo afectivo y Relación de amigos**
hay atracción física entre ambos.	hay atracción física entre ambos.	de este como amigo, pero no hay atracción física
Existen intereses o gustos comunes entre ellos.	Existen intereses o gustos comunes entre ellos.	Existen intereses o gustos comunes entre ellos.
Existía contacto íntimo, estabilidad y permanencia del vínculo con reconocimiento social del mismo.	Existía contacto íntimo, estabilidad y permanencia del vínculo manejado en forma oculta o clandestina.	Un único encuentro íntimo, no existía un vínculo afectivo diferente al de una amistad permanente o inicial antes de dicho encuentro.
Yadi, Aida	**Shirley, Lina**	**Nadia, Gloria**

Tabla 10. Dimensión 4: Transformaciones en la relación con el progenitor después de enterarse del embarazo

A. **Fortalecimiento del vínculo y relación**	**B. No había una relación consolidada**	C. **Rompimiento del vínculo y relación**
Mayor acercamiento entre ellos fomentado por el progenitor	El progenitor desconoce la noticia del embarazo, por lo cual el vínculo continúo igual que antes o no se sostuvo pero por iniciativa de la joven	No vuelve a existir contacto entre ellos porque el progenitor lo evita o la rechaza.
Demuestra mayor interés y preocupación por la joven e igualmente hacia el bebé.	La relación había terminado previamente por deterioro de la misma o no se continua sin que exista ningún preámbulo	El progenitor manifiesta gran molestia o angustia y delega la responsabilidad del embarazo a la joven
Respaldo afectivo, y económico frente a aspectos	No vuelve a existir contacto alguno entre ellos	Se desentiende frente a cualquier hecho relacionado

A. **Fortalecimiento del vínculo y relación**	**B. No había una relación consolidada**	C. **Rompimiento del vínculo y relación**
ligados al embarazo y a las posibles necesidades que se presentan a la primigestante.		con el embarazo
Gloria	**Yadi, Shirley**	**Nadia, Aída , Lina**

Tabla 11. Dimensión 5: Sostenimiento económico y actividades desarrolladas por las jóvenes antes del embarazo

A. **Se autosostenían, pagan sus estudios**	**B. Se autosostenían, no estudiaban**	C. **Tenían dependencia económica parcial , trabajaban eventualmente y estudian**	D.**Tenían dependencia económica total, se dedicaban a estudiar**	E. **Dependencia económica total de la familia, no estudiaban ni trabajaban**
La remuneración que recibe le permite responde por sus gastos personales	La remuneración que recibe le permite responde por sus gastos personales	La remuneración solo le permitía cubrir algunos de sus gastos.	No tenia ingreso económico	No tenia ingreso económico
No recibía ayuda para costear sus gastos personales	El rol laboral les permitió contribuir con los gastos de su familia.	Dependía de la familia para garantizar su techo y comida	Dependía de la familia para suplir todas sus necesidades básicas	Dependía de la familia para suplir todas sus necesidades básicas
Estudiar y trabajar eran actividades centrales a las que se dedicaba	Trabajar era la actividad central	Trabajaba por temporadas para costear sus estudios. Se dedicaba a	Se dedicaba a estudiar	No desarrollaba ninguna actividad en particular

A. **Se autosostenían, pagan sus estudios**	**B. Se autosostenían, no estudiaban**	C. **Tenían dependencia económica parcial , trabajaban eventualmente y estudian**	D.**Tenían dependencia económica total, se dedicaban a estudiar**	E. **Dependencia económica total de la familia, no estudiaban ni trabajaban**
		estudiar principalmente		
Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a sus iniciativa por estudiar	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a su iniciativa por trabajar.	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a dificultades o decisiones de su madre, no de la joven.	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a actividades recreativas por temporadas.	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a decisiones de la joven, motivada por conflictos temporales con familiares.
Yadi	**Aída, Gloria**	**Nadia**	**Shirley**	**Lina**

Tabla 12. Dimensión 6: Sostenimiento económico y actividades realizadas por las jóvenes a partir de de conocer sobre el embarazo (vivir en el albergue)

A. **Depende básicamente del alberge, trabajan. Reciben regularmente aportes de allegados**	**B. Depende básicamente del alberge, no trabajan, ni estudian. Reciben regularmente aportes de allegados**	C. **Depende básicamente del alberge, recibe algunos aportes de benefactores. Laboran eventualmente estando en el albergue**	D. **Depende básicamente del alberge, recibe algunos aportes de benefactores. Estudian estando en el albergue**	E. **Dependencia económica total del albergue. No estudian ni trabajan estando en el albergue**
El apoyo de allegados es mínimo y eventual	El apoyo de allegados es permanente, el monto les permite suplir sus gastos personales	El respaldo que obtiene es material, no económico, es eventual y mínimo	El respaldo que obtiene es material, no económico, es eventual y mínimo	No tiene respaldo económico, ni material, depende del respaldo del albergue totalmente.
Obtiene remuneración eventual, logra cubrir sus gastos personales con el respaldo adicional que recibe	No estudian, ni trabajan. El apoyo de allegados cubre la totalidad de sus gastos personales	Obtiene remuneración eventual, no logra cubrir sus gastos. Depende del albergue para suplirlos.	Vuelve a estudiar estando en el albergue. Depende de este para suplir sus gastos personales	No tiene ingreso económico, no estudia, depende del albergue para suplir sus gastos personales
No recibía ayuda para costear sus gastos personales	El rol laboral les permitió contribuir con los gastos de su	Dependía de la familia para garantizar su techo y comida	Dependía de la familia para suplir todas sus necesidades	Dependía de la familia para suplir todas sus necesidades

A. **Depende básicamente del alberge, trabajan. Reciben regularmente aportes de allegados**	**B. Depende básicamente del alberge, no trabajan, ni estudian. Reciben regularmente aportes de allegados**	C. **Depende básicamente del alberge, recibe algunos aportes de benefactores. Laboran eventualmente estando en el albergue**	D. **Depende básicamente del alberge, recibe algunos aportes de benefactores. Estudian estando en el albergue**	E. **Dependencia económica total del albergue. No estudian ni trabajan estando en el albergue**
	familia.		básicas	básicas
Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a sus iniciativa por estudiar	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a su iniciativa por trabajar.	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a dificultades o decisiones de su madre, no de la joven.	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a actividades recreativas por temporadas.	Vivir en espacios distintos al de su grupo familiar se liga a decisiones de la joven, motivada por conflictos temporales con familiares.
Yadi	**Gloria, Shirley**	**Nadia**	**Aida**	**Lina**

Tabla 133. Dimensión 7: Actitudes iníciales de la primigestante frente al embarazo

A. **Aceptación**	B. **No aceptación y búsqueda de alternativas para evitar continuidad**	C. **No reconoce ninguna reacción o emoción**
Aceptación del embarazo	Se niega a aceptar el embarazo	No reconoce ningún sentimiento frente a la noticia del embarazo.
Empieza preocupación por	Negativa, preocupación hacia	La única idea posterior es

A. **Aceptación**	B. **No aceptación y búsqueda de alternativas para evitar continuidad**	C. **No reconoce ninguna reacción o emoción**
las reacciones de su grupo familiar.	la continuidad del embarazo, calificado como un error y/o obstáculo	contar al progenitor del embarazo para ver que dice este.
Posteriormente se visualiza un bebé, un otro que será compañía, una posibilidad de ofrecer y recibir afecto.	Posteriormente inician búsqueda de alternativas para abortar.	Posteriormente cuenta la noticia al progenitor
Nadia	**Aída , Shirley ,Yadi , Gloria**	**Lina**

Tabla 144. Dimensión 8: Proyecciones hacia la maternidad

A. **Asumir directamente la responsabilidad de la crianza**	B. **Asumir una responsabilidad compartida de la crianza**	C. **Delegar en otros la responsabilidad de la crianza**
Se reconoce como la principal responsable del cuidado de su hijo.	Dejarlo en casa de una familiar para su cuidado e ir a visitarlo.	No se reconoce como la responsable del cuidado de su hijo
El trabajar se funda en suplir sus necesidades y principalmente las de su hijo.	El trabajar se funda en suplir sus necesidades pero no se hace explicito cubrir las de su hijo.	Otros se harán cargo de las cosas iniciales y posteriores del bebé, hasta que él sea mayor de edad.
Se visualiza acudir a guarderías o familiares para garantizar el cuidado de su hijo durante su horario de trabajo.	Se visualiza haciéndole distintos peinados y colocándole vestidos muy bonitos	Se visualiza viviendo bajo el mismo techo que el bebé, pero no hay referencia a ningún vínculo o relación con este.
Nadia, Gloria, Yadi , Aída	**Lina**	**Shirley**

CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Tabla 15. Resultados por dimensiones

NOMBRE	DIMENSIONES							
	D1. Imagen materna	D2. Imagen paterna	D3. Relación progenitor	D4. Transformación en la relación con el progenitor	D5. Sostenimiento económico y activid. Desarr. Por las Jóvenes antes de estar en embarazo	D6. Sostenimiento económico y activ. Desarr por las jóvenes tras el reconoc. Social del embarazo	D7. Actitud inicial frente al embarazo	D8. Proyección hacia la maternidad
Nadia	C	B	C	C	A	B	A	A
Yadi	A	C	A	B	B	A	B	A
Shirley	A	B	B	B	A	C	B	C
Gloria	A	C	C	A	B	A	B	A
Aída	A	A	A	C	B	A	B	A
Lina	B	C	B	C	C	C	C	B

La organización por letras asignados a las categorías al interior de cada una de las dimensiones, tiene un equivalente en código numérico que facilita al lector la revisión de las características socio familiares encontradas.

Estas condiciones van desde lo denominado como “condiciones más favorables”, que representa las condiciones descritas por las mismas jóvenes como vivencias positivas, pasando a un nivel intermedio, es decir, vivencias menos

adecuadas o gratificantes en comparación con las registradas por el primer grupo, hasta llegar a las condiciones menos favorables.

Esta forma de agrupación que parte del reconocimiento que hacen las jóvenes de las condiciones socio familiares más positivas para ellas, hasta las menos positivas, así como la utilización de equivalentes numéricos para las categorías al interior de cada una de las dimensiones, es un modelo de trabajo retomado de la investigación realizada por Colombia Hernández[20], quien en su trabajo sobre Identidad femenina en mujeres embarazadas, asignó valores numéricos a las tres convenciones alfabéticas de sus categorías. Esta correlación corresponden a:

A=5 B=3 C=1

Así, al interior de cada una de las dimensiones, existe la organización de tres categorías denominadas como A, B y C, a partir de las cuales se realizó la asignación de una puntuación que representa un reconocimiento diferencial de las vivencias y características socio familiares de las primigestantes, (ver capítulo sobre conceptualización de categorías).

[20] Investigación Identidad femenina en adolescentes embarazadas de contexto pobre y marginal. Línea de investigación Desarrollo Juvenil Integral; área de investigación Practicas Culturales y Desarrollo Humano. Universidad del Valle, Instituto de Psicología. Santiago de Cali, 2003

Estas diez dimensiones en las cuales se organizaron los datos obtenidos por las jóvenes a través de entrevistas, observaciones y diversos encuentros, constituyen los cuatro grandes temas que se aprecian a continuación

TEMA 1: RELACIONES Y VÍNCULOS CON LA FAMILIA

Este tema recoge las dimensiones 1 y 2 del estudio, correspondientes a:

- Dimensión 1- Imagen y vínculo con la figura materna
- Dimensión 2- Imagen y vínculo con la figura paterna

En este tema se recogen las descripciones realizadas por las jóvenes respecto al vínculo y relación establecida por cada una de las primigestantes con estas figuras, recoge vivencias familiares de infancia, eventos significativos en la relación con estas figuras, posibles cambios o transformaciones que se suscitan en la relación entre las primigestantes y sus padres a partir de la gestación

TEMA 2: RELACIONES Y VÍNCULO CON EL PROGENITOR

Recoge las dimensiones 3 y 4 del estudio, correspondientes a:

- Dimensión 3 – Relación con el progenitor antes del embarazo
- Dimensión 4 – Transformaciones en la relación con el progenitor después de enterarse del embarazo

Brinda una imagen general sobre el tipo de relación sostenida entre las primigestantes y los progenitores, hace referencia al manejo de la sexualidad, a las posibles expectativas existentes en estas relaciones y las transformaciones que implica para la relación y vinculo afectivo de las parejas conocer la existencia de la gestación.

TEMA 3: TRANSFORMACIONES EN LA PERSPECTIVA DE VIDA

Recoge las dimensiones 5 y 6:

- Dimensión 5 – Sostenimiento económico y actividades desarrolladas por las jóvenes antes de estar en embarazo
- Dimensión 6 – Sostenimiento económico y actividades desarrolladas por las jóvenes después del reconocimiento social sobre su embarazo

Este tema brinda una contextualización respecto a la forma cómo vivían las jóvenes antes de estar embarazadas, sus intereses o expectativas, actividades que desarrollaban, así como las necesidades y posibilidades económicas que tenían.

TEMA 4: SIGNIFICACIÓN DE LA MATERNIDAD

Este tema recoge las dimensiones 7 y 8:

- Dimensión 7 – Actitudes iníciales de las primigestantes frente al embarazo
- Dimensión 8 – Proyecciones hacia la maternidad

Recoge las actitudes, temores, emociones experimentados por las primigestantes frente a la gestación, sus ideas respecto a lo que representa la maternidad para ellas y su posible aceptación o no de la misma.

Al interior de cada uno de los temas, las puntuaciones obtenidas en cada dimensión fueron promediadas entre ellas, dando origen a una sola puntuación por tema como se observa en la siguiente gráfica.

Tabla 16. Distribución de las dimensiones por temas

Nombre	TEMA 1			TEMA 2			TEMA 3			TEMA 4			P.
	Relaciones y vínculos con la Familia			Relaciones y vínculos con el progenitor			Transformaciones en la perspectiva de vida			Significación de la maternidad			
	D1	D2	P.	D3	D4	P.	D5	D6	P.	D7	D8	P.	
Aída	5	5	5	5	1	3	5	3	4,0	3	5	4	4.0
Yadi	5	1	3	5	3	4	5	5	5	3	5	4	4,25
Gloria	5	1	3	1	5	3	5	5	5	3	5	4	3,75
Nadia	1	3	2	1	1	1	3	3	3	5	5	5	2.75
Shirley	5	3	4	3	3	3	3	3	3	3	1	2	3
Lina	3	1	2	3	1	2	1	1	1	0	1	1	1,5

Los colores resaltan las similitudes y diferencias porcentuales registradas por las primigestantes entre ellas mismas con relación a los diferentes temas, lo que a nivel general enmarco la siguiente puntuación:

Tabla 17. Promedio de las dimensiones

Nombre	Promedio de todas las dimensiones
Aída	4.0
Yadi	4.25
Gloria	3.75
Nadia	2.75
Shirley	3.0
Lina	1.5

Las anteriores tablas, permiten mostrar diferencias existentes entre las jóvenes, que dan lugar a la organización de dos grupos, y al reconocimiento de un caso disímil.

5.1 GRUPO UNO: PRIMIGESTANTES CON RELATIVA AUTONOMÍA ECONÓMICA

Tabla 18. Resultados del grupo número uno respecto a los cuatro temas

Nombre	Tema 1 Relaciones y vínculos con la familia	Tema 2 Relaciones y vinculo con el progenitor	Tema 3 Transformaciones en la perspectiva de vida	Tema 4 Significación de la maternidad
Aída	5	3	4	4
Yadi	3	4	5	4
Gloria	3	3	5	4

En este grupo, se encuentran las jóvenes que registran las puntuaciones promedio más altas entre todas las primigestantes. Los resultados generales encontrados entre las jóvenes pertenecientes a esta categoría, señalan que el puntaje obtenido respecto al tema *Significación de la maternidad* es el mismo (4) para todas, además de presentar similitud en el registro sobre el tema *transformaciones en la perspectiva de vida*, (porcentaje entre 5.0 y 4.0).

Referente a los temas: *Relaciones y vínculos con la familia; y Relaciones y vínculos con el progenitor*, se presentan diferencias en los porcentajes registrados por las jóvenes frente a cada uno de estos temas. Al contrastar las puntuaciones, se encuentra similitud porcentual en el tema de Familia para dos jóvenes Yadi y Gloria (puntuación igual a 3) y respecto al tema de Relación con el Progenitor, similitud en los registros de Aída y Gloria (puntuación igual a 3).

De esta manera, al abordar el primer objetivo de este estudio *Establecer de qué manera inciden en la vinculación afectiva que manifiesta la gestante sobre su embarazo, su historia afectiva y de relación con las figuras parentales, y con los hombres, con quienes han constituido relaciones, o vínculos afectivos de pareja*, se encuentra lo siguiente:

<u>Familia: relaciones y vínculos</u>

Yadi, Gloria y Aída quienes conforman este grupo registraron puntajes altos con relación al tema de relaciones y vínculos con la familia, enmarcan aspectos positivos en la relación entre las jóvenes y sus grupos familiares, describen que existió interés por ellas, por sus cosas, por brindarles afecto y por cubrir sus necesidades básicas.

El grupo familiar descrito por Aída, señala una imagen idealizada sobre ambos padres (imagen idealizada sobre la figura materna y paterna). Único caso de todo el estudio donde existe una referencia positiva respecto a la función e imagen del padre.

Las figuras maternas fueron descritas en forma idealizada tanto por Aída, como por las otras dos jóvenes de esta categoría.

Las narraciones de Aída sobre su infancia, describen cómo ambos padres (madre y padre) se preocupaban por garantizar las necesidades básicas del grupo familiar. La madre fue descrita bajo el rol tradicional de ama de casa, cuidadora de los hijos, brindadora de afecto, quien asistía con el padre, Aída y sus hermanos a recolectar frutos en diversas fincas cuando existía esta posibilidad laboral.

Es un padre reconocido como hombre responsable, afectuoso, cercano a sus hijos, quien se interesaba por todo el grupo familiar. Se trata de una imagen descrita

de manera afectuosa que posiblemente logro ser idealizado, al morir cuando Aída era una niña.

Como se planteó anteriormente, Yadi, Gloria y Aída, coinciden en mostrar una imagen y vínculo positivo con la figura materna, estas tres jóvenes realizaron una exaltación sobre estas figuras maternas describiéndolas como mujeres cabezas de familia (madres biológicas o abuelas maternas) trabajadoras o amas de casa, que demostraban preocupación por las jóvenes, se esforzaban por cubrir sus necesidades materiales, y por brindarles afecto (proveedoras, cuidadoras y formadoras). Situación que en general, favoreció el establecimiento de un vínculo afectivo cercano y permanente entre dichas madres y sus hijas.

Contrario al caso de Aída, para Yadi y Gloria, las figuras paternas no participaron como proveedores, ni hicieron parte de la crianza de los hijos, fueron figuras físicamente inexistentes. Hombres que no lograron ser vividos como padres, prevalece la imagen de seres abandonantes, cuya irresponsabilidad contribuyo a fortalecer y enaltecer la labor realizada por sus madres.

Las condiciones socioeconómicas vividas en la infancia fueron difíciles, para las tres jóvenes y sus familias. Ellas provienen de estratos socioeconómicos uno y dos, donde sus recuerdos señalan situaciones de carencias materiales diversas.

Las descripciones de las tres jóvenes respecto a sus figuras maternas, conllevan sentimientos de gratitud, y afecto, que se proyectan en la imagen de un compromiso, se instaura una deuda, la cual a través de su que-hacer las jóvenes retribuían los sacrificios y esmeros de sus madres[21]. Aquí, seguir los modelos de mujeres trabajadoras inculcados por ellas, y realizar las cosas que para estas madres eran importantes (por ejemplo estudiar o construir una familia bajo los principios católicos), eran acciones o ideas que las jóvenes pretendían realizar para gratificarlas.

Las relaciones existentes entre Yadi y Aída con sus madres, fueron referidas como relaciones cercanas y afectuosas. Lazos de cercanía frente al cual las primigestantes reconocen haber sido invadidas por ideas, sentimientos de angustia y dolor al confirmar la noticia de su embarazo. Choque emocional en el cual intentaron ocultar la gestación al no ser una noticia esperada o deseada por sus familias (por sus madres), ni por ellas.

Es un tiempo de silencio, bajo el cual subyace una idea común en las tres jóvenes, interrumpir la continuidad de la gestación, por motivaciones diferentes, encontrándose lo siguiente:

---

[21] La abuela materna de Gloria, quien realizo las veces de figura materna, había fallecido dos años atrás. Sin embargo, ella expresa tener el mismo tipo de sentimientos de gratitud y deuda hacia su abuela.

El aborto fue visto como la opción que permitía seguir trabajando y ayudar a su madre económicamente para Aida. Esta joven asumía la responsabilidad de estar pendiente del bienestar en general de su madre[22], responsabilidad que la motivaba a trabajar, y en la cual el embarazo se convertía en un obstáculo.

Aída describe su madre como una mujer mayor, enferma, y sola. Ella, es la menor de cuatro hermanos, vivió en la finca con su madre, tras la partida de sus tres hermanos, era compañía, cuidadora y respaldo económico para su madre. Último aspecto económico por el cual finalmente salió de la casa materna, para trabajar como empleada interna en Cali, al intentar resolver las dificultades económicas padecidas por ambas al vivir en la finca.

El embarazo no era una noticia esperada o deseada por su madre, ni correspondía a una acción planeada o deseada en ese momento por ella, por el contrario se constituía en un obstáculo frente a sus propios intereses.

Yadi refiere entrar en depresión al enterarse de su embarazo, la única idea e imagen que prevalecía era que había defraudado a su madre, "hacerla sentir mal, por

[22] Antes de ingresar al albergue Aida se encontraba viviendo con su madre. En su historia, ella reconoce como perdió el empleo en que llevaba varios meses, porque al encontrar a su madre enferma no regresa a laborar, ella dice no fue capaz de dejarla sola otra vez a su madre.

culpa de ella". El embarazo le quitaba la posibilidad de graduarse para el fin de año, evento planeado por ella y su madre, donde el incumplirlo la hacía sentir muy mal.

Yadi se siente en deuda con su madre, viajar a Cali para estudiar hacia parte del compromiso con su madre, quien permanecía pendiente de su proceso y rendimiento académico. Esta joven, utilizaba frases de autorreproche por estar embarazada, frases en las cuales decía: "ella (su madre) siempre nos inculco que había que ser responsable, y salir adelante" y mire lo que pasó…, no". Así, para Yadi el embarazo representa un acto irresponsable, es un obstáculo frente a su idea de salir adelante, siendo la culminación de sus estudios vista como la posibilidad para acceder a una mejor opción laboral, tener mayores ingresos.

Cabe mencionar que la elección académica realizada por Yadi, coincide con la actividad de enseñanza que durante su adolescencia efectuó con sus sobrinos, a partir del pedido de su madre, bajo el principio de colaboración, responsabilidad y unión familiar, promovido por la madre en la familia.

Vivir lejos de su familia, le permite a Yadi mantener su decisión de ocultar el embarazo, prolongar la toma de decisión sobre si asumir la maternidad o entregar al bebé en adopción al final del embarazo. Su primera elección era abortar, pero no la realiza por lo adelantado de su estado gestacional, y los riesgos que esto implicaba.

Así, la vivencia inicial de Yadi sobre su gestación no es positiva, está rodeada de angustia, insatisfacción, y sentimientos de culpa. Guardar silencio (ocultar la gestación) le implica disminuir el contacto telefónico con su familia, alejarse de estos para mantener oculta la gestación y sus implicaciones, hecho que resalta es doloroso para ella.

Gloria, quien ya no tiene a su abuela (falleció hace año y medio), reconoce la tranquiliza que esta abuela no vivió esta situación. Esta hubiese desaprobado su gestación primero por ser ella soltera, y segundo porque espera un hijo de un hombre civilmente casado.

La crianza con la abuela (figura materna) según describe Gloria recalcaba siempre principios religiosos y morales alusivos al matrimonio y la familia, existía la imagen ideal de construcción familiar. Gloria convirtió esto en su sueño de infancia, casarse por el rito católico y tener a sus hijos dentro de dicha unión marital, es un sueño que este embarazo (su continuidad) entraba a romper de manera definitiva.

Aquí, la reacción inmediata fue buscar la forma de abortar, ella lo intenta en dos oportunidades, pero la toma de los medicamentos suministrados no fue efectiva. Gloria vive una experiencia física inesperada de ataque de risa y posteriormente pérdida de conocimiento. Después de esta experiencia, el farmaceuta que dirigía el acto abortivo, sugiere a la joven buscar un procedimiento quirúrgico, donde la falta de

dinero, y el temor a una intervención quirúrgica son factores que generan una primera duda en la joven.

Esta persistencia apreciada en abortar, tiene de base varios aspectos, primero que la gestación no corresponde a un deseo por parte de la joven en ese momento de su vida, y por otra parte rompe con su sueño de infancia de casarse por la iglesia, y tener sus hijos dentro de esa unión marital, por lo cual el embarazo se convierte en un obstáculo para ese momento en su vida.

En general, en las tres primigestantes se encuentra una actitud inicial no favorable hacia la gestación, es referida en términos de “un error”, ubicando el aborto una opción que les permite continuar con sus actividades cotidianas, y evita una confrontación con sus familias por este hecho.

De acuerdo con las investigaciones realizadas sobre los modelos de identificación femenina, los Modelos Tradicionales de ser Mujer son modelos que promovían una relación de dependencia de la mujer hacia el hombre, las aspiraciones inculcadas eran llegar a formar un matrimonio o una buena unión, donde cuidar de la familia es la principal tarea, y la vida de pareja es la que colma los anhelos (Tenorio, M. 2002), pero en estos casos los modelos de buenas madres referidos por el grupo de jóvenes, destacan también otros aspectos en dichas figuras maternas que son objeto

de identificación para ellas, donde la idea de una gestación o maternidad, no había sido considerado en ese momento de sus vidas.

En este grupo, el aborto no llega a ocurrir por dos razones principalmente, primero la dificultad que existió para encontrar lugares y tratamientos efectivos para abortar, y segundo por el temor que genera este tipo de intervención, los riesgos que les representa tanto físicamente, como a nivel legal (código penal) realizar esta acción.

Relación entre las primigestantes y los progenitores: vínculos y transformaciones en la relación

Las jóvenes de este grupo refirieron que el embarazo no fue el resultado de una situación planeada o deseada conscientemente por ellas en esos momentos, ni correspondía a un deseo expresado por los progenitores. Enterarse del embarazo es una situación que en si misma transformo el tipo de vínculo y relación existente entre las jóvenes y los progenitores, muestra de ello, es como las historias de relación afectiva de Gloria y Aída, con sus parejas viven un cambio radical a partir de la noticia de la gestación, de acuerdo con sus narraciones.

Aída y Yadi referían sus relaciones como noviazgos formales, sus familias conocían y aprobaban dichos noviazgos, existentes desde hacía dos años (aprox.),

mientras que Gloria sostenía un vínculo de amistad reciente con el progenitor, al momento de quedar embarazada.

Estos progenitores descritos por Yadi y Aída son jóvenes con edades similares a las de ellas, donde los vínculos amorosos surgen a partir del agrado y la atracción física.

Estos cuatro jóvenes (ellos y ellas) estaban trabajando o habían trabajado bajo la expectativa de mejorar sus posibilidades económicas, ideal que posiblemente se reforzó en cada uno, a partir de sus orígenes humildes, y donde la imagen de tener hijos (tanto para ellas, como para ellos) no era parte de sus intereses actuales, al considerar que interfería con la posibilidad de mejorar sus condiciones económicas y/o laborales. Jóvenes, para los cuales utilizar el coito interrumpido era la alternativa para prevenir un posible embarazo.

Los planes o expectativas de estas dos parejas giraban en torno a la idea de mejorar sus condiciones económicas, sin que esto implicara la existencia de planes conjuntos al interior de cada una de las parejas, pues la descripción de las expectativas futuras no señalaban una proyección de continuidad de la relación o de afianzar un mayor nivel de compromiso al interior de las mismas. En este sentido, el embarazo como acto inconsciente, representa un vínculo entre hombre y mujer,

simboliza una unión, y por ende es una forma de afianzar el compromiso entre parejas, aspecto que proyecta la imagen de relación de pareja.

Yadi comenta que su madre no conoció personalmente a su novio, pero que fue aprobado por esta a partir de las referencias de hombre responsable, y trabajador descritas por la joven durante sus visitas a la casa materna. Es una relación que termina después de más de dos años, a partir de la decisión de Yadi, argumentando que su relación se volvió monótona, aburrida, y proseguida del desinterés que empezó a sentir hacia su novio. Una vez terminan la relación, él se marcha lejos, y deja de existir contacto entre ellos. Dos meses después Yadi descubre estar embarazada.

Para Yadi la figura del progenitor es dejada de lado frente a la noticia del embarazo, ella ignoraba donde se había marchado su ex novio, pero de igual forma no hace ningún intento por ubicarlo a pesar de reconocer que tenían múltiples amigos y conocidos en común, quienes siempre sabían dónde encontrarlos a cada uno.

Este ex noviazgo para Yadi se suscribía a tener una compañía, era alguien con quien compartía intereses, gustos comunes, y que físicamente le atraía. Aquí, el establecimiento de relaciones íntimas hacia parte del deseo de ambos, de su relación de noviazgo.

La primera y única persona a quien Yadi le confió inicialmente el secreto de su gestación fue su compañera de apartamento, amiga con quien tenía planes de irse a buscar mejores posibilidades laborales en Bogotá una vez culminara sus estudios ese año. Es una confidencia que realiza a partir de la presión que ejerce su amiga con ella, al notar que durante varios días Yadi permanece encerrada, demacrada, y con signos de permanecer llorando, es una confesión que implica para su amiga ayudarle a buscar la forma de interrumpir el embarazo, y que es aceptada por esta.

No informar sobre el embarazo al progenitor es una acción coherente con el deseo y la búsqueda de abortar que plantea inicialmente la joven. La significación que construye ella en torno al embarazo es que se interpone con sus posibilidades actuales de trabajo y estudio, afectando además de manera directa la imagen y los anhelos que la madre tiene con esta.

Yadi en su historia familiar nunca vivenció una figura paterna, lo que posiblemente reforzó su inclinación por no preocuparse en informar al progenitor de que estaba embarazada, no existió en su historia un referente masculino que le permitiera reconocer un valor particular a la figura paterna respecto a los hijos. En cierta forma, al igual que en la historia de su madre, Yadi en su actuar frente al embarazo no tiene en cuenta la existencia de una figura masculina, es decir asume la responsabilidad sola, así como su madre respecto a la familia.

Aída era novia de un joven vecino, persona cercana a su grupo familiar, amigo de infancia de sus hermanos, a quienes todos en su casa estimaban y consideraban una persona callada, trabajadora, y responsable de sus padres.

La relación entre Aída y él, se rompe cuando ella le cuenta que está en embarazo, él se molesta y evita tener contacto con ella y su familia, coloca en duda la paternidad al contarle ella sobre el embarazo. Este progenitor no asume ninguna responsabilidad frente a la gestación, toma una actitud de rechazo y molestia que proyecta con malos gestos y distanciamiento hacia ella y su familia.

Así, a pesar de que Aída reconoce que un embarazo no era algo buscado ni deseado por ninguno de los dos, ella esperaba encontrar un respaldo en él, ya fuera que hablaran de tener o no tener al bebé.

La actitud del ex novio es dolorosa para Aída, especialmente por los desplantes con su familia, situación que dice la angustiaba al no saber cómo explicar dicho cambio en su ex novio y mantener al mismo tiempo el secreto de su embarazo.

Aída reconoce tener agrado por los niños, pero no deseaba ser madre en esos momentos. Expresa que siempre le ha tenido y tiene terror a sentir un parto (imagen de dolor profundo), de acuerdo con lo que había escuchado a su hermana y amigas al respecto.

Ella utiliza la expresión de tener hijos como “un encarte”, expresión que surge al hablar sobre sus relaciones de pareja. “Les decía que “tenían que hacerlo afuera (eyacular) porque ella no estaba tomando pastas ni nada, que no quería tener hijos ni encartarme, ni nada, y (explica) …. Ellos como tampoco querían encartarse ni nada, lo hacían así.” La idea de sostener relaciones íntimas para Aída hace parte del vínculo de sus relaciones de noviazgo, sin que el objetivo de la misma estuviera referido a la intención de embarazarse o de ser madre.

La infancia de Aída está marcada por el recuerdo de cómo conseguir lo necesario para alimentar a la familia era difícil, las necesidades eran muchas y las posibilidades de trabajo pocas, situación que poco vario con el transcurrir del tiempo. Al convertirse en adolescente sale de su casa para conseguir un trabajo en la ciudad, busca garantizar sus propios gastos y aportarle a su madre lo necesario. Como empleada domestica interna, tener un niño fue una limitante para continuar su contratación, queda desempleada al tiempo que obtiene el rechazo y la falta de respaldo del progenitor, aspectos que contribuyen a una vivencia negativa entorno a la gestación.

Aparentemente, el embarazo no correspondía a un deseo por parte de Aída, ni del progenitor, sin embargo, es importante resaltar como la expectativa de la joven, era que tendría el respaldo de su novio. Tener un noviazgo formal, reconocido y

aceptado por su familia, contribuyo a que ella sintiera confianza y cercanía con dicha pareja, lo que inconscientemente pudo dar lugar a considerar que un hijo sería aceptado, que formalizaría aún más su relación.

Aída tuvo una percepción muy favorable sobre la figura paterna, la imagen de un hombre responsable, pendiente de su esposa y grupo familiar, interesado y preocupado por el bienestar de sus hijos, por estar con ellos. Su novio, joven descrito como hombre trabajador, serio, y responsable de sus padres, da cuenta en su descripción de cualidades admiradas por Aida en su propio padre.

En el caso de Gloria, al hablar sobre su relación con el progenitor, ella contextualiza el inicio de la misma como resultado de un primer encuentro en el cual ella se sentía sola. Estableció un vínculo con el progenitor a partir del encantamiento que vive en una noche, él es un hombre mucho mayor que ella (veinte años), descrito como responsable, y trabajador. Ella se sintió escuchada, y en general muy bien en su compañía, él le contó que convivía con su familia por permanecer al lado de sus hijas, aclarando que duerme en un cuarto separado del de su esposa, como un hombre separado, que dice tener sólo intercambios sociales con su ex mujer.

La imagen que construye para sí misma sobre este hombre, es la que denomina como el hombre ideal, de no ser porque civilmente está casado. Este deslumbramiento vivido por la joven, unido al consumo de licor al cual dice no estaba

acostumbrada (se emborracha), contribuye a que termine pasando la noche con él, único encuentro sexual que da lugar a la gestación.

Entre ellos había continuado una relación de amistad eventual solo por teléfono, debido a que este viaja permanentemente. A partir de ella contarle la noticia del embarazo se empieza a generar un mayor contacto entre ellos, él expresa gran interés, preocupación y respaldo por Gloria, y por el bienestar de su futuro hijo. Es importante resaltar, como este progenitor es quien insiste a la joven para que le permita nacer al bebé, siempre le hablo a Gloria en términos de “Josesito” al referirse a la gestación desde el inicio, sin conocer cual era el sexo del bebé.

Una vez la joven deja continuar la gestación, esta cercanía entre ellos da lugar a una relación de noviazgo. Gloria esperaba posteriormente formalizar su vínculo, al convertirse en su esposa. Una vez él legalizara su separación, su idea era que se casaran y conformaran una familia.

El respaldo del progenitor es un aspecto que transforma la postura de Gloria respecto a su embarazo. La gestación fue rechazada por ella desde el momento en que se entero de la misma, intento interrumpir el embarazo de manera consecutiva en dos oportunidades.

La gestación estaba ligada para ella a un sueño de familia, ella deseaba ser madre, pero bajo otras circunstancias. Interrumpir el embarazo es una acción contradictoria con los principios morales y religiosos que resalta Gloria le fueron inculcados a lo largo de su infancia. Sin embargo, el anhelo de conformar una familia bajo los preceptos de la religión católica es una idealización, y su deseo de realizarlo motivo y sostuvo su persistencia por abortar.

Casarse antes de ser madre recogía sus sueños de infancia, pero también los deseos y principios de su abuela. Contar con el respaldo del progenitor, le permite retomar a la joven la posibilidad de retomar su sueño, él representa la imagen de hombre casi perfecto para ella, perfección que alcanzaría al separarse civilmente y convertirla en su esposa.

El manejo de la sexualidad en las tres primigestantes no aparece ligado a la idea de tener relaciones sexuales o intimas con la intención de procreación, hecho que concuerda con los planteamientos de Tenorio (2002), quien reconoce como la sexualidad en las adolescentes contemporáneas, tiene un componente de búsqueda del amor romántico, un disfrute de la sexualidad, cuya finalidad no es la procreación, como lo enmarca la doctrina y moral cristiana en los Modelos Tradicionales de Ser Mujer.

La alternativa del coito interrumpido (eyaculación por fuera), implica un deposito de confianza por parte de las jóvenes en sus parejas, método utilizado por Yadi y Aída, que posiblemente se afianzo a través de la larga duración de sus noviazgos, como único método de planificación, y que además implica depositar en el hombre responsabilidad frente al hecho de quedar o no en embarazo la joven.

En este sentido, las investigaciones realizadas por De la Cuesta (2002), muestran que las relaciones sexuales son naturales al noviazgo, se relacionan con el amor, y que el amor se liga a la sexualidad a través de la relación y no del matrimonio. Dentro de lo que denomina una posición femenina, sus investigaciones encontraron como las jóvenes delegan en sus novios los medios para evitar el embarazo, citando como “no desarrollarse”, “retirarse” o “botarlo fuera” son situaciones donde al quedar la joven en embarazo la responsabilidad se le atribuye al novio, pues aunque hay un esfuerzo preventivo, este es ineficaz al darse lugar al embarazo.

El embarazo parece ligarse más a un hecho infortunado que anhelado para las jóvenes, quienes acceden a vivir su sexualidad sin realizar mayores reflexiones sobre el manejo de la planificación, pero más que un problema de desinformación, la no planificación con medicamentos, se encuentra ligada a cómo la acción de planificar no hace parte de sus estilos de vida.

Al abordar el segundo objetivo de este estudio, *sobre Identificar las consecuencias sociales, económicas y psicoafectivas que viven las primigestantes frente al abandono o rechazo por parte del progenitor y de su propia familia,* se encontró lo siguiente:

Una mirada hacia lo académico en la vida de las jóvenes en contraste con su interés por laborar

Independiente del nivel educativo alcanzado por estas tres jóvenes, y del tipo de vivencias tenidas durante su época de estudio, trabajar es una actividad fundamental del modelo de madre vivido por estas. Trabajar les permitió a ellas desde lo económico sentir dejar de ser una responsabilidad o un peso para sus familias. Trabajar, para todas ellas es una actividad gratificante, en la cual depositan las ideas de compromiso y responsabilidad inculcados por sus madres, rol que se reforzaba además con los sentimientos de gratitud y deuda permanente existentes hacia dichas figuras.

Existen diversos aspectos ligados a la historia familiar de las jóvenes que inciden en las vivencias que tuvieron estas en torno a lo académico, interés por lo formativo que se favorecen en la medida en que las jóvenes encuentran una interrelación entre esta actividad y el campo laboral.

La ruptura que realiza Aída con la vida académica ocurre a sus doce años cuando estaba iniciando el primer año de secundaria, ella dijo a su madre que no quería volver a la escuela. Esta desmotivación en volver a la escuela era parte de un cuadro depresivo presentado por la niña tras la muerte de su padre, evento que ella enmarca como la época en que no quería volver a salir de su casa, ni hacer nada distinto a llorar, situación que al transcurrir los meses fue cambiando emocionalmente para Aída quien deja de permanecer encerrada y sale con su madre y hermanos a recolectar frutos por temporadas (jornales).

Aída no retorna a la escuela, esta vez no por falta de interés, sino por los problemas económicos de la familia que se agudizan con la muerte del padre (quien era el proveedor), y originan que ella, junto con su madre y hermanos laboren en diversas fincas para solventar las dificultades económicas de la familia.

En medio de esta crisis económica, Aída se dedica también a ayudar con los oficios de la casa. Esta joven no recuerda haber continuado con la idea de volver a la escuela, en medio de todas las actividades que debía realizar. Ella describe su experiencia en la escuela como algo agradable, era el espacio de juego y encuentro con sus amigas, encuentros que eventualmente continuo teniendo con algunas niñas en otros lugares para jugar, pero de manera menos continua.

Antes de quedar en embarazo Aída había dicho que deseaba volver a estudiar, su patrona le había conseguido un cupo para hacerlo (tipo acelerado), garantizando darle el tiempo para asistir y conservar su empleo. Estudiar para Aída es referido como la posibilidad de conocer las cosas que aprendieron sus amigas de infancia, pero desecho la opción al conocer sobre su gestación, pues el tiempo de gestación le impediría terminar el semestre inicial, a lo que se agrega cómo la patrona al conocer sobre su estado de gestación decide no continuar empleándola. Así, Aída ubica la gestación como el motivo por el cual no pudo volver a estudiar cuando tuvo la oportunidad, he igualmente como la causal de su despido laboral.

Yadi, llega a Cali es para lograr realizar sus estudios como técnica en preescolar, su madre la respalda económica y emocionalmente para su consecución. Este interés de electiva académica está sustentado en su gusto por trabajar con niños, al hablar sobre esto ella cita con agrado su experiencia de haber respaldado el proceso académico de sus sobrinos, exaltando el buen desempeño que tuvo en esta labor.

Yadi por su formación académica es la única joven de este grupo que ha llegado a desempañarse en un mercado laboral formal en actividades que corresponden con su elección académica. Ella visualiza la formación académica como una alternativa para mejorar su ingreso económico, aspiraba acceder a diversas ofertas del mercado laboral formal, esto fomentaba su interés por culminar sus

estudios, finalmente interrumpidos al quedar en embarazo y encontrar que el parto no le permitiría culminar su último semestre académico.

De esta forma, para Yadi el embarazo interrumpió no solo su proceso académico, sino también su posibilidad de viajar con su compañera a otra ciudad en búsqueda de una mejor condición de empleo.

Gloria llegó a ser bachiller, logro reconocido como importante para su tía y abuela, personas con quienes se crío. Al morir su abuela, se marcha del pueblo para radicarse en Cali, explicando este cambio por su interés en trabajar, acude a una prima que vive ahí al considerar que en la ciudad era más fácil buscar empleo.

Gloria logró su objetivo de conseguir un trabajo rápidamente, lo que le permitió alquilar una habitación, y mantener su independencia. Ella decide tomar una capacitación ofrecida en el barrio de manera gratuita bajo la motivación de distraerse en las noches y no quedarse en la soledad de una habitación alquilada. Volver a estudiar es una actividad que ella retorna para entretenerse, sin que se reconozcan otros posibles intereses o valores para ella en el desarrollo de esta actividad. Su interés y necesidad principal ha sido trabajar.

Las narraciones de Aída y Yadi, señalan que existía un interés en ellas por estudiar, el embarazo se constituyo en una variable que corto con dicha posibilidad

desde lo que implicaba el tiempo de gestación. ¿Qué tan marcado era este interés por estudiar, cuando los argumentos que existían para hacerlo no enmarcan una valoración ligada a la superación personal?

Aída ubica su interés por estudiar desde la posibilidad de conocer cosas que sus amigas aprendieron; Gloria refiere que cumplió con ser bachiller para su abuela; y Yadi, quien estaba a punto de culminar sus estudios técnicos, se sostuvo en sus estudios por agradar a su madre, y obtener un título para ganar más dinero.

Lo anterior, señala que trabajar es la única alternativa que estas jóvenes revisten y mantienen como objetivo principal en sus vidas, lo académico no llega a ser visualizado como fuente de formación para ellas, Yadi quien propende por estudiar, lo realiza como un requisito para la producción económica, aspecto que concuerda con los hallazgos de Tenorio (2002), quien en sus investigaciones refiere como estudiar es motivado por el interés en las jóvenes de lograr mejorar sus posibilidades laborales.

Lo laboral en la vida de las jóvenes, sus implicaciones en los vínculos y relaciones que sostienen con personas afines

En la revisión sobre las relaciones de las jóvenes con sus figuras maternas, se aprecia como estas retomaron el modelo de mujer trabajadora, y los principios de

responsabilidad inculcados por las figuras maternas. Desde la infancia las tres jóvenes desempeñaron estos roles, Gloria y Aída empezaron a laborar, a obtener una remuneración dirigida a contribuirle a sus madres. Gloria ayudando en un supermercado; y Aída en compañía de sus hermanos y madre recolectando cosechas.

Yadi al interior del hogar asume prácticas de crianza y de cuidado de sus sobrinos. Labor con horario y responsabilidades fijas, donde no existió remuneración, y cuya motivación era el principio inculcado por su madre: “en la familia todos debemos trabajar para ayudarnos, y colaborar”. Aquí, la finalidad es contribuir en su hogar, a su madre.

Ingresar al mercado laboral (Gloria y Aída), como comprometerse en actividades permanentes de cuidar y enseñar a otros de la familia así no sea remunerado (Yadi), fueron actividades vividas por las jóvenes como parte de sus deberes, de su cotidianidad, siendo el trabajo un modelo permanente en la figura de sus madres. Así, a pesar de que las tres jóvenes eran menores de edad al iniciarse en actividades laborales, en ningún momento llegan a referir que se sintieron explotadas o abusadas por este hecho, por el contrario esta actividad fortaleció la continuidad de su interés en trabajar al reconocer esta acción como la alternativa para mejorar sus condiciones económicas.

Laborar fue la alternativa que a ellas les permitió contribuir con los gastos de la familia y asumir los suyos, superar las condiciones de necesidad permanente que caracterizaron sus recuerdos de infancia. Ellas tres laboraron hasta antes de saber sobre su embarazo, es la puesta en evidencia de la gestación la que da lugar al desempleo, pero también lo que les brinda la posibilidad de ingresan al albergue.

Las actividades laborales desempeñadas por estas tres jóvenes antes de ingresar al albergue, coinciden con actividades aprendidas y desarrolladas por ellas durante su infancia o adolescencia[23]. Roles que posiblemente influyeron en el tipo de trabajo que posteriormente realizan las jóvenes, al convertirse en actividades formadoras, experiencias de trabajo infantil que generaron en las jóvenes una actitud favorable hacia el trabajo, y entreno en actividades específicas.

Estas tres primigestantes por sus condiciones familiares, no tuvieron mucho tiempo para dedicarse a juegos de muñecas, en su lugar incursionaron de forma temprana en roles de responsabilidad de adultos. Los juegos de muñecas promueven y ejercitan a las niñas hacia roles de Mujer Tradicional como lo señala Tenorio (2002).

[23] Los trabajos desempeñados por estas jóvenes corresponden a: Gloria como empacadora y/o ayudante de despachadora en un supermercado del pueblo; Aída desarrollo habilidades en actividades propias del hogar; y Yadi a cargo del cuidado y enseñanza de niños pequeños en su hogar.

Juegos que al ser rápidamente reemplazados por otro tipo de actividades, dan cuenta de cómo posiblemente este “hacer”(trabajar), unido a los modelos de mujeres trabajadoras de sus madres, promovieron un énfasis hacia lo laboral, que se reforzó con las condiciones socioeconómicas de necesidad familiar y publicidad de consumo que las rodean.

Trabajar, representa para las jóvenes independencia económica respecto a sus familias, pero simbólicamente también les otorga un lugar diferente al estatus de adolescentes, implica un nivel de responsabilidad propio de los adultos, y ofrece cierto nivel de autonomía que trasciende el beneficio del solo poder adquisitivo.

Es importante analizar como lo material es símbolo de capacidad, existe tras esto una imagen social de progreso que contrastada con la vivencia de necesidades de la infancia fortalece la idea de laborar como algo central en sus vidas.

La posibilidad de auto sostenerse y especialmente de demostrar capacidad de consumo (adquirir productos), son aspectos tangibles reconocidos y promovidos socialmente como emblemas de estatus, de progreso. La ecuación equivalente señalaría que entre más adquieres, más muestras, brinda la imagen a los demás de mejorar o aumentar el estatus. Estas imágenes son promovidas como parte de una economía consumista, siendo la publicidad promotora de un consumo masivo de

productos, en el cual el fenómeno de lo desechable entra a ser un factor aliado para dicho consumismo.

Aspectos tales como diseñar artículos con baja durabilidad, promover una variación permanente en los criterios sobre la moda y reforzar como ideal el cambio permanente de estilos, son variables que afectan la sociedad en general independientemente del grupo social al cual se pertenezca. Son aspectos ligados al fenómeno de lo desechable como lo analiza Harvey, D. (2004) en su texto “La Condición de la Posmodernidad”, (pag. 317).

En nuestra sociedad, se aprecia como acorde con la capacidad adquisitiva de los estratos socio económicos, se ofrecen variedad de alternativas crediticias para promover el consumo de productos, aún cuando estos no tengan efectivo o altos ingresos.

Las entidades bancarias dejan de ser las únicas alternativas para acceder a créditos, las cadenas de almacenes, y supermercados entran a competir en la búsqueda de clientes crediticios, donde las empresas de servicios públicos participan, promueven y auspician a través del cobro de servicios públicos, la compra de diverso tipo de electrodomésticos por medio del crédito. Este tipo de ofrecimientos y publicidad masiva de consumo, crea necesidades que no fundamentales o básicas para subsistir.

Ligado a lo anterior, Yadi refiere con nostalgia haber salido de muchas cosas que había comprado antes de ingresar al albergue diciendo “me dio mucho sentimiento cuando me toco salir de todas las cosas que con tanto esfuerzo había adquirido”, vender, regalar, botar, las cosas”….Cosas que ella misma tildó como “bobadas” porque al salir de ellas reconoce no eran cosas indispensables, no las necesitaba. Pero fueron objetos adquiridos con esfuerzo (a crédito o prepago), donde al salir de ellos siente que la afectan, la hacen sentirse bajo la imagen de una situación de pobreza, estos constituían una representación importante para ella, eran su referente o medida de progreso.

Las formas de contratación que han tenido estas jóvenes coinciden en que han sido realizadas de forma verbal o por contratos cortos, a veces con salarios inferiores al mínimo legal o con salarios llamados integrales que de acuerdo con las condiciones laborales no parecen compensar el tiempo invertido en la labor, y señalan ausencia de prestaciones convencionales.

A pesar de las anteriores circunstancias de contratación, todas estas jóvenes se mantuvieron laborando de manera permanente, hasta que se conoce sobre su estado de gestación, y se da lugar a la no renovación del contrato, se interrumpe la continuidad de su contratación informal.

En este sentido, la imagen que construyen sobre la gestación es la de un obstáculo frente a lo laboral, al limitar sus posibilidades de independencia y autonomía económica.

La pérdida del empleo da lugar a situaciones particulares para cada joven. Gloria después de perder su trabajo reconoce que es muy difícil conseguir otra contratación, y decide dejar la ciudad para vivir en un pueblo (como vivió en su infancia[24]), para disminuir sus gastos de arriendo, e intentar conseguir algún empleo. Esta alternativa representó un cambio habitacional definitivo para la joven, lo único estable era el apoyo que le aportaba el progenitor, su estilo de vida por lo demás quedaba a la deriva, en lo incierto, surge la preocupación respecto a cómo, y donde podría vivir, en qué condiciones.

Aída al confesarle a la patrona que está embarazada, es despedida. El empleo que consigue posteriormente lo pierde al hacerse físicamente evidente su gestación, lo que da lugar a que no pueda continuar aportándole a su madre, lo que posteriormente da lugar a que su madre deba vivir en casa de su hermana para respaldar su manutención, y ella buscar un albergue debido a que su hermana y cuñado no se

[24] Dentro de su historia, Gloria nació y vivió hasta su adolescencia en un pueblo, experiencia que describe como un lugar tranquilo para vivir al contrastarlo con la ciudad por su tamaño y cantidad de sitios.

encuentran en capacidad de sostenerlas a las dos, sin contar con los gastos que implicaría el nacimiento y manutención del futuro bebé.

Yadi encuentra que sus posibilidades laborales se cerraron al estar embarazada, no ser gestante es una condición básica para la firma de reactivación de los contratos laborales (la prueba de embarazo). No preocupar a su madre, ni tener que depender económicamente de ella, promueven su búsqueda de un albergue para garantizar sus necesidades básicas, dado que no cuenta con un respaldo económico para subsidiar sus gastos.

De esta forma, las tres jóvenes sitúan cómo a partir del embarazo sus condiciones familiares y laborales se vieron afectadas. Este corte en lo laboral represento un cambio en el estilo de vida de las jóvenes, despertó sentimientos de temor, angustia, e incertidumbre, el factor económico afecto la relación que sostenían con sus grupos familiares de origen al dejar de ser proveedoras de estos, y garantes de sus propias necesidades.

El embarazo como una limitante frente a lo laboral es una situación que se manifiesta actualmente en diverso tipo de compañías o empresas. Así, independiente de que se plantee una contratación directa empresarial o a través de cooperativas de trabajo asociado, como parte de las pruebas de ingreso se realizan pruebas de embarazo y de VIH. Esto significa que estar en embarazo o tener un VIH

(enfermedad no infectocontagiosa), son variables que se tienen en cuenta al momento de evaluar una contratación, es decir que pueden interferir frente a ese derecho al trabajo que debe imperar desde la constitución.

Esta situación, podría ser considerada con relación a la postura empresarial de economía de costos, si se visualiza como enfermos a las embarazadas y a los portadores de VIH, pues su desempeño podría ser proyectado por el empresario como menos eficiente que el de otro tipo de empleados. En sí mismo, las políticas de economía de costos implementadas en las empresas han dado lugar a desligar lazos de compromisos con empleados, situación que ha repercutido en el surgimiento masivo de cooperativas de empleo, figuras que facilitan la contratación no directa de empleados en las empresas y por ende ayudan en la disminución de costos prestacionales. Fenómeno laboral, que de acuerdo con las transformaciones económicas expuestas por Harvey (2004), permiten apreciar cómo se promueven formas de vinculación laboral indirectas, o por cortos periodos de tiempo, que además son renovables solo hasta cierto tiempo, independiente del buen desempeño que tenga el empleado.

No tener una certeza sobre los tiempos de contratación es una variable que implica inestabilidad para quienes viven esta situación, lo que de alguna manera promueve que prevalezca la organización de planes a corto plazo y no a largo plazo, pues estos últimos estarían rodeados de incertidumbre.

La gestación es una situación actual para las jóvenes, que directamente se liga con un resultado futuro, si la forma como estas mujeres se desenvuelven día a día muestra una forma de pensamiento y de hacer centrado más en el aquí o el ahora o en proyecciones a corto plazo, es posible que la imagen de una maternidad en si misma genere temor al salirse del esquema centrado en lo actual, pues el embarazo se visualiza a largo plazo como la posibilidad de una maternidad, se dirige a un tiempo futuro donde no existe certeza y la inestabilidad económica y laboral en la cual se encuentran surge a partir de la gestación. En este sentido la vivencia de la gestación se encuentra inmersa en la incertidumbre, con una referencia inicial de pérdida de posibilidades que para las jóvenes eran importantes, y que llevan al interrogante sobre ¿qué es aquello que motiva la continuidad de la gestación?

Así, al entrar a revisar el tercer objetivo de este estudio, respecto a *Establecer las posibles motivaciones conscientes e inconscientes que permitieron la continuidad del embarazo en las primigestantes, independiente de que consideren asumir la maternidad, o no asumirla al entregar el niño en adopción al nacer,* se encuentran diversos aspectos, como se aprecia a continuación:

Dentro de las narraciones realizadas por las jóvenes sobre sus ideas y sentimientos al momento de confirmar estar embarazadas, es interesante resaltar como estos sentimientos de rechazo hacia la gestación logran irse transformando en la

medida en que la imagen de un hijo logra ser incorporada como parte de sus proyectos. La gestación en los tres casos entraba a romper con un ideal que se había considerado.

Yadi, siempre se autocrítico al estar embarazada diciéndose a sí misma que había defraudado a su madre. Sus planes de estudiar y trabajar se vieron afectados a partir de quedar embarazada, siendo importante enlazar cómo estudiar y trabajar son actividades que reconoce satisfacían a su madre, es decir que no solo pertenecían a su gusto personal.

Existe en Yadi, una necesidad permanentemente de demostrar a su madre que ha salido adelante, puede decirse que es la forma de agradarle, de retribuir los esfuerzos realizados por ella, pero también de ser reconocida como mujer, como adulto capaz y responsable, aspectos que corresponden al modelo idealizado de Yadi sobre su madre, (modelo que exalta e intenta imitar).

Yadi logró mantener en secreto su estado de gestación frente a la familia todo el tiempo. Vivir en el albergue le permitió no tener que acudir al respaldo económico de estos y poder tener a su hijo sin que ellos se enteraran. Este secreto lo sostiene por evitarle un dolor a su madre, que esta se sienta defraudada, y que además tuviera que asumir una responsabilidad económica mayor, cuando Yadi se sentía orgullosa de no representar un gasto para su madre.

Ocultar la gestación inicialmente estuvo ligado al deseo de no asumir una maternidad, de poder entregar el niño en adopción sin que esto fuera conocido por su familia. Sin embargo, durante el proceso de la gestación, aparecen expresiones tales como “pobrecito”, ”si lo entrego quien sabe si le vaya bien o mal”, “ son tan indefensos”. Frases que dan cuenta de una imagen de necesidad en ese otro, ella empieza a asumir un lugar de responsabilidad, principio referido por Yadi como aquello que su madre siempre le recalco en su formación “hay que ser responsables”.

A lo largo del proceso de gestación esta joven empieza a re considerar la idea de quedarse con su hijo, quedarse con él entra a constituir otra forma de demostrarle a su madre que ella pudo “Salir adelante”. Dedicarse a estudiar y trabajar fue remplazado por la idea de centrarse en trabajar para sacar adelante a su hijo, lograr brindarle las cosas materiales que necesite, y presentarse frente a su familia para mostrar estos logros, “que fui capaz de salir adelante” (dice Yadi con emoción al imaginarse el encuentro).

Esta idea construida por la joven, cambia la compra de objetos materiales para sí misma como señal de progreso, por la de trabajar para satisfacer las necesidades físicas y materiales de su hijo. Es una imagen donde la joven recopila varios aspectos, uno consciente (y en apariencia fundamental) “lograr salir adelante por si sola”, pero inconsciente esta forma de mostrarlo, da cuenta del modelo de identificación con su

madre, mujer que no contó con el respaldo de un figura masculina para sacar su familia adelante (sus hijos), y que bajo el emblema de ser una mujer trabajadora y responsable suple todas las necesidades de estos, como planea hacerlo Yadi.

Aída, quien asumió hacerse responsable de su madre, y cumplía el rol de proveedora, logra hacerse a la idea del nacimiento de este hijo a través de su madre. Esta joven refiere con agrado la actitud de su madre, quien al visitarla en el albergue lo primero que le pregunta es cómo va el bebé, y le acaricia el vientre. Actitud favorable por parte de su madre hacia su gestación, a partir de la cual ella empieza a visualizar al bebé con la imagen de una compañía para su madre. Su plan al salir del parto, es trabajar para pagar un lugar donde volvería a vivir con su madre y con el bebé, ultimo que entra a remplazar la compañía que era ella para su madre, él niño entra a compensar el compromiso que mantiene Aída de no dejar sola a su madre, al tiempo que ella logra trabajar para garantizar las necesidades de ambas.

Gloria, cuyo ideal era conformar una familia bajo los cánones religiosos, a partir del interés e insistencia del progenitor hacia ella y el bebé, empieza a visualizar en este bebé, una posibilidad de acercamiento, de fortalecimiento de la relación entre los dos, la posibilidad de construcción de una familia (los tres como grupo familiar). La gestación pasa de ser un obstáculo que termina con sus sueños, a convertirse en parte de ello, acceder a ese sueño inculcado por su abuela.

En estos tres casos, es interesante observar como esas relaciones entre madres e hijas se constituyen en un factor fundamental frente a la postura y elaboración que realizan las primigestantes en relación a su gestación. Estas imágenes ideales que han construido las jóvenes respecto a sus madres se convierten en un factor que despierta ideas de compromiso, sentimientos de estar en deuda tan fuertes que la imagen de la maternidad entra en conflicto, no porque sus madres hubiesen renegado del rol maternal, pues parte de la admiración hacia sus madres está ligada a la capacidad y esmero que mostraron por atender y satisfacer las necesidades físicas de sus hijos.

La forma de compensar estas jóvenes los esfuerzos de dichas madres se liga a lograr cada día una mayor capacidad adquisitiva económica o material (a través de estas cosas tangibles). Ellas reconocen en el poder adquisitivo la forma de mostrar progreso, de demostrar han salido adelante, (como esperaban sus madres). Salir adelante parece ser un compromiso implícito para las jóvenes, representa una forma de demostrarle a sus madres que sus esfuerzos por ellas no fueron en vano.

Vivir la gestación, sentir los acomodos de ese bebé, lograr encontrar a sus alrededor historias de jóvenes que lograron continuar trabajando o que retomaron sus antiguas actividades después de tener a sus hijos, contribuye a que estas primigestantes vayan reorganizando sus planes idealizados.

Estas primigestantes mencionan qué sentir los movimientos del bebé en el vientre, es una situación que las lleva a imaginar la figura de un bebé. En este sentido, el albergue al contar con una población diversa de mujeres embarazadas (primigestantes, no primigestantes, y lactantes) ofrece un contexto con imágenes de maternaje, el intercambio cotidiano con estas madres, refuerza en las primigestantes la posibilidad de considerar una maternidad. Yadi, por ejemplo se cuestiona y describe cómo al ver a una joven madre, con su recién nacido empieza a ver el niño como un ser indefenso, ese bebé es alguien que necesita ser protegido, y que ella al entregarlo en adopción se queda en la duda de no saber si le podría ir bien o mal, con esa nueva familia.

El discurso de las monjas al interior del albergue, muestra los bebés como seres indefensos, necesitados de amor y protección, proyectan la imagen de la madre soltera (las primigestantes), como mujeres víctimas de los hombres, mujeres engañadas, seducidas y abandonadas. La imagen de la Virgen, como mujer sacrificada, abnegada, es exaltada a partir de la maternidad, factores importantes que refuerzan la idea en las jóvenes de asumir una maternidad.

La maternidad, es en el fondo el objetivo de la misericordia de la congregación religiosa, ellas a través del albergue reciben a jóvenes que son madres

solas[25] o primigestantes solteras. Características que ellas equiparan con la imagen de mujeres desprotegidas, vulnerables emocional y socialmente. Son estas condiciones de vulnerabilidad las que considera la congregación como causantes o promotoras del aborto, y que las llevan a intentar garantizar las necesidades básicas de alimento y techo a las primigestantes, a través de su ingreso al albergue.

Durante su permanencia en el albergue, todas las jóvenes se ven abocadas a colaborarse entre ellas, a ejercer ocasionalmente actividades de maternaje con los hijos de sus compañeras. Estas aproximaciones, favorecen el rompimiento del temor en las primigestantes, desde lo que representa un parto, los cuidados iníciales de un bebé, y la dieta para ellas, la vivencia de la maternidad enaltece a la mujeres, muestra un contraste entre la imagen de víctimas generalizada por la cual ingresan, al de mujeres fuertes, capaces de tener y sostener a su hijos consigo.

En el albergue, dar a luz, ofrece cambios respecto a las responsabilidades de las jóvenes en el albergue, pues bajo su condición están exentas de realizar tareas u oficios, se les ofrece la posibilidad de permanecer todo el día en sus habitaciones, de llevarles el alimento al cuarto y de poder solicitar la colaboración de algunas de sus compañeras para ciertas circunstancias particulares. Así, la vivencia de la maternidad

[25] El ingreso de jóvenes que ya son madres, está supeditado a dos condiciones básicas, primero que su bebé este en edad de estar en brazos o en inicio de ser caminante, y segundo que no tenga otros hijos.

ofrece un contexto opuesto al de abandono y rechazo, enmarca la solidaridad y la exaltación de la mujer como madre.

5.2 GRUPO DOS: PRIMIGESTANTES CON DEPENDENCIA ECONÓMICA

En contraste con las puntuaciones alcanzadas por las primigestantes que conforman el primer grupo, este segundo grupo representa primigestantes cuyas vivencias, relaciones y vínculos con sus seres allegados, no son tan favorables como las manifestadas por el grupo numero uno.

Tabla 19. Resultados del grupo número dos respecto a los cuatro temas

Nombre	Tema 1 Relaciones y Vínculos con la Familia	Tema 2 Relaciones y Vinculo con el Progenitor	Tema 3 Transformaciones en la Perspectiva de Vida	Tema 4 Significación de La Maternidad
Nadia	2	1	3	5
Shirley	4	3	3	2

En esta categoría, los resultados encontrados entre las jóvenes señalan un promedio de todas las dimensiones que corresponde a 3.2 (Nadia) y 3.0 (Shirley). Puntuación que al ser similar permitió agrupar estas dos jóvenes en una misma categoría, aún cuando los porcentajes registrados por cada una frente a los cuatro temas no coinciden en sus puntuaciones.

Respecto al primer objetivo del estudio: Establecer de qué manera inciden en la vinculación afectiva que manifiesta la gestante sobre su embarazo, su historia afectiva y de relación con las figuras parentales, y con los hombres, con quienes han constituido relaciones, o vínculos afectivos de pareja, se encuentra lo siguiente.

Familia: relaciones y vínculos

Shirley respecto a la Imagen y vinculo con la figura materna, refiere la construcción de una imagen muy positiva que coincide con la imagen señalada por las jóvenes pertenecientes al grupo uno. Nadia a diferencia de las anteriores jóvenes señala una imagen muy negativa de su madre, donde se enmarca una relación agresiva y lesionante.

Shirley, Yadi, Aída y Gloria, coinciden en describir a sus madres como mujeres cabezas de familia, responsables, afectuosas, siempre interesadas por el bienestar de estas hijas y sus hermanos.

Los padres de Shirley se separaron porque el padre consigue una nueva pareja, situación que es vivida por la joven como un abandono: "*él prefirió dejarnos por irse con otra vieja*" (dice la joven). Expresión cargada de reproche hacia el padre, que se agudizo al visitar a su padre, y ser recibidas por su nueva pareja con comentarios ofensivos ("ya llegaron a pedir"), donde el padre no interviene, ni dice nada.

Esta actitud del padre reforzó el rechazo de Shirley y su hermana por mantener contacto con él, ellas lo visitaban cuando la madre las enviaba, pero el resto del tiempo lo evitaban con acciones tales como descolgar el teléfono o engañarlo con que marco mal cuando él intenta llamar.

Este quebranto en la relación con el padre, pudo incidir en el mayor acercamiento que realizaron con la madre, donde Shirley y su hermana terminan identificándose con la madre como mujer abandonada, quien parece asumir la mayor responsabilidad económica, y la totalidad del cuidado y crianza de las niñas. Ultimo aspecto que favoreció la relación entre madre e hijas.

Nadia, describe como durante su infancia no existió una figura permanente y responsable a cargo de su crianza, su madre biológica se mantuvo alejada por su rol como empleada interna en una casa de familia. Rol que le permitió cumplir con su función de proveedora económica a diferentes personas que se encargaron de tener a su lado a Nadia durante su infancia. Aspecto visto por la joven como muestra de responsabilidad por parte de su madre.

Nadia al hablar sobre su niñez relató haber sufrido malos tratos, humillaciones, y negligencia por parte de sus cuidadores. Su primer rol laboral lo realiza a los ocho años, aprendió a reciclar con otros niños que vivían con ella, para

garantizar su propio alimento. En esta época, la señora que debía cuidarla (madre de los otros niños) fue negligente, se ausentaba todo el día sin dejarles alimento a Nadia y a sus hijos. El dinero que recibe para cuidar de Nadia no lo invierte en la niña, sino en salidas diarias con el novio (según cree Nadia).

Nadia refiere que existieron dificultades de tiempo y espacio que impidieron a madre e hija vivir juntas durante su infancia, pero algunas situaciones ocurridas le permitieron posteriormente a ella sentir que hubo poco interés por parte de la madre en convivir con ella. Con gesto de tristeza relata cómo los fines de semana en que podía quedarse donde trabajaba su mamá, esta la dejada sola en la habitación para salir con sus amigos o novios a bailar y/o a pasear, mientras Nadia permanecía casi escondida en una habitación por el temor que le generaba estar en un lugar desconocido y con personas extrañas para ella.

Nadia no tiene una representación e imagen clara respecto a la figura y función de su padre, sabe que convivió con él en la época de la infancia (hasta antes de sus cinco años). Recuerda vagamente una escena donde él es recibido por su madre con gritos, y le arroja un canasto de mercado que él lleva para la calle. Este recuerdo fue complementado con comentarios de familiares con quienes hablaba sobre su padre, no es claro para ella si este recuerdo fue reconstruido a partir de los comentarios que le realizaron, ella no tiene ningún otro recuerdo respecto a su padre.

El distanciamiento de Nadia y su padre, se proyecto a lo largo de su vida, ella nunca recibió un mensaje por parte de este, solo el año anterior tuvo un primer contacto telefónico con él, siendo ella quien logro ubicarlo. En esta conversación, ella percibió poco interés por parte de su padre, y lo reafirma al enterarse que su padre le reclamo a quien le ofreció su número telefónico a Nadia.

A pesar de que las dos jóvenes de este grupo (Shirley y Nadia) tienen en común la existencia del rompimiento en la relación de sus padres, la significación que construyen ellas hacia las figuras paternas es distinta.

En ambas historias familiares, el rompimiento de las relaciones entre los padres es el antecedente a partir del cual se pierde el vínculo entre padres e hijas, y queda en sus madres la responsabilidad de cuidado y manutención de las hijas. Pero la actitud de las mismas madres respecto a las ex parejas son diferentes.

En la historia de Shirley la madre se esfuerza por enviar las niñas a casa de su padre, por promover un contacto entre padre e hijas que no parece ser reciproco en él. Que las niñas tuviesen que devolverse o esperar por largo tiempo en la calle la llegada de su padre, muestra que él no estaba esperándolas, probablemente porque no existía un acuerdo previo para estas visitas, o existía poco interés en el padre frente a la visita, última opción que corresponde a la percepción de Shirley.

En el caso de Nadia, no existió un adulto que sirviera de intermediario para intentar mantener un vínculo entre ella y su padre. A pesar del relato donde la madre aparece como la causal de alejamiento por parte del padre, Nadia se cuestiona posteriormente al encontrar poca receptividad en su padre al llamarlo, pues ella creía que él correspondería a su interés por entablar una comunicación entre ellos.

El rompimiento de la relación entre los padres y el alejamiento de la casa por parte de las figuras paternas, dio lugar a que estos hombres dejan de lado la posibilidad de poder asumir su rol como figuras paternas en ambos casos. Actitud que coincide con los planteamientos de Lewis (1965) respecto al perfil de los hombres pertenecientes a contextos de pobreza " *Los padres no han tenido un compromiso ante los hijos y ante sus compañeras; …. muchas veces no logran asumir responsabilidad económica o relacional por ninguno de sus hijos*"...

Para Shirley la partida del padre fue vivida como abandono. Existió una valoración negativa hacia él que no le permitió mantener un vínculo de cercanía, ni reconocer aspectos positivos en él, a pesar de reconocer que él intentaba en ocasiones hablar telefónicamente con ella y su hermana. Nadia por el contrario, justificó el distanciamiento de su padre diciendo que él debió cansarse por la negativa de su madre. El colocarlo como víctima de la actitud de su madre, hizo que justificara el desinterés hacia su llamada telefónica, y lo excusara porque no intenta contactarla, a pesar de tener sus datos.

Al confirmar la noticia del embarazo, ambas primigestantes refieren haber pensado en sus madres. Para Shirley las ideas e imágenes en torno al embarazo giran alrededor del vínculo existente entre la joven y su madre. El embarazo fue percibido como un obstáculo que impedía la continuidad de su elección técnica, elección en la que se identificaba con el hacer de su madre (auxiliar de enfermería), y que por otra parte le preocupaba por representarle un peso adicional para su madre desde lo económico.

Paralelo a su situación, Shirley comenta que su hermana también quedo en embarazo siendo menor de edad (es madre soltera), pero resalta que fue una situación diferente a la suya, debido a que el padre biológico de su sobrino respondió económicamente por el bebé, con lo cual su hermana y sobrino nunca fueron una carga que tuviera que asumir su madre, aún desde la gestación de su hermana.

Shirley al igual que las primigestantes del grupo uno, retoma las condiciones económicas como motivo de preocupación. Visualizar su gestación como una responsabilidad económica para su madre, “ *ser una carga*” –según sus términos-, es el motivo que refiere para irse de su casa e ingresar al albergue, ubicando dicho lugar como la alternativa para suplir su sostenimiento y el del futuro bebé.

En el caso de Nadia, su preocupación no solo era por lo que diría y haría su madre al enterarse, sino también por la reacción del compañero de esta. Nadia describió la convivencia con su madre y padrastro como una relación conflictiva que la afectaba emocionalmente. Los malos tratos, la no garantía de alimentos diarios y las críticas hacia ella porque no trabajaba en lugar de estudiar y aportar a la casa, eran factores que motivaban conflictos permanentes en la casa.

Frente a la gestación, Nadia refiere haber sentido ternura, pero también temor por lograr protegerla. La gestación se convierte en la posibilidad de proyectar sus carencias afectivas hacia el bebé, subsanar sus sentimientos de soledad. Vivir lejos de su familia se convierte en una necesidad a partir de saberse lo de su embarazo.

El albergue representó la opción de lograr alejarse de su madre y padrastro, de sus agresiones, era una alternativa para garantizar sus necesidades de alimentación. Estos sentimientos amorosos hacia la gestación, coinciden con los planteamientos de Knibielher (1997), quien refiere que "*las adolescentes desean la maternidad para reparar sus heridas narcisistas y sus numerosos fracasos, escolares, profesionales, afectivos. Ellas sienten que su hijo las valorizará, será algo propio, alguien a quien amar y de quien recibir amor… Criarlo es su sueño de mostrarse capaz de hacer cosas en la vida*".

Nadia, en su discurso señala la imagen de una bebé que "*está sola*", *"desprotegida", "indefensa", "necesita cuidado y amor*". Habla en términos de *"estamos solas", "solo nos tenemos la una a la otra"*. Se identifica con la imagen de su hija, una niña que representa la posibilidad de tener una compañía, alguien a quien dar y de quien recibir amor.

Relación entre las primigestantes y los progenitores: vínculos y transformaciones en la relación: ¿Cuál fue el lugar de los progenitores con relación a la noticia sobre la gestación?

Las posturas de los progenitores fueron diferentes, pues desde las mismas primigestantes la postura hacia ellos fue diferente.

Shirley no quiso contarle lo ocurrido a su novio, opta por alejarse de él sin dar explicación y empieza a buscar su propia solución a la situación. Contario a ella, Nadia al enterarse del embarazo reconoce en su amigo (el progenitor), un posible respaldo y acude a él.

Shirley inicialmente pareciera asumir ser la única responsable de la gestación, ella sola decide y empieza a buscar alternativas para interrumpir el embarazo. Su novio es un adolescente (un año mayor), él vivía y dependía económicamente del

padre, estaba realizando su bachillerato acelerado en las noches, y trabajaba en un taller de mecánica de motos por horas.

Los planes del joven, eran continuar estudiando al terminar su bachillerato, expectativa importante para su padre, quien rechazaba la relación entre Shirley y su hijo.

Este rechazo, lo cita Shirley contando como su suegro dice en voz alta a su hijo (con la intención de que escuche Shirley[26]), que él debe cuidarse para evitar que lo intenten agarrar con un hijo.

La posibilidad del embarazo, es algo que Shirley y su novio intentaron evitar desde el inicio de sus relaciones intimas, ella se hacía inyectar mensualmente, pero la secuencia se rompe un día que ella pierde la cuenta y entre los dos optan por utilizar el método interrumpido, método que al funcionar siguió siendo usado durante meses, hasta que finalmente se produce la gestación. Sostener relaciones permanentes usando este método, pudo contribuir a que la pareja empezara se confiara en la utilización del mismo, a mantener la creencia de un falso control.

[26] Esta intencionalidad es otorgada por la joven, al anuncio de su suegro. Pretender embarazarse es una idea que el suegro sugiere buscara ella, para pretender vivir como pareja con el joven.

Una vez descubierta su gestación, Shirley realiza cambios radicales en su vida, deja las relaciones con amigos y amigas, rompe el vínculo con el progenitor al dejar de ir, no continua con sus estudios de educación formal, ni técnicos, y se marcha de su casa para vivir en un albergue. En cierta forma, estos múltiples cambios parecían una forma de castigo implementados por ella misma, pues rompe con lazos que son significativos para ella.

Esta postura de Shirley pareciera representar para ella un modelo de fortaleza y responsabilidad, postura que ha caracterizado el rol de su madre, quien fue descrita por la primigestante como una mujer trabajadora, única figura parental responsable de sacarla adelante, al igual que a su hermana, mientras que la figura del padre se invisibiliza. Situación que es equiparable a la presentada por Shirley, al asumir ella sola el manejo de la situación y no hacer partícipe al progenitor (lo invisibiliza).

Poder identificar en su novio sus propias proyecciones de continuar estudiando al terminar la básica secundaria, es un factor que pudo contribuir a su decisión de no contarle a él sobre la gestación, al no representar esto una noticia agradable, pero si un posible motivo de reproche, pues es a partir del olvido de Shirley que no continúan usando la inyección como método de planificación, donde además su suegro había advertido a su hijo en tono fuerte que se cuidara, "*que ella quería agarrarlo*".

Estos aspectos anteriores, fortalecen la iniciativa de Shirley de no contarle al novio sobre la gestación, ella al ser estudiante de Auxiliar de Enfermería, tendría un conocimiento adicional que la señalaría con mayor responsabilidad en la situación, de llegar a ser considerada su gestación como un acto intencional cuyo objetivo era "agarrar marido" como lo exclamaba su suegro, exclamación popular que juzga a las jóvenes que se embarazan durante el noviazgo.

Nadia queda en embarazo la primera vez que tiene una relación sexual, al ser un encuentro inesperado, no dio lugar a la utilización de un método de planificación. Métodos sobre los cuales ella refiere tener informaciones necesarias para su uso, pero que nunca llego a utilizar al no tener un novio, o acercamientos íntimos hasta ese momento de su vida.

Los sentimientos de soledad en ella, dieron lugar al encuentro amoroso con su mejor amigo, habitualmente se encontraban en casa de él para conversar. Ese día, ella se sentía deprimida y sola, acepta el contacto íntimo que surge en medio de las expresiones de solidaridad, comprensión y afecto ofrecidas siempre por su mejor amigo, hombre que no le atraía físicamente, pero apreciaba como amigo.

Este encuentro íntimo ocurre de manera espontánea, y no cambio que continuaran siendo amigos, pero esta amistad se rompe cuando ella descubre estar embarazada y le cuenta.

Nadia tenia la expectativa de que él la respaldaría con su embarazo por ser el progenitor, y porque siempre la apoyo como amigo. Nueva situación que la desconcierta, pero que acepta diciendo entenderlo al reconocer que ese embarazo producía mucho temor en él, al pensar que un hijo le cortaría la posibilidad de continuar adelante con sus estudios, expectativa académica muy importante para ambos en sus vidas. Nadia excusa la reacción de distanciamiento y rechazo que toma el progenitor frente al embarazo, al igual que lo hizo con su padre

Retomando los planteamientos de Lewis (1965) respecto a las estructuras familiares en las clases pobres y marginales, plantea que los padres no les han dado a sus hijos una vida infantil en el sentido moderno del término, apreciación que corresponde a la descripción familiar de Nadia, donde la vivencia de la figura paterna, muestra falta de compromiso por parte de estas figuras paternas con sus hijos, situaciones que dan lugar a delegar en las madres la responsabilidad económica y de cuidado de los hijos.

Haber crecido sin la figura de un padre es una situación que posiblemente favoreció el hecho de que Nadia no decayera frente al rechazo del progenitor, pues a pesar de haber creído que contaría con su respaldo, no tenerlo no la hace declinar en su idea de continuar adelante con su gestación y creer ser capaz de afrontar tanto la gestación, como una futura maternidad.

Nadia al contar lo ocurrido dice: "*para mi las cosas nunca han sido fáciles, ahora no tendría porque ser*". Esta frase, da cuenta de cómo esas situaciones de carencia vividas por ella, le han permitido reconocer en ella misma que es capaz de alcanzar lo que se propone.

Nadia contó con algunos amigos que se preocupaban por ella e intentaban colaborarle, ella estableció una relación de confianza y aprecio con estos, más no de dependencia. Son figuras que aprecia, pero a las cuales no se aferra.

De esta manera, a pesar de que el tipo de relación sostenida por las primigestantes con los progenitores era diferente, en ambos casos la no participación de estos (por diferentes motivos) en torno a la gestación, no se constituye en una variable que afecte o determine un cambio en el tipo de decisión que toman en torno a la gestación, observándose como el tipo de relación y vinculo sostenido con las figuras maternas, es una variable que entra a marcar en mayor medida la postura de las jóvenes entorno a la gestación, y hacia la imagen de una futura maternidad.

Respecto al objetivo de *Identificar las consecuencias sociales, económicas y psicoafectivas que viven las primigestantes frente al abandono o rechazo por parte del progenitor y de su propia familia*. Se encuentra que:

Al igual que a las jóvenes del grupo número uno, la gestación significo para Shirley y Nadia un elemento generador cambio respecto a su vida familiar, y respecto al tipo de actividades que desarrollaban.

Una mirada hacia lo académico en la vida de las jóvenes en contraste con su interés por laborar

Nadia y Shirley se encontraban estudiando al momento de quedar embarazadas, actividad central a la cual se dedicaban, sin que se evidenciaran otros intereses en ese momento de sus vidas.

En ambos casos esta perspectiva de estudiar cambia, pero de manera diferente, para Shirley el embarazo parece representar un corte definitivo con su estilo de vida, y con su interés por lo académico, por su formación técnica, mientras que para Nadia la gestación representa hacer un alto frente a sus posibilidades de formación, un momento de transición que empieza a marcar lo laboral como la opción principal.

Trabajar para Nadia, se constituye en prioridad por necesidad, es lo que garantizara la manutención tanto suya como de su hija, pensar en laborar aplaza pero no anula su ideal de continuar formándose, su interés de llegar a ser una profesional en el futuro.

Shirley en cambio, muestra su embarazo como el factor que entró a anular la expectativa de terminar sus estudios técnicos, elección donde su madre era promotora y el modelo de identificación[27] a seguir. Así, el conflicto con la maternidad no se liga solamente a una posibilidad de continuidad académica (regular y técnica), sino al alejamiento del modelo que deseaba imitar.

Estudiar Auxiliar de Enfermería, fue una elección ofrecida gratuitamente para ella y su hermana a través de la madrina. Elección que parece sostenerse más sobre un deber, un compromiso o sentimiento de gratitud con su madre, que sobre un interés personal, pues a pesar de que Shirley habla en términos de "*nos interesa lo mismo como a mi mamá*", ella quien decide no continuar con el estudio técnico, ni culminar sus estudios básicos, a pesar de ser aceptada su permanencia en el instituto.

Renunciar a la posibilidad de estudiar es un hecho irreversible para ella, por lo cual rechaza igualmente el ofrecimiento de hacerlo como un receso temporal. Su postura frente a lo académico es referida como: "*ya que*", "*para que*"...Evitar las habladurías, los señalamientos de las personas por ser una estudiante embarazada, es un factor que incide en su renuncia a la escuela regular, pero en el caso de su formación técnica, donde asisten mujeres jóvenes, mayores, solteras, y casadas, se ofrecen condiciones diferentes. En este último caso, embarazarse no representa un motivo para estar orgullosa su madre, como si lo hubiese estado de Shirley al ser su

[27] La madre de esta joven se formo como Auxiliar de Enfermería

niña adolescente que termina sus estudios básicos, y al mismo tiempo se convierte en Auxiliar de Enfermería.

Nadia al quedar embarazada, se encontraba en vacaciones de semestre, y no había logrado volver a matricularse por no tener el dinero completo. Situación que reconoce como favorable, al comparar su caso con lo ocurrido a otra primigestante del albergue, quien por el embarazo tuvo que abandonar el semestre recién iniciado en la universidad. Nadia se coloca en su lugar y reconoce que para ella hubiera sido muy doloroso y conflictivo vivir eso. Situación que enmarca cómo el embarazo al convertirse en un posible obstáculo frente a los intereses de las jóvenes, tiende generar inicialmente sentimientos de rechazo.

Poder estudiar es algo valorado y anhelado por Nadia, quien a partir de su embarazo “no continuar estudiando” es una situación temporal, que no la adjudica a la gestación como lo hizo Shirley. La gestación representa para ella una prolongación en la espera por reanudar sus estudios, no una renuncia. En contraste con este interés, laborar ha sido y sigue siendo en la vida de Nadia una actividad ligada a cubrir sus necesidades, estudiar tiene un valor primordial, en el cual mejorar sus posibilidades de oferta laboral es una ganancia adicional.

En el caso de Shirley, anticiparse a las habladurías y críticas por parte de vecinos y otras personas, genera que ella no salga de su casa, renuncie a verse con

amigos, y finalmente se marche de su casa previniendo no enterar a sus vecinos. Preferir alejarse de la casa materna para convivir con otras mujeres gestantes desconocidas no es una decisión fácil, pero es una alternativa que ella consideró era la forma de no dejarle la responsabilidad económica a su madre de mantenerla a ella y a su futuro bebé.

Las condiciones económicas de su familia son ajustadas. Su madre, mujer cabeza de familia trabaja todo el día para satisfacer los gastos de la casa, su hermana mayor (madre soltera) también trabaja para hacerse cargo de sus gastos personales y los de su pequeño hijo, a quien tiene en una guardería el día mientras trabaja. Shirley compara su situación con la de su hermana, quien siendo adolescente quedo embarazada, vivió la gestación en su casa y siguió a cargo de su hijo. Pero resalta como el progenitor se hizo responsable de los gastos, desde la mismas gestación, por lo cual esta y su sobrino nunca fueron un peso o carga para su madre, mientras que en su caso no existe un progenitor responsable. En este sentido, Shirley plantea que su madre ya cumplió con la obligación que tenía con ella, estar embarazada marcó este límite, así ella sea una adolescente.

Las descripciones en torno a la formación académica, muestran vivencias diferentes. De igual forma, empiezan a apreciarse proyecciones distintas a partir de la gestación. Para Nadia poder estudiar es un logro propio, es producto de su lucha y perseverancia por mantenerlo. Estudiar le ha significado enfrentarse

permanentemente al compañero de su madre y en cierta forma también a esta, representó que buscara a través de amigos, rifas, instituciones y trabajos temporales el recurso económico para matricularse, y una vez alcanzado su ingreso, sacrificar el dinero de su almuerzo para comprar las copias de estudio día a día, lo que le origino problemas de salud. Vivencias que le permitieron valorar y mantener como desafío permanente la posibilidad de estudiar, reconocer en ello una alternativa de formación y de crecimiento personal.

El ingreso de Shirley al albergue es patrocinado por su madrina, quien averigua respecto al lugar y se encarga de dar un aporte mensual por la permanencia de Shirley. Ella decidió renunciar tanto a sus estudios en el colegio, así como a su formación como Auxiliar de Enfermería, opciones que a diferencia de Nadia, le fueron ofrecidas a Shirley sin que ella tuviese que sostener ningún compromiso en particular y donde contaba con el respaldo permanente de su familia.

A pesar que Shirley refirió interés por la formación en Auxiliar de Enfermería, ligada a la identificación que realiza con su madre, esta posibilidad de formación llega a su vida como un regalo para ella y su hermana por parte de su madrina, con lo cual posiblemente su ingreso se realiza más por seguir una línea presentada, que por un interés suyo, lo que explica en cierta medida el porqué de su renuncia y negación a retomar un tiempo después esta opción.

Vivir en el albergue es una situación que implica acogerse a múltiples condiciones que para Shirley son molestas: que entren a su cuarto sin avisar, revisen sus cajones, le prohíban encerrarse con llave, permanecer en el cuarto durante el día con la puerta cerrada, salir del albergue sin permiso o ir a llamar cuando lo desee. Esto representa un cambio en su forma de vida que no les es agradable, pero a pesar de esto, ella se sostiene en su decisión de permanecer en el albergue hasta que nazca el bebé, con lo cual la idea de no generarle mayores responsabilidades a su madre, parece estar por encima de la continua molestia y conflictos que le genera su permanencia en el albergue.

Ingresar al albergue para Nadia fue un factor positivo que está enlazado a su gestación. Su ingreso le permitió salir del lado de su familia, evitar las agresiones y malos tratos por parte de estos, al tiempo que le garantiza el techo y la alimentación diaria que carecía al vivir con su familia.

Ambas jóvenes se ven sometidas a cumplir la misma serie de reglas. Sin embargo la manera como cada una lo vive es diferente, mientras que Nadia se esfuerza por intentar agradar a las encargadas del lugar haciéndose cargo de diversos oficios antes de que repitan la orden, Shirley sostiene una actitud diferente, en la cual se molesta frente a la asignación de tareas y compara permanentemente la cantidad de oficio que le asignan con la obligación de otras compañeras.

Nadia vive bajo la protección del albergue reconociendo su estadía como supeditada a una condición de caridad, por un tiempo no garantizado, y sujeto a la voluntad de las religiosas encargadas del lugar. A pesar de estas condiciones de inestabilidad, la alternativa de estar ahí es favorable para ella al compararla con la situación de convivencia agresiva al vivir con su familia.

Las condiciones de Shirley son totalmente distintas a las de Nadia. Shirley sabe que su madrina está realizando un aporte económico por ella en el albergue, por lo cual no se encuentra en una condición de caridad total. Cuando vivía con su familia, no tenia que manejar restricciones, permanecía sola durante el día y no necesitaba pedir autorización para hacer lo que deseara durante ese tiempo; su madre aparece como una figura atenta a las necesidades materiales y afectivas de su hija.

Estas condiciones previas, resaltan el impacto que representó para cada joven acogerse a las condiciones del albergue. Cambios en el estilo de vida que para Nadia son una posibilidad positiva, temporal e incierta en el tiempo, mientras que para Shirley son más de tipo negativa por la condición de restricción, y por la expectativa que tiene de salir y ser recibida por su madrina, quien ofrece cuidarla y hacerse cargo del bebé, viviendo en un lugar de mejor estrato social que el de su antigua casa.

Las motivaciones que reforzaron conservar en secreto la gestación tienen origen y motivaciones diferentes para cada primigestante. Shirley conservar el secreto

le permite darse un tiempo mientras busca una alternativa para evitar la continuidad de su embarazo, siendo su idea evitar que se supiera lo ocurrido y continuar con su vida normal, mientras que en el caso de Nadia guardar silencio tiene como origen protegerse a sí misma de mayores agresiones y proteger de otros posibles riesgos a su hija. En este caso, el querer evitar que su hija sufra los malos tratos que ella ha tenido que padecer, se convierte en el elemento que da lugar a la búsqueda de una alternativa diferente a su casa para vivir, genera en Nadia una necesidad de cambio.

Después de las jóvenes estar viviendo en el albergue, sus ideas sobre que va a pasar una vez nazcan sus hijos, señalan cambios respecto al tipo de actividades y planes que tenían antes. En el caso de Nadia, laborar se convierte en la principal expectativa, es la forma de lograr satisfacer las necesidades de ella y su futura hija, de garantizar la posibilidad de estudiar en un futuro. Trabajar le permitiría estudiar, y a su vez esto mejoraría sus condiciones laborales, su capacidad de ingreso económico y calidad de vida, según piensa ella.

Shirley empieza a visualizarse viviendo con su madrina o la hija de esta, ya no con su madre. Allí, espera vivir cómoda, colaborar en la organización de la casa, y tener la garantía de que no le faltara nada a ella, ni al bebé. Ultimo que sería cuidado y protegido por ellas, hasta que él cumpla los 18 años. En esta propuesta, Shirley queda en el lugar de una menor que es acogida para ser cuidada y protegida, al igual que su bebé. Su comentario de *"si me da el arrebato puedo estudiar y si no quiero*

volver, pues simplemente me quedo a ver televisión o dormir en el apartamento, no hay problema" es una postura opuesta a la apreciada inicialmente en Shirley quien siempre utilizo el término "*me toca*" para referirse a la responsabilidad económica que representaba tanto la gestación, como sostener un hijo, responsabilidad que resaltaba sería de ella.

Tanto Shirley como Nadia antes de la gestación parecían pensarse que "hacer" a corto plazo, a partir de la gestación, sus narraciones dan cuenta de ideas proyectadas con un mayor espacio de tiempo. Lewis, (1965) reconoce como una característica de la Pobreza el pensamiento inmediatista, rasgo que puede ligarse a la necesidad que existe en dichos grupos por resolver lo inmediato, la incertidumbre que rodea la condición de pobreza, ¿Cómo garantizar el sustento cuando no hay una certeza en lo laboral por ejemplo?.

Tanto Shirley como Nadia han vivido en medio de situaciones económicas ajustadas, donde la principal preocupación familiar es garantizar la satisfacción de necesidades, en este sentido es interesante como las proyecciones que realizan estas jóvenes sobre qué hacer y qué sucederá más adelante con ellas y esos futuros bebes, dan cuenta de proyecciones ligadas a garantizar la vivienda y la alimentación, siendo la imagen no de la gestación, sino la de un bebé, la que proyecciones a largo plazo.

Establecer las posibles motivaciones conscientes y no conscientes que sostienen el permitir la continuidad del embarazo en las primigestantes, ya sea que al final del embarazo opten por asumir la maternidad o no asumirla y entregar el niño en adopción; es un objetivo respecto al cual se puede plantear lo siguiente.

Con casi tres meses de gestación Shirley sabe que es complicada la realización de un aborto. Alternativa que empezó a buscar al enterarse de su embarazo, y que deja buscar cuando su madre se entera del mismo. Aquí, se da lugar a la continuidad de la gestación, referencia por Shirley con frases como: *"toca tenerlo", "mi mamá no tiene ninguna responsabilidad conmigo, ella ya cumplió, ahora me toca a mí, es problema mío*"*..*, son frases que marcan el sentido de obligatoriedad que surge para ella en esta situación, por lo cual la continuidad se sostiene en un deber ser, no sobre un deseo personal.

La gestación aparece referida como algo no grato, es una responsabilidad que probablemente acepta partiendo del modelo de su madre.

Shirley a pesar de plantear que tendrá el bebé y no lo entregara en adopción, no significa que se halla visualizado en el rol de cuidados maternos. La imagen que empieza a construir sobre cómo es protegida por su condición, la sostiene en su lugar de adolescente, no le ayuda a ubicar responsabilidad frente a la maternidad. Ella interpreta su estadía en el albergue como un acto voluntario, que puede entrar a

modificar en cuanto lo desee, con la plena convicción de tener el respaldo de su madre y madrina para cualquier decisión que quisiera tomar.

En cierta forma, la condición de adolescente embarazada, pareciera ser identificada por Shirley como una condición particular que señala necesidad de protección, frente a los adultos, con lo cual la existencia de un futuro bebé le permite sostenerse en su lugar de vulnerabilidad frente a la madrina y su madre.

En Nadia, la actitud de rechazo y huida del progenitor, se convierte en un elemento que reafirma su imagen de estar sola, este rechazo del progenitor entra a constituirse en un elemento que refuerza su actitud protectora hacia el embarazo. Toma el lugar de responsabilidad de un adulto, acogida a la maternidad, que se refuerza con la idea de transformar sus sentimientos de vacío y soledad a partir de la compañía de una bebé que de ahora en adelante estaría a su lado, alguien a quien dar y de quien recibir afecto, algo propio, permanente.

Nadia aleja cualquier enlace negativo de la gestación, pues si bien es cierto reconoce la gestación como un factor que incremento la situación agresiva para ella al vivir con su familia, no la ubica como el factor desencadenante de la misma, ni como una limitante para continuar estudiando, sino como parte de un receso temporal, en el que la imagen de ella como mamá sostiene su deseo por reanudar posteriormente sus

estudios y llegar a ser profesional, siendo su hija una motivación central pues ser profesional es como espera a esa hija "*hacerla sentir orgullosa de su madre*".

Al contrastar las posturas asumidas por todas las primigestantes participantes (grupo uno y dos), se aprecia que cuando la gestación entra a cumplir, o forma parte de la realización de deseos previos de las primigestantes, logra ser aceptada e incorporada en las proyecciones de vida de las jóvenes. Este hecho, unido a la buena aceptación que pueda tener la gestación por parte de sus madres, fortalece la posibilidad de asumir una maternidad al final de la gestación por parte de las primigestantes.

Un Caso que difiere de los otros casos

Lina dentro de los planteamientos realizados por el grupo, difiere de los resultados obtenidos por sus compañeras en los distintos temas abordados, como se aprecia a continuación:

Tabla 20. Comparación entre los resultados obtenidos entre el grupo uno y dos de primigestantes en relación con una primigestante con puntuación disímil

Nombre	Tema 1 Relaciones y Vínculos con la Familia	Tema 2 Relaciones y Vinculo con el Progenitor	Tema 3 Transformaciones en la Perspectiva de Vida	Tema 4 Significación de la Maternidad
Aída	5	3	4	4
Yadi	3	4	5	4
Gloria	3	3	5	4

Nombre	Tema 1 Relaciones y Vínculos con la Familia	Tema 2 Relaciones y Vinculo con el Progenitor	Tema 3 Transformaciones en la Perspectiva de Vida	Tema 4 Significación de la Maternidad
Nadia	2	1	4	5
Shirley	4	3	3	2
Lina	2	2	1	1

De acuerdo con el registro de categorización realizado con las jóvenes, esta primigestante registra el nivel promedio más bajo en sus dimensiones.

A nivel general, Lina coincide con Nadia en realizar una valoración no idealizada sobre la figura materna, es crítica con relación a algunas características de ésta, siendo igualmente su vivencia de la figura paterna poco favorable. Por otra parte, respecto a la significación de la maternidad, coincide con el porcentaje presentado en el caso de Shirley, aspecto que se analizará posteriormente.

Familia de origen: relaciones y vínculos

Lina realiza críticas respecto al tipo de crianza que les fue ofrecida por la figura materna, representada por su abuela materna, aunque sus principales críticas se dirigen hacia su madre biológica con quien ha tenido un contacto poco cercano.

Esta joven fue criada por su abuela materna, a quien presenta como "*mi verdadera mamá*", ella asumió directamente su cuidado de Lina en pro de que la madre pudiese trabajar y suplir las necesidades básicas de la niña. Sin embargo, Lina

reconoce que el cumplimiento de este compromiso se sostenía por la exigencia constante de su abuela, quien intento que su hija (la madre de Lina) asumiera funciones de cuidado maternal y estuviese con su nieta en los días en que no trabajaba.

Esta intención no resulto de la mejor manera en la práctica, dado que la madre opta por dejar a Lina en manos de otras personas, cuando la abuela la envía. Esto con el fin de tener disponibilidad para salir con sus amigos o novios.

Una escena que marca la historia entre madre, hija y abuela, la constituye el hecho de que en una ocasión la madre al parecer no tiene un sitio para dejar a Lina y decide dejarla sola y encerrada en su habitación. Posteriormente regresa a la madrugada con un amigo, y sostiene relaciones íntimas estando la niña despierta en la misma habitación.

Lina recuerda y relata con molestia esta situación resaltando como a su madre no le importo hacerlo frente a ella, y enfatiza "*a ella no le importo, sabía que yo estaba despierta porque yo la llamaba, pero ella siguió como si nada con el tipo ese*". Esta situación género conflicto entre la madre y la abuela de Lina, última quien por lo ocurrido decide no volver a enviar a Lina con su madre, mientras a su vez deja de asistir mensualmente a la casa materna donde vive Lina con su abuela. Opta por

enviar a través de otras personas el dinero para la manutención de la niña, situación que enmarca mayor distanciamiento entre Lina y su madre biológica.

Lina no sabe nada sobre su padre, su abuela le contó, que un día su madre llegó embarazada (por segunda vez) a la casa materna, dejó a Lina al cuidado de ella para continuar trabajando y aportar el dinero necesario por las dos hijas. Su padre biológico desaparece de la vida de su madre en cuanto se entera de la gestación, no deja rastro alguno. Situación que Lina cree ocurrió también con el padre de su hermana mayor.

De esta manera, los padres biológicos de esta joven, no fueron, ni han sido figuras muy cercanas para Lina, existiendo imágenes poco positivas respecto al rol ejercido por las mismas.

La abuela se encargo de la crianza y cuidado de Lina, mujer mayor a quien la joven crítica diciendo que es la responsable de ser ella "*mal criada*". La forma de demostrarle afecto su abuela, fue sobreprotegiéndola, no permitir que fuera castigada por su abuelo, ni aceptar le asignaran tareas en la casa como a su hermana mayor y tíos (últimos a quienes ella llama hermanos).

Lina cuenta que un día decide no volver al colegio, le da "*jartera ir*" y su abuela lo acepta sin problema. Estudiar es una actividad que no tenía mayor

importancia para sus abuelos, su tío (mayor que ella cuatro años) estaba en el mismo grado que ella porque no prestaba atención, no estudiaba y frente a esto Lina dice "*no pasaba nada"*[28]. Esta situación es citada como un ejemplo para Lina de cómo su abuela le permitía hacer las cosas que quisiera.

Su abuelo, al parecer era la figura que imponía reglas y castigos en la casa. Un día Lina es castigada por él en ausencia de la abuela por ofender verbalmente a su tía en medio de la calle, de ese día recuerda: "*el abuelo mi hizo arrodillar como crucificada cargando un tronco a la espalda, me hizo bajar los pantalones y me dio con un rejo para vacas*", acto al cual llamó a todos los niños y niñas para que la vieran. Es una situación que Lina recuerda como vergonzosa porque todo el mundo la miraba, y muchos niños se reían de verla así.

La abuela según dice Lina tenia gesto de disgusto por lo ocurrido, sin embargo esta no dice nada, gesto que Lina resalta diciendo como su abuela nunca le decía nada al abuelo. Lina reconoce al abuelo como una figura de respeto, de autoridad en la casa. Su abuela al callar frente a él ratifica frente a Lina y a los demás, el nivel de jerarquía que tenía él en la familia.

---

[28] Un aspecto importante mencionado por Lina respecto al proceso académico de los jóvenes en el sector, es que la única escuela que existe en la población, no tenía la posibilidad de ofrecer una secundaria completa.

Así, a pesar de la postura protectora de la abuela, esta reconoce a su esposo como autoridad en la casa. Hombre que tampoco invalida a la abuela en su rol proteccionista con la niña.

Este abuelo, estricto y fuerte, respaldo la enseñanza de sus tíos con Lina sobre *"no dejarse de nadie"*, con su silencio, ellos (los tíos) la respaldan al verla darse golpes con otras niñas o niños, ellos se quedaban como observadores de la situación y la devolvían para que no dejara la pelea hasta vencer al otro. Lo único no aceptado, era que Lina llegara llorando después de una pelea.

Tras la muerte de la abuela, Lina se marcha a Buenaventura a casa de una tía, donde continua estudiando y vive por dos años. Ella se devuelve a Bahía Solano porque su primo mayor le pega (como forma de castigo) al ellos recibir la queja de que Lina le faltó al respeto a un profesor del colegio. Así, se devuelve a Bahía Solano, dejando su posibilidad de estudiar.

En Bahía Solano se queda a vivir en casa de su madre, casa que colinda en la parte trasera con la casa del abuelo (lugar donde se crío). En esta convivencia de manera casi permanente existían conflictos entre ella y el compañero de su madre, provocados porque Lina lo ofende sin motivo, argumentando que a su hermana tampoco le agradaba ese señor y por eso ella lo trataba mal para que se aburriera,

situación donde surge nuevamente la queja de Lina sobre cómo "*su madre ha preferido siempre a sus novios o amigos*", pues su madre continua viviendo con él.

Esta provocación aparentemente y sin fundamento, parece ser motivada por una necesidad de Lina de reafirmarse para sí misma un lugar importante frente a su madre. Ella compite con el compañero de su madre, como si su existencia le negara o quitara su lugar como hija y el afecto de su madre.

Su historia de infancia señala una figura paterna lejana, y una madre dedicada a su trabajo, cuadro familiar que coincide con el de Nadia. Sus relatos enmarcan como no permanecer con su madre en la infancia es una situación que trasciende las dificultades laborales, con lo cual las narraciones de ambas jóvenes (Lina y Nadia) coinciden en que compartir tiempo con las hijas era una actividad no buscada por sus madres biológicas, siendo el aporte económico para la manutención de las hijas, el único factor positivo que se destaca de la función materna, aunque la cuantía o regularidad del mismo, no siempre cubriera todas las necesidades básicas.

Los relatos encontrados en Lina y Nadia, coinciden en el reconocimiento de sus madres biológicas como figuras que asumen la responsabilidad de una maternidad a través de lo económico, donde las malas relaciones con los compañeros afectivos de sus madres son elementos que incrementan el distanciamiento en el vínculo afectivo entre madres e hijas.

La gestación de Lina y Nadia, fueron eventos reprochados, y no aceptados por sus madres, siendo la continuidad de la gestación una situación que tiene lugar en oposición a los deseos y/o ideas de las madres, oposición que finalmente parece es el elemento desencadenante para que ambas jóvenes abandonen sus casas.

Relación entre las primigestantes y los progenitores: vínculos y transformaciones en la relación

Lina sostenía una relación de noviazgo a escondidas con un hombre mucho mayor que ella, la diferencia de edad se presenta como el motivo por el cual no sería aceptada la relación por su familia (Lina tiene 16 años y él 35 años), y por lo cual se oculta el vínculo.

A través de la descripción de su relación, se encuentra que el progenitor es el mejor amigo de su madre, quien la visita regularmente para charlar en las tardes. Visitas descritas por Lina como una especie de hazaña, al utilizarlas para re encontrarse y continúa ocultando su relación. Esta condición de prohibición que enmarca la relación, fortaleció la pasión entre ellos, siendo este factor un elemento importante que posiblemente permitió la continuidad de la relación, pues por parte de la primigestante, no se reconocen otros factores que los unieran. Como se plantea De

la Cuesta, C. *"la prohibición de la relación amorosa, total o solo si hay relaciones sexuales, sirve de incentivo para su propio fortalecimiento"*.

Lina nunca reconoció el progenitor como un hombre atractivo para ella, simplemente encuentra que es alguien con quien hablar. Sentirse aburrida y no tener con quien hablar en su casa es lo que fomenta la relación con él.

Lina dice que el progenitor era un hombre tacaño y aburrido, mientras que su ex novio (de quien estuvo muy enamorada), era un hombre joven, atractivo, rumbero, de buena presentación, "*amplio con su dinero*" porque gastaba todo en las salidas a rumbear, y ella como novia le daba dinero para que se comprara lo que quisiera. De esta forma, Lina señala como estar con el progenitor era algo temporal para ella, donde finalmente dice …*"no pensaba en tener nada serio, como de familia o algo así"*.

Además de la pasión que se fomenta entre Lina y el progenitor por sostener una relación amorosa a escondidas, es importante tener en cuenta el vínculo afectivo entre su madre y el progenitor, donde el sostenimiento de esta relación es una forma de desafío a la madre, donde Lina se apropia de una figura que es importante para su madre, figuras masculinas con las que siempre se ha comparado y percibido en desventaja como objeto de preferencia y afecto de su madre.

Lina llevaba seis meses con el progenitor y no estaba planificando porque dice él no le dio dinero para planificar y ella tampoco tenía. Situación que utiliza para reafirmar que *"es un tacaño",* y añade el comentario de cómo la ex esposa lo mantenía amenazado con demandarlo para que respondiera por sus hijos.

La posibilidad de un embarazo fue un tema hablado entre ellos anteriormente, ambos habían planteado que no estaban interesados, siendo interpretado por ellos el "eyacular por fuera" como la forma de utilizar el método del ritmo.

Es una relación que ella vivía en el momento, que no llego a proyectar pudiera ser diferente, que finaliza a partir de la gestación, con el rechazado y distanciamiento inmediato por parte del progenitor, quien dice a Lina que "*es su problema, ella vera que hace"*

Con relación al objetivo de Identificar las consecuencias sociales, económicas y psicoafectivas que viven las primigestantes frente al abandono o rechazo por parte del progenitor y de su propia familia, se encuentra lo siguiente:

Lina es la única joven que refiere no haber pensado o sentido algo particular al momento de confirmar estar en embarazo. Según recuerda no pensó en nada, se dirigió automáticamente a buscar al progenitor para contarle lo ocurrido. La noticia de la gestación da lugar a que termine su relación, es motivo de discordia y

alejamiento con su madre, con su abuelo, y finalmente da lugar a que salga de Bahía Solano.

Lina experimenta sensaciones de molestia y rabia por las actitudes que encuentra en torno a su embarazo: el progenitor le dice que es su problema y su madre que dice debe abortar. En ambas situaciones, Lina no es considerada como interlocutor de los mismos: el progenitor no se involucra, la deja sola para que decida y haga lo que quiera, mientras que la madre entra a decidir por ella. Ninguno de ellos se interesó por preguntar sus pensamientos, y sentimientos respecto a la gestación.

El conflicto con su abuelo a raíz del embarazo, lo refiere en lo económico, pues el abuelo le impone como condición para vivir en su casa, que demande al progenitor para que responda por los gastos del futuro bebé, diciendo que "*él no tiene porque mantener otra boca*", situación que molesta a Lina por sentirse presionada a hacer algo que ella no había considerado, y que responde con *"a mí no me pueden obligar a hacer lo que yo no quiero, es problema mío y de nadie más"*.

Lina dentro de su historia personal, describe conflictos en la relación con los adultos en la medida en que sentía pretendían mandarla. Esto la llevo a irse de la casa del abuelo y buscar un sitio para adolescentes embarazadas.

Es un cambio de vivienda, que le implica entrar en diverso tipo de condiciones, cumplir con responsabilidades y dar cuenta de sus acciones, situación que le resulta molesta y conflictiva. Ella recibe llamados de atención por su actitud rebelde, actitud que reconoce tiene a veces, pero donde responsabiliza a su abuela por el tipo de crianza ofrecida, lo que le permite escudar su responsabilidad.

Vivir en el albergue no es una alternativa agradable para la joven, ella recuerda las salidas con sus primas, y dice solo espera salir pronto del embarazo para irse nuevamente a su vida. Se ve físicamente y se reprocha porque dice parece una vaca al mirar su pecho y vientre. De igual forma, se queja por el tipo de ropa que tiene, ropa vieja, regalada y fuera de moda.

Lina es una adolescente, quien se preocupa por su apariencia física y presentación. Estos dos aspectos son importantes para ella, llegar a trabajar para ella era importante para poder comprar las cosas que le gustaban, pues las necesidades de techo y comida siempre han sido auspiciadas por la familia, y cargo de la persona con la cual se encontrara viviendo.

Salir, verse bien, contar con las mismas cosas que sus amigas y primas ha sido representativo para ella .Estilo de vida que se suspende abruptamente con la gestación,

Establecer las posibles motivaciones conscientes e inconscientes que permitieron la continuidad del embarazo en las primigestantes, independiente de que consideren asumir la maternidad, o no asumirla al entregar el niño en adopción al nacer

La molestia que le generó a Lina la postura del progenitor y luego la de su madre al contarles sobre su estado de gestación, revive el conflicto personal que ha mantenido Lina en su relación con los adultos sobre resistirse a entrar bajo las condiciones o reglas de estos, con lo cual la continuidad inicial que sostiene el estado de gestación parece ligarse a la necesidad de Lina de oponerse a que decidan otros por ella. Continuidad de la gestación que le permitiría demostrar que ella es quien decide lo quiere hacer, mantenerse en lo que ella diga, como lo muestra al abuelo al preferir marcharse a la ciudad antes que acceder a su exigencia.

Lina cuenta que tuvo un embarazo el año anterior, que terminó en un aborto inducido con un medicamento que le suministra la tía donde ella estaba viviendo. La joven dice que ella no sabía el objetivo del mismo, abortar fue una situación que le generó conflictos emocionales. Ella se encontraba deprimida por haber terminado con su novio (descubre que "*él estaba vacilando con una prima*"), se encontraba desconcertada, descubre en ese momento que está en embarazo y de repente en la misma semana de la noticia se da cuenta que ha abortado cuando empieza a sangrar.

Se trata de un Aborto decidido y organizado por su tía, Lina no había considerado aún que pasaría o que haría respecto a la gestación. Emocional y físicamente Lina se sintió mal por lo ocurrido, dice que: "*mato a un niño inocente*", lo que refiere como "*un pecado*". Describe haber tenido sentimientos de tristeza y soledad, lloraba permanente, deseaba permanecer encerrada, tenía falta de apetito y casi no dormía, situación que desencadeno en un intento suicida tomando medicamentos.

Esta situación vivida por la joven no había logrado ser superada por ella, con lo cual posiblemente este nuevo embarazo se constituye en una búsqueda inconsciente para reparar el daño que le pudo haber ocasionado a ese otro bebé, pues ella misma percibe haber asesinado un niño. Así, frente a estos sentimientos de culpa, un nuevo bebé entra a conformar esa posibilidad de reparar su falta. Aquí la imagen de ese bebé como un inocente, un indefenso que tiene esa posibilidad de nacer que le fue negada al bebé anterior, le permitiría a la joven cierta tranquilidad frente al aborto ocurrido.

Durante la estadía de Lina en el albergue, ella refiere con agrado que le gustaría ver la cara de su familia cuando sepan que ella logró tener el bebé. Dice que ellos no saben nada de ella y que posiblemente "*piensan que estará muerta"*, al no tener ninguna noticia suya, pues ella les ha dicho a sus primas en Cali que no cuenten nada.

Ser una menor de edad es una situación que ha dado lugar a que en el albergue le hayan recomendado otras jóvenes que demande al progenitor para que le colabore económicamente, recomendación que ella acato y con la cual espera poder comprar las cosas que les hagan falta a las dos y vivir en casa de su tía.

Enterarse de que las cuotas por alimentos son bajas, y que además el progenitor debe responder por otros hijos, rompió con la imagen creada por Lina de vivir sin necesidad de trabajar, a partir de la cuota alimenticia que el progenitor debería darle. Esto, la hace considerar dejar la niña con su tía y primas para poder trabajar e ir a visitarla los fines de semana. La otra alternativa si la tía no acepta cuidar de la bebé, es llevársela a su madre, quien cree aceptara hacerse cargo de ella, recibiéndola con los brazos abiertos porque debe estar muy arrepentida por haberle dicho que abortara.

Lina sabe que su madre se volvió cristiana, hecho que considera debió ser causado por la misma culpa de haberle dicho a ella que abortara, interpretación que sustenta su idea de que podrá dejar la niña al cuidado de ella.

Así, aspectos tales como reparar el acto de aborto ocurrido recientemente en su vida, lograr volver a su casa y mostrarle a los demás de que fue capaz de tener una

hija y no depender de ellos, son aspectos que contribuyeron a la continuidad de la gestación.

Lina con la bebé se visualiza arreglándola, haciéndole diferentes peinados, colocándole todo tipo de moñas, es una descripción que parece ser mas la de un jugar a las muñecas. En ese sentido Lina resalta que ella prefiere las niñas, que no son tan cansonas y que además se les puede poner de todo. Es una imagen que concuerda con las cosas que para ella son significativas como adolescente, donde se encuentra como ella refiere quiere: verse como antes,… volver a usar sus jeans de moda,… volver a adelgazar,..(estoy hinchada, parezco una vaca).,…dejar de usar estos chiros,… salir como antes con mis amigos, …

Lina, hasta el momento en que queda embarazada había tenido garantizado de manera gratuita y sin asumir ningún compromiso el alimento y la vivienda. Independiente de que viviera en casa del abuelo, de la madre, o de las tías, estas cosas siempre las tenía sin que tuviese que realizar ningún aporte o asumir alguna responsabilidad por ellas, pues las pocas ocasiones en las cuales Lina ha trabajado, ha utilizado el dinero para darse gusto, para salir, para comprar ropa u otras cosas. Nunca ha tenido responsabilidades.

La vivencia que ella misma ha tenido sobre la maternidad se divide entre dos figuras una que brinda un aporte económico y la otra que se dedica a complacer. De

igual forma, Lina al visualizarse la maternidad lo hace como un rol compartido, donde si ella entra a trabajar para aportar a las necesidades de la niña, la familia entraría a realizar las funciones de cuidado o de maternaje, como ocurrió con ella durante su infancia.

5.3 OTROS FACTORES A CONSIDERAR RESPECTO A LA GESTACION

Problemática en torno al aborto

En Colombia, al ser el aborto un acto ilegal no hay garantías sobre unas condiciones adecuadas de salubridad, ni sobre la capacidad profesional de quienes lo practican, actos donde se entra un riesgo adicional cuando el estado de gestación supera los dos meses, como ocurriría en el caso de Yadi y Gloria, primigestantes que no se enteran de manera temprana sobre el embarazo, y tampoco logran encontrar con rapidez posibles alternativas y lugares que les permitieran acceder al aborto.

Socialmente el aborto es una acción criticada, castigada desde el ámbito legal[29], lo que aumenta el riesgo de las jóvenes que se someten a este tipo de

[29] Al momento de esta investigación (2003), la legislación en Colombia no había aprobado el aborto en casos particulares. Colombia, junto con Chile y El Salvador, en ese momento eran los únicos tres países de América Latina en los cuales la interrupción voluntaria del embarazo está prohibido bajo cualquier circunstancia. Aspecto que de acuerdo con la CRR (Centro para Derechos Reproductivos)

intervenciones, pues además de someterse a tratamientos en condiciones inadecuadas, no comentan sus dolencias o malestares posteriores frente a la mirada crítica y sancionadora promovida legalmente en la sociedad. Así, se da lugar al reporte permanente de centros hospitalarios sobre múltiples casos de mujeres que fallecen o sufren graves lesiones como consecuencia de estas prácticas mal ejercidas.

Los reportes de la Organización Mundial de la Salud refieren que en América Latina se practican 3´700.000 abortos inseguros. El riesgo de muerte a causa del aborto inseguro en los países en desarrollo es de 370 por cada 100.000 casos. (OMS)

El número de mujeres que mueren a causa del aborto anualmente es 68.000, lo que equivale al 13% de la mortalidad materna. En América Latina, el aborto inseguro es responsable del 17 % de las muertes maternas. (OMS)

Dos tercios de los abortos practicados al año corresponden a mujeres de 15 a 30 años. En América Latina más del 50% de los abortos se practican a mujeres de 20 a 29 años y casi el 70% a mujeres menores de 30 años. (OMS)

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre todas las mujeres colombianas de 15 a 55 años, 22.9% -una de cada cuatro- declara haber

---

indica que sólo el 4% de la población mundial vive en países donde el aborto está absolutamente prohibido.

tenido un aborto inducido. Dentro del grupo de mujeres de estas mismas edades que alguna vez han estado embarazadas, el porcentaje aumenta a 30.3% -una de cada tres-. Si se considera únicamente el grupo de adolescentes embarazadas menores de 19 años, el porcentaje llega a 44.5% –una de cada dos-. (CIDS).

Estas cifras dan cuenta de cómo el aborto se reconoce como una situación problemática, que no es exclusiva de las adolescentes. Lo que permite sustentar como la significación particular que se construye en torno a la gestación y a la maternidad, es lo que finalmente entra a dar o no cabida al aborto como una opción validada por la progenitora, y que no está solo determinada por la edad de esta.

Las situaciones expuestas muestran el aborto como una acción deseada y buscada por las jóvenes, motivada por los sentimientos de angustia y de compromiso hacia sus madres. Opción frente a la cual, las jóvenes al pensar en sí mismas y preocuparse por su bienestar físico, por el riesgo de lesionarse con la intervención, la incertidumbre de no poder tener hijos en un futuro o de llegar a morir, entre otras preocupaciones y temores, dieron lugar a que no accedieran a la práctica abortiva.

Implicaciones de vivir en el Albergue

Hablar sobre el aborto es un tema que ellas se atreven a plantear en espacios privados por la confianza que depositan en el entrevistador, es algo que mantienen

como un secreto por temor a ser juzgadas por las demás, especialmente por lo que representa vivir bajo el amparo de una congregación religiosa.

A nivel general todas las jóvenes participantes de este estudio piensan que el descubrimiento de estas acciones abortivas, puede generarles conflictos con las religiosas al entrar en contravía de las creencias de estas, factor que coloca en riesgo su permanencia en el albergue, por el repudio que desde lo moral se tiene hacia esta acción.

Las jóvenes en el albergue señalan que las expresiones de las religiosas explicitan su no aceptación del aborto, lo nombran como un asesinato y han llegado a respaldar desde el albergue la recolección de firmas en pro de intentar evitar cualquier legalización posible a un acto de aborto.

Vivir en condiciones de beneficiarias de la caridad, es una alternativa temporal, e incierta, donde lo único concreto para ellas es que no entrar en conflicto con las creencias y reglas de las religiosas se constituye en un aspecto central que de no cumplirse colocaría en riesgo su permanencia.

El principio de la caridad implica relaciones de no igualdad, en esa dinámica esta quien da y quien recibe, siendo aquel que recibe un otro en desventaja, que está supeditado a lo que puedan ofrecerle, se ubica desde la carencia o la necesidad,

mientras que quien ofrece ocupa un lugar de dominio, pues quien recibe está supeditado a él.

Esta dinámica de relaciones de desigualdad entre las religiosas y las jóvenes, da lugar a que estas últimas se acojan a los reglamentos a pesar de no estar de acuerdo con los mismos, intentan agradar con sus acciones, siendo esta una alternativa que afianza su posibilidad de permanencia en el albergue, frente a la incertidumbre que prevalece a este respecto.

El modelo de mujer promovido al interior del albergue, es el de mujeres hacendosas, que se esfuerzan por trabajar y satisfacer las necesidades de sus hijos. En su discurso, las religiosas hacen alusión a las primigestantes como mujeres víctimas de los hombres, mujeres engañadas, abandonadas y desprotegidas.

Durante la acogida, la forma en que se desarrollan las jornadas, dan cuenta de un interés porque las jóvenes se habitúen a madrugar para realizar actividades domesticas, independiente de que laboren fuera del albergue. Esta regla, promueve un modelo tradicional de mujer, pretende inculcar en ellas la responsabilidad de los cuidados y actividades domesticas, considerando que cuando vivan por fuera, deben permanecer pendientes de su casa, así como de su hijo.

La relación y cuidados por parte de la primigestante con su hijo, es objeto de revisión por parte de las religiosas. Estas, se encargan de revisar las condiciones de aseo, de organización de la ropa, y de manejo del cuarto, que el niño este siendo atendido por la joven durante el tiempo de la dieta y no sólo descansando.

CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS

6.1 LA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

A partir de las diferentes narraciones y posturas encontradas en las primigestantes, se encuentra como el significado de la gestación en cada joven representa una vivencia particular, donde la edad (ser adolescentes o no serlo), no es factor que determine una aceptación o negación hacia la gestación. Así, la noticia de la gestación representó un conflicto emocional para todas las jóvenes participantes en el estudio, independiente de la edad de cada una, así como del tipo de actividad que desempeñaban.

Situación que entra a ratificar los planteamientos realizados por la Perspectiva Psicocultural y social, sobre como los conceptos de adolescencia, y maternidad, se ubican en momentos históricos y sociales particulares, y como tal no pueden ser generalizables a todos los momentos y contextos sociales existentes, siendo los modos de pensar, vivir y sentir la gestación para cada joven una situación particular.

Hays, (1988) plantea que el modelo de madre es una construcción cultural, y no algo que parte de una necesidad absoluta o biológica. En este sentido, la construcción de significados que realizan las primigestantes en torno a su estado, muestran que ésta

se encuentra ligada a múltiples factores, y no a una predeterminación única, como se ilustra a continuación.

6.2 CONTEXTO RELACIONAL Y SIGNIFICADOS DE LA GESTACIÓN

En el imaginario social la feminidad está destinada a realizarse en y a través de la maternidad, real o simbólica. El mundo patriarcal especializa a las mujeres en la maternidad. En el modelo de identidad de Montecino (1995) (mujer- madre – presencia, y hombre – hijo – ausencia), la mujer se articula como el referente de los hijos. La maternidad es exaltada casi a un nivel místico: la mujer en la maternidad desborda amor incondicional, ternura infinita y una disposición inagotable a la entrega y el sacrificio. A la vez se niegan las contradicciones que la maternidad encierra. Por influjo del modelo, las jóvenes acogen la idea de la maternidad con resignación y sacrificio, al no ser ésta producto de una situación planeada o deseada.

Inicialmente, la noticia de la gestación representó un choque emocional para cada una las primigestantes, ésta no correspondía a actos planeados, a la realización consciente de deseos, o simplemente esperados en ese momento de sus vidas. Congruente con el reconocimiento de la gestación como un incidente crítico[30]. Cuatro

[30] Concepto entendido como “un acontecimiento serio e inesperado en el que se comprometen la identidad y los patrones de vida de la persona, donde el individuo se ve confrontado con la necesidad

de las seis jóvenes participantes en la investigación, reconocieron haber buscado información para abortar.

De La Cuesta, (1990), en entrevistas realizadas a adolescentes primigestantes, describe que pensar en el aborto se constituye en una alternativa inicial pensada por primigestantes, progenitores y familiares de las jóvenes, en un primer momento. Esta actitud inicial se va transformando. Cambio que se realiza en la medida en que las jóvenes perciben que la gestación fortalece su relación(es) o los lazos afectivos con sus allegados.

En este proceso, la respuesta que encuentran las jóvenes en sus allegados (familia y progenitor –especialmente-), es fundamental, aspecto referido igualmente en las investigaciones realizadas por De la Cuesta, (1999) y Hernández, (2003). De esta manera, la significación es social y se modifica en la interacción con los otros, como lo plantean Blumer, (1969) y Layder, (1994). La continuidad de la gestación, para Kano (1998), está ligada a la ayuda de las personas próximas a la joven gestante, el cual se constituye en un asunto importante frente a la posibilidad de decidir al respecto.

---

de reordenar, reformular y reconquistar su identidad…," de acuerdo con los planteamientos de Strauss (1962). Página 84

6.3 INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD

Los grupos familiares de origen de las primigestantes, tienen en común que sus madres fueron mujeres cabeza de familia, sobre ellas reposaba la obligación de sostenimiento del grupo familiar, mientras que los padres fueron en su mayoría figuras casi inexistentes.

Este esquema de grupo familiar, concuerda con los planteamientos de Lewis (1965) respecto al perfil de las familias pobres y marginales, *"El papel de las mujeres como sacrificadas y maltratadas, siendo ellas las que luchan al extremo por mantener el hogar, mientras los padres no muestran compromiso ante ellos y ante sus compañeras, … frecuentemente tienen hijos con varias mujeres, sin llegar muchas veces a asumir responsabilidad económica o relacional por ninguno de ellos"*. Este esquema sobre el rol de la figura materna y paterna, corresponde a la imagen presentada por la mayoría de las primigestantes al hablar de sus familias.

Las madres de estas jóvenes se destacaron en su rol de trabajadoras, figuras maternas permanentes en la vida de las jóvenes, en contraste con sus progenitores, se enmarcan como figuras de hombres que abandonan, irresponsables, figuras casi inexistentes. Paralelo a las historias de sus madres, la tendencia encontrada es que las adolescentes embarazadas es que igualmente son mujeres abandonadas y el modelo hombre – hijo – ausencia se actualiza nuevamente en sus historias. En el orden social

las mujeres siguen asociadas con la maternidad y la presencia femenina, lo que se constituye como el principal eje de la identidad en la mujer, mientras que el hombre ha sido en sus historias familiares y actuales de relación figuras casi inexistentes.

La maternidad temprana, la deserción escolar, y la carencia de una red de apoyo familiar, las arroja a dedicarse a trabajar para satisfacer sus necesidades y las de sus hijos, factores que mantienen condiciones de pobreza y perpetúa el ciclo de marginalidad.

6.4 MODELOS DE SER MUJER

Los modelos de madres descritos por las primigestantes corresponden a Modelos Tradicionales de Ser Mujer, de acuerdo con los modelos de identificación femenina descritos por Tenorio (2002)[31], quien plantea cómo la incorporación de la mujer en la educación empieza a marcar una diferencia sobre esa concepción del Modelo Tradicional. También se observa en las historias jóvenes la presencia parcial del Modelo Alternativo de Ser Mujer. El anhelo por estudiar se sustenta en considerarlo un requisito para mejorar sus posibilidades de ingreso al mercado laboral, a la producción económica, sin apreciar el carácter formativo del mismo.

[31] Diferencia respecto a Modelos Tradicionales y Alternativos, ampliada en el marco conceptual

Lograr asumir un modelo alternativo de mujer no es sencillo, los hallazgos investigativos de Tenorio (2002), reafirman cómo los Modelos Alternativos, "*se tratan de algo que no puede aprenderse por fuera del contexto de vida, y que exige contar con personas cercanas que lo encarnen, que lo hayan puesto en práctica, que dejen ver cómo hacerlo y lograrlo*". Como lo reafirma Bourdieu, "esto se fragua en los procesos de socialización y aprendizaje de experiencia de vida, de los individuos". Página 137

Los cambios de la modernidad y la construcción de la identidad femenina se han complejizado, se entrecruzan las dimensiones pública y privada, la maternidad y el trabajo asalariado. En estas dimensiones se están construyendo las identidades de las mujeres, en el cual el alejamiento del rol tradicional no está exento de problemáticas, incluyen la tensión entre los roles, conflictúa su modelo como mujer.

Tener ingresos económicos es un elemento central para la mayoría de las jóvenes, en la cual la expresión "salir adelante" utilizada se concreta en aspectos tales como: estudiar, aprender un arte y trabajar. El embarazo entró a ser una barrera, interrumpía su continuidad y afectaba emocionalmente a las jóvenes al ellas sentir que sus madres se sentirían defraudas. Pero, al mismo tiempo, desde lo social, también se espera que ellas lleguen a constituirse en madres.

Otra fuente de conflictos de identidad están referidos al sistema de valores que le otorga prioridad a la realización personal y el individualismo CEPAL (1994); Hays (1998). Este sistema se opone a las exigencias de dependencia femenina implícitas en el modelo patriarcal, pero al mismo tiempo en el imaginario social, la maternidad es percibida como la experiencia fundamental de realización que articula la vida de toda mujer. La maternidad se relaciona con nobles sentimientos como amor, entrega, abnegación y realización. Los cuales implican capacidad para el sacrificio, valorado por las mujeres. La maternidad se asocia a lo puro, a una experiencia que enaltece, dignifica y otorga identidad.

En el ámbito de lo cultural, la mujer sigue vinculada de manera real y simbólica con el ámbito privado de lo doméstico y la maternidad, aún tras la inserción laboral en lo público. Se trata de una situación de tensión, que no sólo debe considerarse en el caso de las mujeres profesionales, pues si bien es cierto, se hace más evidente esta dificultad en sus historias por el componente de formación y preparación que implica su rol laboral, las mujeres de clases populares que deben asumir igualmente las exigencias enmarcadas desde lo privado y lo público, como se plantea al inicio de este párrafo.

Las jóvenes de este estudio pertenecen a clases sociales populares, su incursión en lo laboral ocurre a temprana edad, referida a la satisfacción de sus necesidades y las de su grupo familiar. Sus figuras maternas exaltan la

responsabilidad, su desempeño en lo público, representado por lo laboral, pero también en el ámbito de lo privado, su rol materno que implica asumir labores domésticas, permanecer pendiente del cuidado y bienestar de los hijos.

Satisfacer estas dos demandas representa una tensión en la vida psicoafectiva de las jóvenes. Ellas desean estudiar y/o trabajar, mejorar sus condiciones socioeconómicas, ser capaces de sacar sus hijos adelante, salir de un estilo de vida lleno de privaciones.

Intentar superar las condiciones de necesidad vividas durante su infancia, se constituyó en un aspecto central en torno al cual las jóvenes organizaban su vida, buscando autosostenerse y/o respaldar a sus familias. Esas imágenes de carencia unidas a la necesidad de gratificar a sus madres, son elementos que imprimen una variación importante al modelo tradicional, por lo cual la maternidad no es una prioridad ni el establecimiento de una relación de pareja formal o no formal.

La planificación familiar como parte de la sexualidad de las jóvenes, es un elemento a la deriva, en la medida en que delegaron en sus parejas el acto preventivo. El método usado fue el Coito Interrumpido, que al realizarse al momento del contacto íntimo, no requiere de una anticipación.

6.5 MUJER Y SOCIEDAD

Las formas de encarar el Modelo Alternativo de Mujer tienen en común que todas las jóvenes reconocían su derecho al goce como parte de la sexualidad. Es decir, que esta no estaba supeditada al deseo solamente del hombre o a su satisfacción, sino que ellas mismas fueron capaces de aceptar que deseaban al otro y se permitían acceder a la intimidad en pareja. Pero, este logro, no significa que las primigestantes hubiesen sostenido relaciones de igualdad al interior de sus relaciones de noviazgo, pues los hombres tenían cierto control respecto al tipo de actividades desarrolladas por ellas.

Lo anterior, señala cómo el asunto de la autonomía femenina es un elemento no conquistado aún, y por ende revierte la mirada hacia el Modelo Tradicional de Mujer, pues una de las principales características de dicho modelo es la supeditación de la mujer hacia el hombre. Situación encontrada de igual forma por Tenorio, 2002; y Hernández, 2003

Un aspecto importante a resaltar en este estudio, es cómo el manejo de la sexualidad de las primigestantes, corresponde a uno de los rasgos o característica de los Modelos Alternativos o Contemporáneos de Ser Mujer. Acceder a la intimidad con una pareja, no estaba supeditada a las exigencias del hombre, sino que también existía el reconocimiento de un deseo de ellas hacia estos. Sostener relaciones sexuales o íntimas con una pareja estaba desligada de la intención de procreación o de

complacencia hacia sus novios, existía en ese acceder a la intimidad un deseo sustentado como parte de ese amor romántico, o simplemente producto del enlace afectivo que en un momento determinado sintieron estas jóvenes por el progenitor.

"No desarrollarse", "retirarse" o "botarlo fuera" fueron las formas de interpretar el método de Coito interrumpido, método que afianzó la falsa creencia en los hombres de tener el control de la situación, mientras la mujer confiaba en este, en su capacidad. Esta muestra de confianza y credibilidad, son aspectos que se albergan como parte del factor romántico en las relaciones; aspecto observado en investigación con adolescentes embarazadas en De La Cuesta (1999).

Entre las parejas, la gestación ocurrió por el uso poco adecuado de alternativas de anticoncepción, no porque se hubiese reconocido el deseo hacia la paternidad o maternidad en ninguno de los casos. Coherente con los hallazgos de De La Cuesta, 1999; Hernández, 2003, resalta que la gestación no aparece ligada a un problema de falta de información acerca de métodos anticonceptivos. En estos casos, el uso de la planificación no aparece como un elemento que hiciera parte de sus formas de vida.

6.6 MUJER Y TRABAJO

La mayoría de las primigestantes del estudio, se sostienen en la búsqueda de superación inmediata de necesidades. Burton, Obeidallah y Allison, (1996) refieren

que "*en los contextos de precariedad y marginalidad en que crecen estos jóvenes los obligan a asumir formas de vida centradas en símbolos de éxito inmediato y visible, obtenidos a cualquier costo…"*

Es importante citar los estudios realizados por Harvey (1990) en su texto: La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. La reflexión que suscita se dirige a cómo la modernidad promueve un cambio hacia la proliferación del consumo, situación que él plantea está representado en diversos aspectos, y dentro del cual cita: la "era de lo desechable", y la "satisfacción inmediata de consumo".

Esta llamada era de lo desechable implica un cambio en el estilo de vida de las personas, representa un desapego a las cosas, a los lugares, a las formas de hacer tradicional. Pero lo desechable no constituye solamente un problema sobre el manejo de desechos, sino que se refiere a lo inmediato, a lo instantáneo.

A través de la publicidad se promueve el consumo masivo, la adquisición de bienes, se crean necesidades de consumo, pretenden generar en las personas afán de "tener", de adquirir para así ganar estatus. Esto representa la posibilidad de mostrar, da "prestigio", independientemente del nivel socio económico al cual se pertenezca.

Estos planteamientos contrastados con las narraciones de las jóvenes, abren un nuevo camino hacia la comprensión de su actuar. En su discurso dan cuenta de su interés por autosostenerse, característica básica en sus modelos de figuras maternas, pero también se aprecia una necesidad en ellas por demostrar capacidad de consumo (adquirir productos).

Estas jóvenes no son ajenas al fenómeno social del consumo, culturalmente el adquirir múltiples productos novedosos son aspectos que de manera tangible consideran les permiten un reconocimiento de status. Adquirir, se promueve socialmente (esto como emblema de progreso), donde se incursiona bajo la imagen de que entre más se adquiere o tiene, es representativo de sus logros, de sus capacidades.

Entrar en estos sistemas montados de adquisición, así como ayudar al sostenimiento de sus familias y no depender económicamente de éstas, fueron las formas en que las jóvenes sentían que lograban mostrar que han salido adelante. Se encuentran así dos elementos que se entrelazan, por una parte un modelo inicial materno que refuerza la idea de trabajar, de autosostenerse como un valor importante, pero por otra parte, existe la influencia social, que se refleja en una búsqueda por conseguir mayores y mejores ingresos económicos, aumentar sus capacidades de consumo, como formas tangibles de demostrar progreso frente a los demás.

En este esquema, la gestación al ser considerada como causal de la pérdida del empleo, de la no renovación del mismo, o de la interrupción de sus estudios, se constituye inicialmente en un factor negativo, al interponerse con su cotidianidad, con sus formas de vida.

El fenómeno de lo desechable es un factor aliado para el consumismo, los sistemas de crédito, permiten y promueven la satisfacción inmediata de bienes. En ese sistema de vida no hay que esperar para lograr lo que se desea, promueve una adquisición inmediatista, característica planteada por Lewis (1965) como parte del perfil de la clase marginal. Pero, de acuerdo con los planteamientos de Harvey, se encuentra como parte del emblema de la modernidad y se incentiva a nivel general en todos los grupos sociales. Es decir, que la incursión en estas características de inmediatez ya no pertenecería exclusivamente a las clases populares, dado que socialmente el uso de tarjetas de crédito es un fenómeno permanente y en aumento en todos los estratos sociales.

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

7.1 IMPORTANCIA DEL ENFOQUE METODOLÓGICO

La aproximación realizada en la exploración sobre la vivencia y significación que elaboran sobre la gestación un grupo de primigestantes en situación de vulnerabilidad, fue coherente en su abordaje con una perspectiva culturalista, en la medida en que su indagación tiene en cuenta dimensiones socio económicas, políticas y culturales existentes alrededor de las jóvenes.

El cumplimiento de los objetivos propuestos para la exploración implicaron hacer una amplia indagación respecto a la historia afectiva y de relación con las figuras parentales, con los hombres con quienes ha llegado establecer una relación de pareja; sobre las consecuencias sociales, económicas y psicoafectivas que viven las primigestantes frente al abandono o rechazo por parte del progenitor y de su propia familia, estos elementos permitieron entrar a reconocer que son múltiples aspectos los que dan lugar a la continuidad del embarazo.

Este tipo de abordaje enmarca la necesidad de desligar el embarazo como consecuencia directa de la falta de información y acceso a los métodos de planificación en los jóvenes, y/o de ubicarlo como consecuencia de un rasgo de inestabilidad de la personalidad, característico de la etapa adolescente.

Respecto a los dos últimos aspectos es importante referir que:

- *Culturalmente, la vivencia de la adolescencia se enmarca de manera diferenciada para las comunidades.* En este caso, se observó como el origen de estas jóvenes, las costumbres, formas de crianza vividas por ellas fueron diferentes, donde algunas de ellas por ejemplo laboraron desde la infancia. En este sentido, hubiese sido errado generalizar la gestación como una problemática ligada a un rasgo de inestabilidad de la personalidad de las adolescentes (de acuerdo con su perfil de desarrollo), en su lugar, es necesario subrayar que es de vital importancia entrar a reconocer las variables socio económicas, políticas y culturales existentes alrededor de las mismas jóvenes, si se pretende comprender el sentido y la significación que tiene la gestación para las jóvenes.

- Sólo a partir de reconocer el sentido que tiene o no la gestación para las jóvenes en sus vidas, en sus contextos familiares y frente a sus expectativas futuras; los programas de educación sexual, y las informaciones sobre planificación familiar, podrán tener cabida y sentido en las prácticas cotidianas de las jóvenes.

La planificación familiar, por ejemplo, implica una rutina de acciones que son ajenas a los estilos de vida de las jóvenes, lograr introducirlas en sus vidas será posible en la medida en que ellas puedan vincularlas a los modelos de ser mujer que tienen para sí mismas, a la posibilidad de empezar a considerar que hacerlo parte de

un conjunto de prácticas que les permite tener mayores posibilidades de alcanzar metas distintas a las enmarcadas en los Modelos Tradicionales de Ser Mujer (conformación de una familia, ligarse a una pareja y acceder a la maternidad temprana).

7.2 EL ABORDAJE EN LA INVESTIGACIÓN

El tipo de acercamiento realizado con las jóvenes, facilitó un ambiente de confianza entre la investigadora y las jóvenes, favoreciendo que los encuentros fueran vividos por las primigestantes como la posibilidad de tener un espacio para hablar de sí mismas, de sus temores, de sus sentimientos en torno a la misma gestación. Mantener una disposición permanente hacia la escucha, evitar realizar juicios de valor, fueron elementos básicos que favorecieron la empatía y la confianza con las jóvenes, elemento indispensable para todo proceso de intervención psicosocial.

La oferta relacional les facilitó hablar ampliamente sobre sus familias de origen, relaciones de pareja, conocer sobre el medio socioeconómico y cultural al que pertenecían. Estos son aspectos que se inter-relacionan, que no pueden ser estudiados o abordados en forma separada, pues como se observó durante la investigación, la significación es un proceso y como tal se transforma a partir de las re-elaboraciones y vivencias que tienen las jóvenes a lo largo de la misma gestación.

Realizar acercamientos a la cotidianidad de estas jóvenes al interior del albergue, siguiendo un modelo de investigación etnográfica, se constituyó en un proceso vital. Romper con el esquema básico de la consulta a puerta cerrada, compartir con ellas algunas actividades de su día en el albergue, permitió reconocer como en esos espacios de grupo se ponen en evidencia diversas concepciones sobre lo que piensan y esperan los demás de su lugar como futuras madres, cómo las historias y ejemplos de jóvenes que viven en el albergue pueden constituirse en emblemas de tragedia o de superación para estas jóvenes. Dinámicas evocadas en el contexto grupal e institucional, a las cuales no se hubiese podido acceder en un espacio individual y cerrado.

7.3 REVISIONES CONCEPTUALES

Como investigadora, la posibilidad de realizar este estudio, significó una permanente revisión y reorganización del marco conceptual de referencia. A partir de los diferentes aportes suministrados por las jóvenes, estos hallazgos deben llevar a una reflexión respecto a la mirada inicial desde la cual abordamos el objeto de estudio, hacia nuestras propias concepciones personales que pueden llegar a ser limitantes.

A diferencia de las investigaciones de modelos positivistas, el marco conceptual se reconstruye en miras de lograr aproximarse una mayor comprensión del objeto de

estudio, y no por el contrario pretende ajustar los hallazgos al marco conceptual en pro de llegar a realizar teorías generalizables.

7.4 LA ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

Las conversaciones espontáneas de las jóvenes en el albergue, permiten apreciar que para muchas de las jóvenes que vivían en el albergue entregar un hijo en adopción es equiparada con la imagen de regalar un hijo, abandonarlo o dejarlo botado. Existen posturas críticas, restrictivas entre las mismas jóvenes que no facilitan a una gestante el considerar la adopción como un acto positivo, enmarcan la obligatoriedad de llevar hasta el final la gestación y conservar a su lado ese bebe, independientemente del tipo de situación económica, afectiva o demás vivencias que tenga la joven en torno a su gestación.

De manera más tajante, el aborto es considerado como un crimen y como tal se juzga radicalmente esta acción, lanzando juicios de valor y pretendiendo generar sentimientos de culpa en las jóvenes.

Es en este sentido, ofrecer espacios de orientación psicológica individual y grupal es un factor fundamental que favorece para las jóvenes el llegar a reconocer las implicaciones emocionales que tiene para ellas llegar a decidir si desean o no asumir una maternidad, así como favorecer la posible elaboración de sentimientos de

culpa existentes en muchas de las jóvenes que se atreven a develar sus ideas e intentos abortivos.

7.5 OTROS APORTES DE LA INVESTIGACIÓN

A nivel general, la vivencia de la gestación se constituyo inicialmente en una situación conflictiva para todas las primigestantes, en la medida en que no correspondía a un hecho planeado o deseado conscientemente. En este sentido, la descripción del modelo tradicional de mujer, que enmarca la maternidad como uno de sus referentes principales en la vida de las mujeres, difiere de las expectativas conscientes de las jóvenes. La forma de encarar un modelo alternativo de mujer en la mayoría de las participantes se inclina más a la superación inmediata de necesidades.

Provenir de contextos sociales caracterizados por la necesidad, donde los modelos maternos afianzaron características de mujeres solas, trabajadoras, cabeza de familia, capaces de sacar a sus familias adelante sin contar con el respaldo de un hombre, fueron elementos importantes en la formación de estas jóvenes, que afianzaron la búsqueda de lo económico, de mejorar su capacidad de adquisición como un referente básico de progreso.

Es importante resaltar en este sentido, como las características señaladas por diversos investigadores sobre la población perteneciente a clases sociales pobres y

marginales tales como Lewis (1965), quien hace referencia a la inmediatez, como una de las características básicas de la población pobre y marginal; y Burton, Obeidallah y Allison, (1996), quienes plantean que los jóvenes de estos contextos asumen formas de vida centradas en símbolos de éxito inmediatos y visibles, que obtienen a cualquier costo. Señalan características que hoy en día Harvey (1990) en su reflexión sobre cómo la modernidad impulsa un mercado de consumo, permite visualizar estos rasgos de la inmediatez, de la búsqueda de símbolos visibles de éxito, como parte de los elementos que socialmente se promueven a través de la publicidad en pro de una economía de consumo a todos los grupos sociales.

Las jóvenes de este estudio, no son ajenas a este factor, la búsqueda de salir adelante, de mostrar que han logrado surgir se liga a este tipo de referentes. Aquí, del Modelo Alternativo de Ser Mujer en las jóvenes se enmarcan dos rasgos. Primero que la sexualidad está ligada a su propio deseo por acceder a la intimidad, que esto hace parte de una expresión afectiva romántica, y no está supeditada al deseo o decisión unilateral de una pareja. Segundo, que ellas no desean estar supeditadas a un hombre, depender de estos, buscan ser capaces de autosostenerse, aspecto que difiere del Modelo Tradicional de Ser Mujer, pero frente a esta búsqueda de ese Modelo Alternativo de Ser Mujer, no logran organizar un conjunto de prácticas que les permitieran organizarse en pro de alcanzar esta meta, sus acciones se limitan a suplir las necesidades del momento.

El embarazo, dentro del proceso de aceptación llevado a cabo por las primigestantes, reviste un lugar importante como símbolo de capacidad, auto sostenerse y sostener a un otro (su hijo), entra a representar una forma de salir adelante.

7.6 RECOMENDACIONES A INSTITUCIONES Y PROGRAMAS

La condición de convivencia en un albergue como benefactoras de caridad, es una situación importante a trabajarse en estos espacios con las jóvenes. Así, a pesar de que esta investigación no entró a profundizar sobre este tema en el estudio, como parte de las condiciones socioeconómicas de las jóvenes, es importante resaltar que la nueva condición de habitabilidad tiende a generar una imagen de las gestantes como mujeres “victimas”, desvalidas, que requieren beneficiarse de la caridad de los visitantes, de los aportes que realicen estos al albergue, evidenciándose una tendencia en muchas jóvenes a empezar a tomar actitudes de mendicidad durante las visitas realizadas por diversos benefactores.

Utilizar los talleres de capacitación manual, para que las jóvenes elaboren productos para la venta, es una alternativa básica que permite promover varios aspectos importantes:

- La imagen de que están retribuyendo en cierta medida al albergue desde lo económico,

- Descubrir o reconocer que tienen potenciales en diversos artes u oficios
- Poder desenvolverse laboralmente sin que la gestación sea una limitante para su rol productivo.

Vincular la entrega de donaciones como parte de una actividad de reconocimiento al buen desempeño de las jóvenes en los talleres, a su interés por colaborar con diversas labores en el albergue, es un factor importante que ayuda a contrarrestar la postura asistencialista en la cual muchas jóvenes empiezan a asumir un papel de víctimas, a la imagen de minusvalía que subyace en un sujeto beneficiario y dependiente de la caridad.

Así, la posibilidad de estas jóvenes irse incorporando nuevamente a su rol laboral, es un factor importante a partir del cual su estadía en el albergue puede entrar a constituirse en un respaldo temporal y no en una situación permanente e indefinida.

La falta de garantías por parte del estado, se convierte en un factor que promueve la situación de vulnerabilidad en las gestantes. La falta de políticas claras que permitan promover garantía de derechos fundamentales tales como la alimentación, la salud, y la educación, promueven la vulneración de derechos de estos niños que aún no nacen.

La falta de preparación o formación laboral, promueve las condiciones de vulnerabilidad, de estas jóvenes. Muchas de las jóvenes del estudio provienen de sectores rurales, donde la falta instituciones educativas, fuentes de empleo y respaldo para trabajar en el campo, se constituyeron en una variable permanente que las arrojó a buscar mejores alternativas laborales en las grandes ciudades, se promueve el desplazamiento, el desempleo o el llamado sub empleo que vulnera sus derechos básicos.

Los bajos niveles educativos, la falta de garantías laborales dan lugar a jóvenes embarazadas inmersas en el ciclo de la pobreza. Mujeres que deben dedicarse a laborar sin garantías prestacionales, con remuneraciones mínimas frente a su necesidad inmediata de poder alimentar a sus hijos.

7.7. FECUNDIDAD ADOLESCENTE Y POBREZA

Una afirmación de PROFAMILIA que decía que los programas de educación sexual habían sido un fracaso en el país tuvo repercusión en los medios. Uno de los puntos más destacados fue el bajo control del embarazo adolescente, que conlleva una posibilidad mayor de aborto provocado, problemas económicos (con perpetuación en el ciclo de la pobreza) y de rechazo familiar.

Aunque la pobreza es un fenómeno causado por múltiples factores, un sinnúmero de hechos estilizados y estudios empíricos han documentado la existencia del vínculo entre la demografía y la calidad de vida de los individuos. A nivel macro, las condiciones de pobreza y la demografía pueden relacionarse a través del crecimiento económico y la distribución del ingreso. A nivel micro, los efectos de los resultados demográficos sobre la pobreza se pueden manifestar a través de las inversiones en capital humano, la participación laboral y el tamaño y el tipo de estructura familiar que conforman un grupo de individuos[32].

La pobreza puede restringir el acceso al sistema educativo, limitar el uso de los métodos de planificación familiar y acelerar el inicio de las relaciones sexuales, determinantes próximos de la fecundidad adolescente. Por otra parte, la maternidad temprana puede ocasionar deserción escolar, desacumulación de capital humano y restricciones a la participación laboral, hechos que causan pobreza. Dicho de otra forma, la realización de estos fenómenos puede traducirse en un círculo vicioso que genera trampas de pobreza[33].

---

[32] Flórez, C.E y Soto, V. (2005) "Fecundidad adolescente y pobreza. Diagnóstico y lineamientos de política" Misión para el Diseño de una Estrategia para Reducir la Pobreza y la Desigualdad en Colombia – MERPD.

[33] Nuñez, J. y Ramírez, J.C. (2002) "Determinantes de la pobreza en Colombia. Años Recientes". Serie Estudios y Perspectivas No. 1. CEPAL.

En Colombia, la fecundidad adolescente se ha incrementado. Mientras en 1995, el 17% de las adolescentes había estado embarazada, en 2000 esa tasa era de 19% y, en el 2005, llegó a ser de 31.5% de las adolescentes más pobres había estado alguna vez embarazada. Estos datos asocian el embarazo adolescente al crecimiento de la población y, al aumento de la pobreza. El aumento de la fecundidad adolescente se calcula frente a la fecundidad total, la cual disminuyó en el período de referencia. Esto explica que la primera contribuya cada vez más a la segunda, la maternidad a edades tempranas aporta al aumento de la población en forma significativa[34].

La relación entre pobreza y embarazo adolescente es circular. Las familias quedan enganchadas generación tras generación en un círculo vicioso que contrarresta sus esfuerzos por superar la pobreza.

Parte de la lectura sobre la relación entre demografía y pobreza se centra en la causalidad entre ambos fenómenos. Por un lado, la pobreza puede restringir el acceso al sistema educativo, limitar el uso de los métodos de planificación familiar y acelerar el inicio de las relaciones sexuales, determinantes próximos de la fecundidad adolescente.

[34] PROFAMILIA (2005) “Encuesta Nacional de Demografía y Salud”.

Algunos autores indican que el contexto de pobreza ya la falta de oportunidades es "causa" del embarazo temprano y de sus consecuencias negativas[35]. Conciben la maternidad temprana como un problema social y un mecanismo transmisor de pobreza que justifica la acción pública (políticas públicas). La relación entre pobreza y demografía la entienden como circular y los resultados en la que una y otra se profundizan para generar trampas de pobreza[36].

La decisión de ser madre adolescente genera deserción escolar, desacumulación de capital humano, restricciones a la participación laboral y límites en la generación de ingresos del hogar constituido por la adolescente, situaciones generadoras de pobreza, a pesar de los esfuerzos por superar la situación económica adversa. Este círculo de embarazo, deserción escolar, pobreza, maltrato, se perpetúa en muchas madres adolescentes y continúa con sus hijas, historias donde la figura del progenitor es por lo general inexistente.

Según Nuñez y Cuesta (2006), los efectos de la fecundidad adolescente sobre la educación, la participación laboral y la estructura familiar de las adolescentes, son importantes en magnitud. Las mujeres con fecundidad adolescente tienen, en

[35] STERN, Claudio. El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. En: Salud Pública. Méx, Vol. 39, No. 2, Cuernavaca, 1997.

[36] PROFAMILIA. Efectos de algunos factores demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia: Estudio a profundidad de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Bogotá D. C. 2005.

promedio, menos años de educación que las jóvenes que no tienen hijos en esta etapa de su vida. Para las mujeres de 22 a 24, el rezago es de 4.6 años, para las de 25 a 27 años de 4.6, y para las de 28 a 30 años de 5.3 años de educación[37].

El estudio muestra que la madre adolescente tiene una probabilidad 11% menor de trabajar que aquellas que no han experimentado este fenómeno. A pesar de la necesidad que tienen de generar ingresos para la crianza del niño, las mujeres que son madres en la adolescencia enfrentan restricciones a la participación laboral. La menor participación, unido al hecho de que estas mujeres acumulan menos años de educación, indica que estas jóvenes se enfrentan a una menor demanda por parte de los empleadores, que están en libertad de contratar mujeres de su misma edad, más calificadas. Otra mirada a este resultado es la que surge de las madres adolescentes en situación de pobreza. En este caso, la situación se vuelve más crítica, porque además de las restricciones en la demanda, estas mujeres pueden enfrentar restricciones de oferta.

Las madres adolescentes tienen 1.9% menos de probabilidad de estar casadas cuando nace su primer hijo, 2.4% menos de probabilidad de no casarse nunca, 2.3% más de probabilidad de estar casadas actualmente, y 2.2% más de probabilidad de haberse casado más de una vez. El primer resultado coincide con el imaginario

[37] Núñez M. Jairo; y Cuesta, Laura. Demografía y pobreza en Colombia. Documento CEDE 2006-30. ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica). Agosto de 2006.

colectivo sobre los efectos de la fecundidad adolescente en la conformación de un hogar: las niñas quedan embarazadas y los padres no adquieren un compromiso formal con la adolescente.

Lo anterior, muestra los efectos nocivos sobre la acumulación de capital humano de las jóvenes que se convierten en madres antes de los 20 años de edad. Menos años de educación, menor participación en el mercado laboral y estructuras familiares más inestables, limitan el proceso de generación de ingresos y configuran perfiles de pobreza que se reproducen en los hogares que conforman las adolescentes. Para ellas, la posibilidad de tener mejores condiciones de vida para sí mismas y para sus hijos, se vuelve una utopía frente a las trampas de pobreza que su condición de madres adolescentes les ha impuesto.

El estudio de Núñez y Cuesta examina las variables que reducen el riesgo de ser madre adolescente. Para las mujeres de 13 a 20 años de edad las variables que reducen el riesgo de ser madre adolescente son: el bienestar económico de la familia y el uso de métodos anticonceptivos. Como se esperaría, un mayor tiempo de exposición al riesgo de embarazo y mayores necesidades insatisfechas de planificación familiar, aumentan la fecundidad adolescente. En cuanto a la educación, los resultados coinciden con los hallazgos encontrados anteriormente: la fecundidad adolescente incide negativamente en la escolaridad. Así mismo, se observa que ser madre adolescente reduce la participación laboral en 8%.

7.8. POLÍTICAS PÚBLICAS (PREVENIR Y MITIGAR)

7.8.1. Políticas para prevenir: salud sexual y reproductiva y pobreza

Los resultados indican que las intervenciones para reducir la pobreza a través de políticas dirigidas a combatir la maternidad temprana y el incremento del tamaño del hogar son el acceso efectivo a los servicios de salud sexual y reproductiva y la educación. Pero deben ser acompañados de un proceso de reconocimiento de la población a quienes se dirigen los servicios. El solo acceso a los métodos de planificación resulta ineficaz, si no existe un trabajo con las jóvenes que les permita interiorizar el sentido de los mismos y hacerlos parte de sus formas de vida.

El Estudio del CEDE de la Universidad de los Andes, muestra que la educación reduce la probabilidad de ser madre adolescente. En promedio, un año adicional de educación reduce la probabilidad de tener un hijo antes de los 20 años en 2%. Un mayor tiempo de exposición a la actividad sexual aumenta la probabilidad de ser madre adolescente en 1%. En contraste, la edad de la primera relación sexual no parece tener efectos sobre este fenómeno. Otras variables de política como el uso de anticonceptivos y las necesidades insatisfechas de planificación familiar presentan los efectos esperados. En promedio, aquellas mujeres que usan anticonceptivos tienen

5% menos de probabilidad de ser madres adolescentes y aquellas con necesidades insatisfechas de planificación familiar, 9% más.

7.8.2. Políticas para mitigar el impacto del embarazo adolescente en la pobreza

La complejidad y magnitud del problema descrito nos lleva a tener que repensar los regímenes de bienestar desde la primacía del hogar en la reproducción social ante un Estado prácticamente ausente.

La jefatura femenina nos plantea la problemática del acoplamiento entre exclusión social y otros tipos de exclusión, como la de género y la exclusión étnica. Al respecto hay que pensar también en la posibilidad de que existan articulaciones entre varios tipos de exclusiones; con lo cual este fenómeno se torna tanto más complejo como profundo. Aquí se muestra, en toda su magnitud, la complejidad de la problemática así como el carácter que estas pueden asumir en ciertos contextos sociales.

Entendemos por exclusión social hogares en reproducción deficitaria porque no gozan de los beneficios de la ciudadanía social existente y su inserción en el mercado de trabajo pasa por el excedente laboral. Es decir, exclusión social tiene que ver con carencia de poder de los hogares en el acceso al mercado de trabajo y a los servicios sociales básicos teniendo como resultado una reproducción deficitaria.

En el caso de las políticas públicas el problema se agrava no sólo por su debilidad y carácter transitorio, sino también, por su objetivo básico de compensar temporalmente los desajustes sociales propiciados por la adopción de políticas de ajuste.

El fenómeno de la pobreza supone que este no es resultado, fundamentalmente, de prácticas inadecuadas de los hogares y de sus miembros que no logran garantizar su reproducción. Ni se es culpable, ni se elige, se sufre. La inserción en el excedente laboral y la ausencia de ciudadanía social emergen como los dos grandes determinantes estructurales que acotan esas prácticas haciéndolas deficitarias. Estos dos elementos nos están hablando de nexos que limitan el poder de acceso a recursos reproductivos básicos. Además, en contextos, como los casos de estudio considerados, la causalidad principal de la pobreza hay que buscarla en el modelo de acumulación y en las deficiencias estatales.

El desconocimiento de esta situación conduce al diseño de políticas públicas contra la pobreza ineficientes, en tanto que no logran cumplir su acometido. Esto genera más desesperanza entre la población. El abandono histórico de las obligaciones del Estado, obliga a construir ciudadanía social desde las bases. Algo que no se logra con meras políticas de focalización de la pobreza. Por el contrario, el

fenómeno de la demografía y la pobreza apela al Estado a proveer bienestar a toda la población.

BIBLIOGRAFIA

Abadía, M., Franco, E. & Torres J. (1998). *Embarazo en Adolescentes Solteras Afrocolombianas*. Trabajo de grado en psicología. Universidad del Valle. Cali

Arango, L.G., Magdalena, L., & Viveros, M. Compiladoras (1995). *Género e Identidad*. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino Ediciones Tercer Mundo, Colombia.

Badinter, Elizabeth (1981). *¿Existe el amor maternal?* Editorial Paidós – Pomaire, Barcelona.

Benveniste, E. (1983). *Problemas de la Lingüística General I Y II***. (**Almela J. Trad**)** España, Siglo Veintiuno Editores S.A. (primera traducción al Español, 1971)

Bruner, J. (1991). *Actos de Significado*. Más allá de la Revolución Cognitiva. Editorial Alianza.

Bruner, J. (1988). *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Los Actos de la Imaginación que dan Sentido a la Experiencia. Barcelona, Editorial Gedisa.

Cifuentes A., & Urrea C. (1997). *Análisis del Significado de Embarazo*. Estudio con adolescentes Gestantes. Trabajo de grado en Psicología. Universidad del Valle.

Courtés, J. (1997). *Análisis Semiótico del Discurso*. Del Enunciado A La Enunciación. Madrid, Editorial Gredos S.A.

Dash, L. (1989). When the Children: an Inside Look at the Crisis of Teenage Parenthood. New York: Penguin Books.

Dean, L.A (1997). Teenage Pregnancy. The Interaction of Psyche and Culture. Hillsdale Aanalytic Press. Inc publishers.

De la Cuesta, C. (2002). *Tomarse El Amor En Serio*: Contexto del Embarazo en la Adolescencia. Medellín, Colección Enfermería; Editorial Universidad de Antioquía.

Díaz, M.E. (2002). *Funciones Parentales En Familias Recompuestas de estrato 2*. Trabajo de grado de Maestría, área de Investigación: Prácticas Culturales y Desarrollo Humano. Línea Desarrollo Juvenil Integral. Universidad del Valle, Instituto de Psicología.

Flórez, C. E y Soto, V. (2005) "Fecundidad adolescente y pobreza. Diagnóstico y lineamientos de política" Misión para el Diseño de una Estrategia para Reducir la Pobreza y la Desigualdad en Colombia – MERPD.

Galeano, M.E. (2004). *Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit; Textos Académicos.

Galindo, L.J. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México S.A De C.V, Addison Wesley Longman.

Gonzáles, F.L. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología*. Rumbos y Desafíos. International Thomson Editores, S.A De C.V.

Gonzáles, R.F (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Cuba, Editorial Pueblo Y Educación.

Hays, S (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad.* Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A

Harvey, D. (2004). *La Condición de la Posmodernidad.* Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Hernández, C. (2003). *Identidad Femenina en Adolescentes Embarazadas*. Contexto Pobre y Marginal. Trabajo de grado de Maestría, área De Investigación: Prácticas Culturales Y Desarrollo Humano. Línea Desarrollo Juvenil Integral. Universidad Del Valle, Instituto De Psicología.

Lacan, J. *La Institución Familiar*. En Los Complejos Familiares En La Formación del Individuo. Ensayo De Análisis De Una Función En Psicología. (Tenorio, M. C trad.) Texto original tomo VIII, La Familia, De La Encyclopédie Française, (París, 1938).

Lagarde, M. (1990). *Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lozano, J., Peña, C. & Abril, G. (1997). *Análisis del Discurso*. Hacia Una Semiótica de la Interacción Textual. España, Ediciones Cátedra S.A.

Millan, S. & Suarez P. (2001). *Estado de la Cuestión Sobre Embarazo en Adolescentes en Cali:* Investigaciones E Intervenciones. Universidad Del Valle, Escuela De Psicología.

Montecino, S. & Acuña, M.E. Compiladoras (1998). Diálogos sobre el género masculino en chile. Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales. Colección de Libros Electrónicos serie - Estudios. [citado 2009-04-25] http://www.csociales.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/masculino.pdf

Núñez M. Jairo; y Cuesta, Laura. (2006). Demografía y pobreza en Colombia. Documento CEDE 2006-30. ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica). Agosto de 2006.

Núñez, J y López, H. (2007). Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnostico y estrategias. Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad, DNP.

Nuñez, J. y Ramírez, J.C. (2002) “Determinantes de la pobreza en Colombia. Años Recientes”. Serie Estudios y Perspectivas No. 1. CEPAL.

PROFAMILIA (2005). “Encuesta Nacional de Demografía y Salud”.

PROFAMILIA. Efectos de algunos factores demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia: Estudio a profundidad de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Bogotá D. C. 2005.

Puyana, Y. Compiladora (2003). *Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas.* Cambios Y Permanencias. Bogotá, Almudena Editores.

Quezada, O. (1991). *Semiótica Generativa*. Bases Teóricas. Universidad De Lima. Publicación Del Centro De Investigación En Comunicación Social De La Universidad De Lima (CICOSUL).

Rico, N. (1993). *Desarrollo y Equidad de Género*: una tarea pendiente. Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Chile. [citado 2009-03-23].

http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/28758/Serie_13.pdf

Rodrigo, M. (1998). *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid, Alianza Editorial.

Rodríguez, M.G (2005). *La Construcción de la Identidad Femenina Adolescente*: una encrucijada entre el culto mariano y el mundo público. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Postgrado, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. Santiago de Chile. [citado 2008-09-14] www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/rodriguez_m/.../rodriguez_m.pdf

Romero, M. & Díaz, M. *La Maternidad como Conflicto*: Una Expresión De Inequidad Social Y De Género. Articulo De Internet. [citado 2007-10-14] Http://Colombiamedica.Univalle.Edu.Co/VOL32N01/Materidad.Htm

Sánchez, Cecilia (2001). *Disfraces del saber*: economías del cuerpo y del género. Revista de la Academia, N° 6. [citado 2009-08-11]. http://www.academia.cl/biblio/revista_academia/06/Problemas,%20Debates%20y%20Perspectivas%20en%20los%20estudios%20de%20g%C3%A9nero/Disfracesdelsabereconomiasdelcuerpoydelgenero.pdf?foo=bar.

Sanhueza, T. (2005). *De prácticas y significancias en la maternidad*. Transformaciones en identidad de género en América Latina. La Ventana, número 22/2005. [citado 2009-01-19] http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/laventan/ventana22/146-188.pdf

Sharon, H. (1998). *Las Contradicciones Culturales de la Maternidad.* Barcelona, Editorial Paidos.

Tenorio, M. C. (2002). *Las Mujeres No Nacen, Se Hacen*. Grupo De Investigaciones Prácticas Culturales y Desarrollo Humano. Modelos Culturales De Mujer Entre Adolescentes De Sectores Populares. (Guía Para Profesionales). Cali, Universidad Del Valle. Cuadernos De Investigación Del Centro De Investigaciones En Psicología, Cognición Y Cultura.

Tubert, S. (1991). Capítulo: Mujeres Sin Sombra. Maternidad y Tecnología, de su texto *El Discurso Social y La Maternidad*.**.** Madrid, Siglo XXI Editores.

Tubert, S. (1996). *Figuras de la Madre*. Madrid, Universidad de Valencia; Instituto De La Mujer. Ediciones Cátedra, S.A.

UNFPA (1998). *Maternidad y Paternidad*. Las dos caras del embarazo adolescente. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Colección temática Nº 10. Adolescencia Nº 2. Costa Rica. [citado 2009-05-12]
http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/71_filename_areport99spanish.pdf

ANEXO. LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Características generales de la población..... 111

Tabla 2. Caracterización del estilo de vida de las jóvenes antes de ingresar al albergue 118

Tabla 3. Dinámica de la relación familiar..... 119

Tabla 4. Relación con el progenitor..... 119

Tabla 5. Postura de la primigestante frente al embarazo 120

Tabla 6. Visualizaciones de las jóvenes en distintos momentos..... 120

Tabla 7. Dimensión 1: Imagen y vínculo con figura materna..... 137

Tabla 8. Dimensión 2: Imagen y vínculo con figura paterna..... 138

Tabla 9. Dimensión 3: Relación con el progenitor antes del embarazo..... 138

Tabla 10. Dimensión 4: Transformaciones en la relación con el progenitor después de enterarse del embarazo..... 139

Tabla 11. Dimensión 5: Sostenimiento económico y actividades desarrolladas por las jóvenes antes del embarazo..... 140

Tabla 12. Dimensión 6: Sostenimiento económico y actividades realizadas por las jóvenes a partir de de conocer sobre el embarazo (vivir en el albergue) 142

Tabla 133. Dimensión 7: Actitudes iníciales de la primigestante frente al embarazo 143

Tabla 144. Dimensión 8: Proyecciones hacia la maternidad 144

Tabla 15. Resultados por dimensiones..... 145

Tabla 16. Distribución de las dimensiones por temas 149

Tabla 17. Promedio de las dimensiones 150

Tabla 18. Resultados del grupo número uno respecto a los cuatro temas 150

Tabla 19. Resultados del grupo número dos respecto a los cuatro temas 189

Tabla 20. Comparación entre los resultados obtenidos entre el grupo uno y dos de primigestantes en relación con una primigestante con puntuación disímil 214